

Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraul Bajo

Investigaciones ETNIKER,
dirigidas por la «Cátedra de Etnología Vasca»
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA,
de la Exema. Diputación Foral de Navarra.
Segunda entrega.

LOCALIZACION

La carretera de Pamplona a Lumbier, por Huarte, a partir de esta villa se tiende por una franja, ininterrumpida, de tierras de labranza, bordeada por dos series de montes y pequeñas sierras, que se suceden a lo largo de toda ella. Este encajonamiento, que es una salida de la Cuenca de Pamplona por el Este y que toma la dirección SE, tiene su arranque entre los montes de Ardanaz de Egüés, por la derecha, y los de Alzuza, por la izquierda. Su punto culminante, con divisoria de aguas, está en término de Mendióroz. Hacia Pamplona se forma la regata Urbí, que vierte sus aguas al Arga, en Huarte. Después de Mendióroz, hacia Lumbier, pronto penetra en esta ruta, por Lizoain, el río Erro, que corre en busca del Irati, que llega por la izquierda, como el Erro. Entra por Aoiz, y poco después de esta villa, en las proximidades de Aos, tiene lugar la confluencia de ambos. Sigue su curso el Irati hasta Lumbier, donde se le une, por la izquierda también, el Salazar. Aquí esta franja de terreno, que al final se ha ensanchado considerablemente, se interrumpe, a los treinta y nueve kilómetros de carretera, por la sierra de Leyre, que la cierra frontalmente. El río se abre paso a través de las rocas de una estribación de la sierra, formando la foz de Lumbier. Estas tierras finales se las distribuyen Lumbier y los valles Romanzado y Urraul Bajo.

Los actuales valles de Romanzado, Urraul Alto y Urraul Bajo, con algunas otras tierras, formaban ya en el siglo XIII una unidad administrativa. Dentro de lo que hoy es Urraul Alto se distinguía «la val de Aye-chu», que comprendía el pueblo de este nombre y los de Jacoisti y Arangozqui. Todas esas tierras constituían el valle de Urraul. La separación de Urraul en alto y bajo no debió hacerse hasta el siglo XVII. No obstante, desde antiguo se nombran Urraul de suso y Urraul de yuso.

En el Diccionario de Antigüedades de Yanguas se dice que Urraul Alto, Urraul Bajo, Romanzado y el corriedo de Liédena formaban una unidad para ciertos asuntos gubernativos.

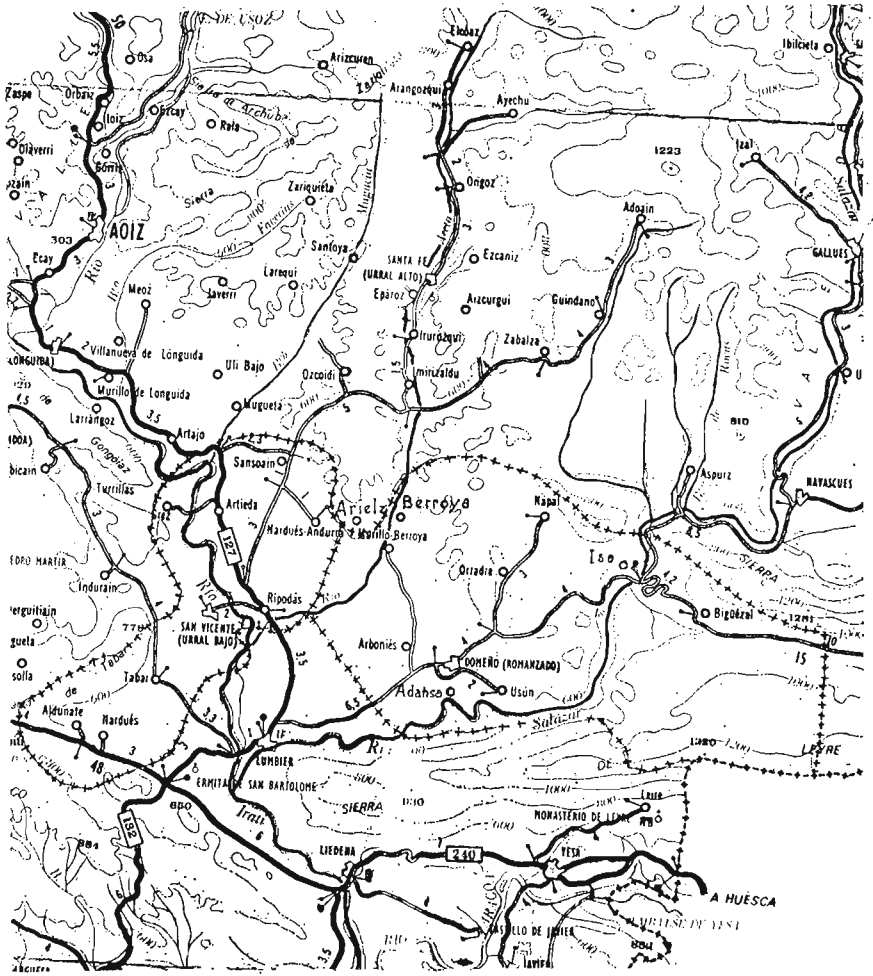
Dice Idoate que la palabra corriedo ya existía, según Zunzunegui, en el siglo XIV para nombrar una división territorial eclesiástica, a efectos del pago de una contribución al obispado. Así, pues, el corriedo viene a ser una división de los arciprestazgos. Todavía se usaba esta palabra en el siglo XIX.

Florencio Idoate, que ha investigado sobre los orígenes e historia de estos territorios, encuentra testimonios de la existencia de cuatro corriedos en Urraul: Rípodas o Urraul Bajo, Urraul Alto, Tierra Romanzada y Liédena, con Yesa. Esto mismo vemos en el Diccionario Geográfico Histórico de España, de la Real Academia de la Historia, edición Madrid, 1802.



ROMANZADO - URRUL BAJO.—Localización.

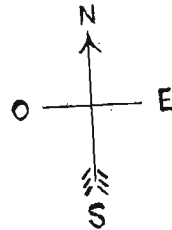
UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



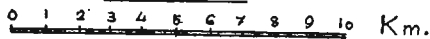
ROMANZADO Y URRAL - BAJO

SIGNOS CONVENCIONALES

- Cabeza de municipio
- + + + + + Limite de Navarra
- + + + + + Limite de los dos valles
- ==== Carreteras principales
- ==== " comarcales
- ~~~~ Ríos



ESCALA



Los regidores de los concejos de cada corriedo nombraban un diputado, elegido por turno de familias. De modo que cuatro diputados ejercían la gobernación del Valle. Idoate cita el testimonio de Miguel de Villanueva, de Grez, que asegura, como algún otro, que el diputado del corriedo de Rípodas tenía más calidad que los otros tres del Valle. La misma afirmación se hace en el Diccionario Geográfico e Histórico, que dice que el diputado de Urraul baxo es el presidente, al que se dirigen las órdenes por la Superioridad, para que las comunique a los otros tres diputados. Dice también que las juntas se celebraban en la basílica de nuestra Señora del Pueyo (Puyo) o San Gregorio, situada en la muga de San Vicente con Artieda, a «un tiro de bala» del primero de esos dos pueblos. Hoy al desolado de Puyo o San Gregorio se le conoce en San Vicente con el nombre de «Las Torres».

En los calamitosos años de los siglos XVI y XVII las reuniones de los diputados tenían lugar, según Idoate, en Rípodas y también en Artieda, pueblos que disponían de dos palacios de cabo de armería, sobre todo durante las disputas con Lumbier, por cuestiones de jurisdicción en algunas obligaciones de tipo militar, como los alardes anuales, impuestos a partir de la conquista de Navarra. Los de Urraul no admitían ni esta ni ninguna otra subordinación. El dos veces mencionado Diccionario señala que la jurisdicción civil y criminal de Urraul pertenece a Lumbier, pero no hace alusión a fechas.

LA TIERRA Y LOS ACCIDENTES

Nombres

A las laderas orientadas al N se les da el nombre de «pacos»; a las opuestas, «solanos». Las altiplanicies son «sasos». Monte, además de terreno elevado, significa bosque. A los terrenos sin árboles y sin matorral, situados entre bosques o en sus linderos se les denomina «rasos». Así se dice, por ejemplo: El jabalí salió al raso... Los pequeños desniveles entre piezas de labor o entre éstas y los caminos, etc., cuando son de pendiente muy pronunciada o vertical son llamados «ezpuendas», y, en algunos casos, «ezpondones». Los precipicios, generalmente de rocas arcillosas, son las «ripas». A éstas, así como a los descarnados de la misma naturaleza, con caprichosas ondulaciones por la acción de las lluvias, se las conoce con la denominación de «tufarro». «Pieza» o campo se llama, indistintamente, a los pedazos de tierra delimitados. Al campo no cultivado se llama «lleco» (barbecho). Si el abandono del cultivo es permanente, generalmente por empobrecimiento de la tierra, se llama «faitfo».

Se distingue entre huerta y huerto. Huerta es el terreno, junto a un río o manantial, destinado al cultivo de hortalizas, y huerto es un pequeño te-

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRRAUL BAJO

rreno, cercado con pared y junto a las casas en la mayoría de los casos, sin cultivo actual, generalmente, con abundancia de ortigas y otras yerbas. Suele haber en ellos una higuera o un saúco; éste, con fines medicinales. Probablemente, en muchos casos, estos huertos eran los lugares de las colmenas.

Al barro arcilloso se le llama «buro»; al barrillo, «bustín».

EL CLIMA DE LOS DOS VALLES

Vocabulario

Los inviernos son bastante fríos; más fríos y húmedos en las zonas O y E, sobre todo en el E, donde se encuentran las cotas más elevadas.

Aquí, como en cualquier punto de estas latitudes, la temperatura depende de los vientos, en general. El viento del sur es cálido; se le llama «bochorno»; al del N, «cierzo». Pero hay dos clases de cierzo: el cierzo «royo» o «mata cabras» y el cierzo «negro». El primero sopla del N y NE; trae, en invierno, la nieve y las heladas; el segundo viene del NO; es húmedo y templado; limpia la nieve y se lleva los hielos. Al que sopla del E se le llama «solano».

«Boira» es el nombre de la niebla.

«Langarras» son ráfagas de lluvia o nieve, generalmente intermitentes, que vistas de lejos aparecen como cortinas, con flecos, que avanzan en la dirección del viento. Se dice «langarriar».

«Usín» es la ventisca y «cuniestra», el ventisquero.

La escarcha se conoce con el nombre de «rosada» y también «lan-churda» (Domeño).

«Lanchuda» (Tabar) es la lluvia fina, con neblina, que ablanda el hielo.

El «aguazón» (rocío) produce en los sembrados la «royada». Las gotas de agua depositadas en las hojas, con los rayos solares queman las plantas, actuando como pequeñas lupas, enrojeciéndolas.

Al cielo limpio de nubes se le llama «raso». El dicho vulgar es: «Está más raso que el culo de un choto».

Dormir o estar al «raso» es dormir o estar a la intemperie.

Dícese: «caer una helada», «caer un aguazón», «caer una rosada»...

FLORA SILVESTRE

En los montes occidentales crecen robles, pinos y encinas; en la parte oriental se da, además, el haya. Los bosques de hayas de Bigüézal pierden rápidamente terreno, pues los pinos, que nacen espontáneamente y crecen

con rapidez, se apoderan del suelo a medida que son talados los bosques de hayas. Además, esto se procura, por la mayor rentabilidad de los pinos. Hay algunos olmos y también se encuentra el «bizcarrón» (arce). («Bizcarrón, ni pa leña ni pa carbón», dicen en Domeño). En las riberas de los ríos hay, entre otras especies, avellanos, alisos, sauces, chopos (álamos de tronco recto), chopos «bortes» (álamos de tronco ramificado). («Borte» = hijo de padres desconocidos). Las mimbreras son muy abundantes y también los fresnos. Los bojes se encuentran en todas las altitudes. Es muy corriente el «jinebro» (enebro) y mucho más la «ollaga» o «allaga» (*genista scorpius*). También el «gurrillón» o «gorrillón», cuyo fruto es el «arañón» o «pacharán». Se encuentra por todas partes una rosácea, a cuyas flores llamábamos «rosicas de pájaro» y a sus frutos, ovoides, rojos, casi del tamaño de aceitunas, de sabor dulce-ácido, cargadas de pepitas, «tapaculos. Otra mata, también espinosa (*crataegus monogina*), da pequeños frutos rojos, comestibles, insípidos; son las «manzanas de pastor». Hay zarzamoras, a cuyos tallos se les llama «sargas». El «coscojo» (*quercus coccifera*), con hojas y bellotas parecidas a las de la encina, forma extensos matorrales. También el espliego se encuentra muy extendido. De Domeño suelen llevarselo para alguna lejana destilería. También hay tomillos. La sabina y la carrasquilla son empleadas con fines medicinales. Arbusto importante, como veremos, es el «sanguino» (*cornus sanguinea*).

En la variadísima flora de Arbayún, además de las especies arbóreas mencionadas, se encuentran tilos, tejos, nogales, «pachacas» (manzanas silvestres), «modrollos» y otras especies. En las rocas se recoge excelente té.

La abundancia de hongos y setas lleva a estas tierras gran número de buscadores de estas talofitas.

Entre la multitud de yerbas innominadas, se encuentra la «mielca» (*medicago orbicularis*), muy apetecida por el ganado.

En las proximidades de los poblados abundan los «achunes» u ortigas, las lapas (*lappa major*) y los «jebos» (*sambucus ebulus*). Es lo que en otras partes se llama yezgo. La palabra Jebo, según referencias de un pastor que había estado en Argentina, se usa en la región donde él vivió. Allí está en boca de los compradores de tierras. Cuando alguien ofrece un terreno, el presunto comprador contesta: «Vamos a verla; si atamos el caballo a los jebos, el trato está hecho». Lo cual indica que el jebo se da en terrenos de buena calidad. Dicho pastor, que procede del Valle de Erro, lo llama «ciaurria».

Una planta que crece, como plaga, en los sembrados es la «lajina» o «ciape», de flores amarillas (*brassica sinapis*).

FAUNA SALVAJE

Los lobos fueron exterminados a finales del siglo pasado. Quedan jabalíes. Los corzos, que antes poblaban los bosques de Bigüézal e Iso, ya no aparecen más que ocasionalmente durante algunos inviernos, procedentes de los valles pirenaicos altos. Hay «rabosos» (zorros), gatos monteses, jinetas, fuinas, martas, ardillas, «muxarras» (lirones), «tajudos» (tejones), erizos, «paniquesas» (comadreas), nutrias, liebres, conejos, topos, ratas, ratones domésticos, ratones de campo, ratas de agua, curciélagos y otros.

Hay muchos buitres, que anidan en las rocas de Arbayún, así como algunas parejas de águilas, «beletas» (*neophron percnopterus*), milanos y rapaces pequeñas, llamadas, sin distinción «rapiños». Entre las rapaces nocturnas, buhos, lechuzas y mochuelos. Abundan los cuervos y las «pica-razas» (*pica pica*). Palomas torcaces anidan en Arbayún; también choas. Se ven «tokilos» o «picatroncos» (*picus viridis*), martín pescadores, tordos (*turdus merula*) y malvices. En los bosques dejan oír sus gritos de alarma los «gayos» (*garrulus glandarius*). Las perdices, que eran muy abundantes, han disminuido alarmantemente, por la persecución de que son objeto. Anidan en los sasos algunos alcaravanes (*burbinus oedicnemus*), que aquí se llaman chorlitos, algunos sisones y también «borbolotes» (*pteroctes orientalis*). Las codornices llegan a nuestros sembrados en la segunda quincena de abril. Otras aves que pasan aquí el verano son el cuco, bien conocido por su canto de primavera y el «gallico de San Martín», por su plumaje (*upupa epops*). Igualmente, los vencejos y las golondrinas. Los pájaros, salvo quizá solo los gorriones, emigran; unos en otoño, hacia el sur, y otros en primavera, hacia el norte. Por eso, aunque algunas especies se vean todo el año, pueden ser de invierno o de verano. Entre la multitud de ellos hay cardelinas, «pinchones» (*fringilia coelebs*), serines, alcaudones, «kuzkurrutas» (*galerida cristata*), pardillos, «corre calles» (*motacilla alba*), «chanchalanes» (*erithacus rubecula*), etc. etc. Hace treinta años no se conocía el abejaruco; ahora llega todas las primaveras, extendiéndose por las riberas del Irati. Entre las aves «de pasa» se nombran «chugarimas» (*vanellus vanellus*) y «tordanchas» (*sturnus vulgaris*).

Las salamandras, ranas y «arrapos» (sapos) forman el grupo de los anfibios.

Los saurios están representados por los «gardachos» (lagartos) y «sargantanas» (lagartijas).

Entre los ofidios, hay culebras y víboras de varias clases.

En los ríos hay anguilas, truchas, barbos, madrillas, chipas y lampreas.

LA CASA

La casa de Romanzado - Urraul Bajo responde a las necesidades creadas por los dos modos de vida principales: la agricultura y la ganadería. Pero no puede presentarse un tipo único de vivienda. La desigual distribución de las viñas entre los pueblos, y entre los vecinos de cada pueblo, habiendo muchos que no las poseen, ya es un factor de diferenciación. Los que poseen viñas necesitan un local bodega en la bajera de la casa, tanto mayor cuanto mayor es el viñedo que se tiene. De modo que una casa con viñas necesita: cuadra para los bueyes y caballerías, otra para el ganado lanar y cabrío, gallinero, pocilga para los cerdos, bodega, pajar y granero.

Hasta principios de siglo, los útiles de labranza eran de reducidas dimensiones, y se guardaban distribuidos entre la entrada y las cuadras. Cuando fueron introduciéndose máquinas voluminosas hubo que construir cobertizos y locales, generalmente adosados a las casas.

La cría de ganado vacuno y caballo, que debió tener alguna importancia, según testimonios escritos, hasta bien avanzado el siglo XIX, se había reducido casi a cero a principios de la actual centuria. El informante de Artieda D. Jesús Beroiz me decía al enseñarme unas bajeras muy transformadas: «Estas puertas tabicadas indican, sin duda que aquí se criaba ganado mayor».

El pajar conviene tenerlo cerca de las cuadras; pero como significa un peligro en casos de incendio, se procura que no esté dentro de los muros de la vivienda y cuadra. Es frecuente para este uso un local adosado.

Las modificaciones de acomodación hechas ya durante el siglo pasado y las rápidas operadas en estos últimos años, como consecuencia de la transformación de los modos agrícolas, así como las novedades introducidas por la vida moderna, han desnaturalizado la casa tradicional de estas tierras, de forma que apenas se puede encontrar algún ejemplo de la construcción primitiva.

Materiales de construcción

Las casas son de piedra; generalmente de mampostería, aunque hay algunas construcciones hechas con bien trabajados sillares. En general, aun en las viviendas modestas, se ponía gran esmero en la ejecución de puertas y ventanas. Con frecuencia se ve fachadas en las que la puerta y la ventana que está encima, con unas zonas próximas, sin simetría algunas veces, presentan una esmerada y bella construcción, con piedras finamente labradas, así como las demás ventanas, siendo el resto de la pared de mampostería; hecho que produce un extraño efecto, más hoy, que con el transcurso de los

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRÁUL BAJO

siglos esas porciones de fachada más finas han resistido mejor la acción del tiempo. La explicación de esas diferencias es que todos los pueblos tienen cerca canteras de piedra corriente, pero las piedras de mejor calidad había que traerlas de lejos, lo que encarecía mucho la construcción.

El suelo de madera de los pisos es el techo de los inferiores o de las bajeiras; de modo que, generalmente, los techos tienen las vigas al descubierto; pero a veces se recubren con tablas y, sobre todo en tiempos más recientes, con cielo raso.

Las paredes interiores de las habitaciones son de revoque; las de los corrales, de piedra desnuda.

Solía empedrarse la entrada con losetas de río, colocadas verticalmente, formando dibujos, y con empedrado corriente.

En las puertas se empleaba con preferencia el arco; pero hay también puertas con dintel, de una sola pieza. En algunas casas modestas el dintel es de madera de roble.

A partir del siglo XVI se generalizó en una gran zona de la parte norte de Navarra y límites orientales los IHS u otros símbolo o manifestación religiosa, principalmente en las claves de los arcos.

Los problemas de la luz y del frío tienen soluciones antagónicas. Por eso, es frecuente encontrar en una misma casa ventanas de desigual luz, más pequeñas en aquellas piezas de la casa de mayor utilización, como la cocina, o en lugares que conviene tener abrigados.

Antes de la generalización de los cristales, las ventanas se cerraban con una o con dos hojas de madera. En estas hojas se abría, para dar paso a la luz, un pequeño ventanillo, con su pequeña hoja de cierre. Todavía puede encontrarse algún ejemplo.

En algunas viejas construcciones se conservan ventanas con parteluz.

En las cubiertas solamente se emplea la teja. Hay tejados de cuatro, tres y dos vertientes. Con frecuencia, presentan disposiciones intrincadas, en casas agrupadas, por superposición de edificaciones, arreglos, añadidos, etcétera.

Al desván se le llama «sabayau».

Antiguamente se solía dejar entre cada dos casas contiguas una pequeña separación, llamada «belena».

No se realizan ceremonias especiales al comienzo de la construcción de una casa. A la terminación se da una cena, a la que asisten, además de los familiares y parientes, los trabajadores de la obra. A esta cena se llama en Bigüézal, así como en Navascués, «La Culicadera».

La cocina. Enseres

La cocina tiene ventana en la mayor parte de los casos, en la fachada principal, en la que está la puerta de entrada. Así debe ser, para oír mejor las llamadas y asomarse para ver quién llama. Pero puede tener una segunda ventana en otra fachada, cuando la cocina está en el extremo de la casa. Es la pieza más importante; es comedor, cuarto de estar y de reunión de familiares y de visitas y taller de algunas faenas y trabajos domésticos.

Hay dos tipos de fogón: el central, con chimenea cónica en su primera parte y cilíndrica al final, en lo que sobresale del tejado. El otro tipo es el pegado a la pared, en la que se apoya la chimenea, con dos modalidades: una para colocar los troncos paralelos a la pared, en la cual hay, para protegerla del fuego, una chapa de hierro, que cuando es de fundición está decorada; otra, con una cueva en el muro, para poder quemar troncos más largos, con menos estorbo y molestias, pues entran los extremos en la cueva, quedando perpendiculares a la pared. Como es más profunda que el grueso del muro, se acusa al exterior, en fachada lateral. Se llama «tizonera».

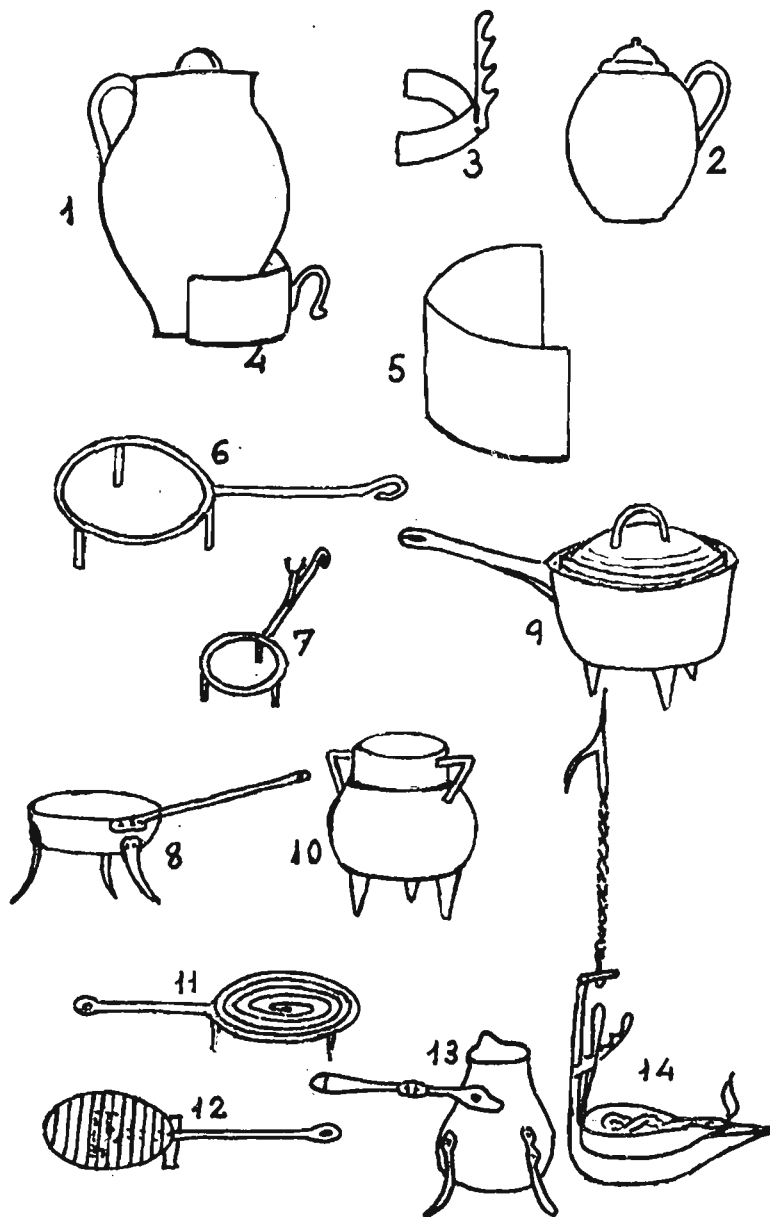
En casas de dos pisos, la cocina está siempre en el primero.

En el fogón hay dos «moricos», que son pequeños caballetes de hierro para mantener los troncos un poco elevados sobre el suelo. Llevan un apéndice vertical, para manejarlos sin quemarse, terminados en una bola del mismo hierro o de latón. En el suelo, losas de piedra o una plancha de hierro. Para que el rescoldo no se extienda demasiado se emplea una llanta de hierro, en forma de U o semicircular, con su margo. Esta pieza se llama «roda» o corta fuegos (Da. Felicia Usoz Villanueva, de Artieda). Había uno o dos tederos o soportes para la «tieda» (tea), que en los fogones centrales suelen ser fijos; también se encuentran, a veces, sobre los apéndices citados de los moricos. Los trébedes son aros de hierro, con tres patas y mango, para poner al fuego sartenes y cazuelas. Unas llantas de hierro, anchas, curvadas, con o sin mango, servían para proteger los pucheros puestos en el fuego. Se ha perdido el nombre que, indudablemente, tuvieron. (Es el eltzendoko de otros valles). Ayer, como hoy, las tenazas, para manejar los tizones, y la pala, para la ceniza y las brasas, eran útiles indispensables en la cocina.

«Cujar» es el nombre de la sartén pequeña.

Los pucheros y cazuelas eran de barro cocido, esmaltados por dentro. Los ancianos de hoy recuerdan que fueron introduciéndose en el uso de las cocinas pucheros de hierro esmaltado. En algunas casas había unas ollas de hierro colado, con tres patas y asa, llamadas «tupines». Las coberteras para los pucheros, ollas y cazuelas eran de hoja de lata y de barro cocido.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



UTENSILIOS DE COCINA.—1. Puchero de barro cocido.—2. Puchero de hierro esmaltado.—3, 4 y 5. Hierros de pucheros.—6. Trébede.—7. Trébede con soporte para el mango de la sartén.—8. Sartén con patas.—9. Tupin con mango.—10. Tupin con asas.—11 y 12. Parrillas para talo.—13. Chocollatera metal amarillo.—14. Candil.

Los corderos, cabritos y gorrines se asaban en el fuego de la cocina. Para este uso había grandes asadores, consistentes en una larga varilla de hierro, terminada en punta, que gira, accionada con una manivela, sobre dos soportes, con apoyo a diferentes alturas. Son los asadores llamados «de gallo», por la forma del soporte.

Para cocer la comida de los «cutos» (cerdos), y en ocasiones también para las personas, se colgaban las calderas de cobre o de hierro, mediante una cadena, llamada «lar» o «ar», de un grueso tronco de roble atravesado en la chimenea central o de una barra clavada en la pared en las chimeneas de otro tipo. En algunas cocinas suntuosas del primer tipo el lar pende de un artístico arco de hierro, en cuyos soportes se encuentran los grandes tederos. (Casa Tejada, de Sansoain).

Contra una pared, cerca del fogón, hay un escaño, con respaldo alto, con un tablero-mesa, que se pliega contra el respaldo mientras no se usa. En las cocinas amplias solía haber un segundo escaño, pero sin mesa, generalmente. En algunas casas el escaño estaba delante del fogón. En este caso el tablero del respaldo se prolongaba hasta el suelo, para proteger los pies de la corriente de aire que la chimenea producía. Esta disposición existía en Casa Juanbeltz, de Nardués Andurra, donde también tenían arco de hierro para el lar, desaparecido, así como el citado de casa Tejada. Una segunda mesa, unos bancos o sillas y un armario completaban el mobiliario de la cocina.

La fregadera era de piedra. Junto a ella había un estante, de piedra también, para las «herradas», «rallos» (botijos), pozales y cántaros. Tiene una canal, a lo largo de todo el borde, para los pequeños escapes de agua.

Las herradas eran de madera, construidas de forma parecida a los toneles. Las tablillas iban sujetas con anchos cellos de hierro, que las mujeres conservaban siempre muy bruñidos. Eran de forma troncocónica, con el fondo en la base mayor. Con ellas traían las mujeres el agua para beber, de la fuente o del río. Las herradas se asentaban en la cabeza mediante un cabezal, circular, hecho con telas de distintos colores, con uniones radiales, relleno de trapos o de lana con un orificio central. Para que no salpique en el trayecto, se pone en el agua un disco de tabla, con el borde festoneado y perforaciones de adorno. Se usaba también en los pozales.

En una pared estaba la «espedera», que era un gran bastidor de listones, con otros cruzados, con muchos clavos, donde se colgaban coberteras, cazos de cobre, espumaderas, pequeñas ollas y todo lo que fuera susceptible de ser colgado, principalmente de cobre, pues aparte de su uso propio tenía la espedera el de exhibición de los útiles de la cocina.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

En unos aparadores, que solían ser dos o tres, contruidos de ladrillos, revocados y blanqueados con cal, como la pared en la que se situaban, se guardaba los platos, tazones, vasos, etc.

Había platos y tazones de loza y de hierro esmaltado y vasos de cristal.

Una pequeña jarra de hierro esmaltado, común, servía para beber agua de la herrada.

El calentador de camas no faltaba en las cocinas. Era de cobre o latón, con tapa de uno de esos metales y mango de madera. Tiene la forma de un cazo grande. En él se ponía una palada de brasas y se pasaba rápidamente, pero con insistencia, por entre las sábanas. Sus agradables efectos han sido agradecidos por muchas generaciones.

Todavía hay quien recuerda la iluminación de la cocina con teas. Los candiles de aceite, colgados en la chimenea eran corrientes hasta hace no muchos años. Todavía hay uno en uso en casa Pío, en Bigüézal.

Otro elemento, muy corriente, era la palmatoria, con su vela.

Era frecuente ver, colgado de un clavo, un rosario, un crucifijo o una estampa, o las tres cosas.

El mobiliario de los dormitorios

En un dormitorio corriente había: una cama, una mesilla, una silla, un trípode de hierro con un barreño y una jarra de agua debajo, un espejo en la pared y algún cuadro de «santos». En la cabecera de la cama, una aguabenditera.

«Las camas eran primero de madera, hechas por el carpintero. Después vinieron las de hierro». (D. Ramón Salvador y Da. Pilar Bortiri, de Bigüézal). La misma afirmación hace D. Cándido Marchueta, de Bigüézal también, quien agrega: «Se ponía un jergón de hojas de maíz. Lo más frecuente era poner sobre él un colchón de lana». Yo he visto muchos colchones de hojas de maíz y hasta alguna vez he dormido en ellos. No guardo, ni mucho menos, mal recuerdo de tan musical lecho.

Los cuadros de «santos» se elegían entre los que había en la tienda, en Lumbier o en Pamplona. Entre los de mi casa yo recuerdo el del Sagrado Corazón de Jesús, el del Sagrado Corazón de María, el de las Almas del Purgatorio, el de San José, el de San Antonio, el de Santa Rita y el de San Ramón Nonato, patrón de Lumbier. Recuerdo la impresión que en mi infancia me producían dos cuadros, colocados en una habitación, en casa de mi abuela materna, donde yo dormía muchas veces. Representaban la buena y la mala muerte. En el primero, el moribundo, con semblante de esperanza, recibe la comunión de manos del sacerdote. Un ángel, de alas blancas,

preside la escena. En el otro, el enfermo vuelve la espalda a la llamada del confesor, mientras un diablo negro, con ojos de fuego, con cuernos, rabo retorcido y expresión de infernal satisfacción, tira de las sábanas por una esquina.

Salvo en las casas muy pobres, solía haber en una habitación un armario ropero. En muchas, un arca o más de una. Estas solían estar también, en las casas importantes, en una sala.

De antiguo había casas amuebladas al estilo de la ciudad. Hoy son la mayoría.

El horno

Un elemento importantísimo, que tenían casi todas las casas, era el horno de cocer pan. Solía estar en el sabayau, donde lo había, en el primer piso o en la planta baja. El horno es semiesférico; construido con ladrillos, la bóveda y el suelo. Suele estar en el interior de la casa, pero también los hay exteriores. En este caso están protegidos por un tejadillo o cubiertos completamente. En el caso de los exteriores una abertura en el muro coincide con la boca del horno. Los interiores suelen estar algunas veces en la cocina. También la boca de los exteriores. El horno es cerrado. Los humos salen por la boca y los recoge una chimenea.

Estructura de los pueblos. Orientación de las casas

Los pueblos están formados por agrupamientos de casas. Puede decirse que, salvo algún molino, y en época reciente alguna casa de camineros, no ha habido edificaciones diseminadas que perduren. Por eso la mayoría de las casas están supeditadas en su orientación a la existencia de otras o a calles ya trazadas. Así, pues, no siempre es el sol o el viento u otros factores geográficos lo que determina la orientación de la vivienda. Las casas de Jimeno y Elduayen, de Iso, unidas, tienen la fachada principal al N. La fachada S. está al borde de un precipio. Además, la fachada N da al camino. Casa Esquer, de Iso también, se orienta al E, hacia el cementerio viejo y atrio de la iglesia. En Domeño hay un núcleo central o manzana de casas, pegadas unas a otras o con belenas, en círculo, quizá con la idea de defensa. Otras casas exteriores forman calles con ella. Parecida disposición presenta San Vicente. La orientación de la casa principal de Adansa, al O, está condicionada por la ripa, que la tiene a la espalda. En muchas ocasiones, la variedad de orientaciones no encuentra explicación hoy; habría que conocer las circunstancias del momento de la construcción.

EL VESTIDO Y EL CALZADO

No existe en Romanzado-Urral Bajo lo que ha dado en llamarse el «traje regional». Es posible y hasta probable que en algún tiempo esta zona o parte de ella estuviese, si no inmersa, muy influenciada por las zonas pirenaicas próximas, donde hay constancia y hasta actualidad de una vestimenta típica. Yo recuerdo haber visto en Domeño algún anciano cubierto con el sombrero de fieltro de Salazar o de Roncal.

Las prendas usuales en las dos primeras décadas del presente siglo eran:

Para los hombres: pantalones rectos, sin dobladillo abajo, blusa, negra o azul, y faja, de dos o tres vueltas, para ceñir y sujetar los pantalones, con flecos en las puntas. Eran, generalmente, negras. Calcetines de algodón, hechos en casa, y alpargatas, para tiempo seco. Como prenda de abrigo se usaba un «lastico» (elástico), negro, de lana, pero no de labor casera, sino de confección, con mangas y dos cenefas con adornos. También, según D. Cándido Marchueta, un chaleco, sin mangas, de «moletón». Como ropa interior, camiseta, con mangas, calzoncillos largos y camisa. La camisa y, con frecuencia, los calzoncillos, eran de tela de lino y hasta de cáñamo, según el citado informante, quien dice que en 1918 se vieron en Bigüézal las primeras chaquetas, en hombres del campo.

Para el campo, en invierno, se cubrían con la «anguarina», especie de sayo, con capucha, de paño pardo, ordinario. Los hombres ataban las bocamangas con dos cuerdas y ponían un peso en cada una (una bola de plomo, una piedra, etc.). Las mangas se echaban a la espalda, cruzadas por delante del cuello, y el peso las mantenía en esta posición. Así movían los brazos con más libertad. Para los pies se usaba abarcas de cuero de buey. Primero se envolvían los pies con los «peales» o «pieles», que eran unos trozos de tela de lana o de otra clase de tejido, en ocasiones hasta de arpillera. Las abarcas llevaban en la suela clavos de hierro, para no resbalar. También se calzaba borceguíes, con calcetines de lana, hilada en casa.

Era de uso general un tapabocas, llamado «maricón» (no conocíamos otra acepción a esa palabra). Los elegantes eran grandes, con flecos y pelo largo, brillante. La boina no se quitaba más que en la iglesia y para dormir.

Para las mujeres: camisa, corsé cubrecorsé hasta la cintura, con un poco de manga, y «chambra» (como una blusa), pantalón, refajo o enaguas (falda con cintura), y «saya» (otra falda). Para sobretodo, toquilla negra, de lana; medias negras, de algodón, hechas en casa; botas con botones, que

se abrochaban con unos ganchitos de hierro que se vendían para ese uso, y a falta de él con una horquilla del pelo. Para casa y para el trabajo calzaban alpargatas, negras.

Para la iglesia usaban mantillas negras. Para luto, un manto rectangular, de tela fina, como la mantilla, y medio manto para medio luto. Además, un mantón cuadrado, que se doblaba por la diagonal, quedando un triángulo, que se ataba al cuello.

Los chicos vestían pantalón corto, hasta debajo de las rodillas, blusa o bata, calcetines de algodón, de color si no había luto, alpargatas y botas de botones, y para el campo abarcas o borceguíes.

Las mujeres, llegando a cierta edad, vestían de negro, y, en todo caso, con telas oscuras, como se deduce de la coplilla:

«Mariquita, pelona,
¿Qué haces ahí bajo,
remendando las sayas
con hilo blanco?».

LA ALIMENTACION

Sería difícil encontrar dos casas en las que las comidas coincidieran. Aquí, como en todas partes, había ricos, menos ricos y pobres; y esto se reflejaba en el vestido y en la alimentación.

Cada época del año tiene sus productos propios, que hay que guardar, si es posible, para las demás épocas, y unos pueden hacerlo mejor que otros. Además hay gustos familiares, y también más o menos espíritu de ahorro, que, igualmente, influye en la comida.

Los comestibles que podríamos llamar básicos eran: pan, berza, patatas, alubias, habas, productos del cerdo, carne de oveja y huevos. Todo eso en el régimen ordinario.

En ocasiones señaladas se comía «chilindrón», que es cordero a trozos, guisado con aceite, ajos, cebolla y sal; también cordero asado, así como cabrito, «gurrín» o «gorrín» y pollo o gallina.

La coplilla que cantábamos de pequeños nos da a conocer un plato muy apetecido:

«Sube, marido, a cenar,
que te guardo rica cena,
una cabeza caloyo
compuesta en una cazuela».

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRÁUL BAJO

Pero oigamos a algunos informantes sobre las comidas:

«El desayuno consistía, casi siempre, en habas; a veces con tocino. Como no había más vacas que las de trabajo, no había más leche que la de cabras, y casi toda era para los cabritillos.

A las doce se comía sopa de ajos y después, berza o patatas. No se comía ración. (Ración se llama a la carne, pescado, tortilla, huevos, embutidos, etcétera, es decir al plato que sigue a la verdura o legumbres).

Por la noche se cenaba berza, en su tiempo, o patatas y sardinas de cubo. Se repartía una sardina para varios.

A los críos se les daba sopas, patatas y chocolate».

(Da. Ramona Lizarte Pérez, de 88 años, de Bigüézal.)

«Los hombres iban a las seis y media a la taberna y allí estaban hasta las siete. Comían un poco de pan y bebían un par de vasos de aguardiente. El aguardiente costaba a cinco céntimos el vaso. Eso se hacía en invierno. En verano no se iba a la taberna; se tomaba en casa una copa, a las cinco de la mañana, y se iba al campo o al monte.

Al trabajo del monte se llevaba un pedazo de pan; algunos, nada más; otros, con una «chula» (chuleta de tocino). Al volver, por la tarde, era raro el que no entraba a la taberna y tomaba vino.

Al campo se les llevaba a los hombres almuerzo, comida y merienda. En verano el régimen era así: a las ocho, almuerzo; a las diez se paraba el trabajo y se comía pan y queso o cebolla; a las doce, la comida; a las tres, otro alto, para comer pan y cebolla y alguna vez chorizo, y a las cinco, la merienda.

El tenedor apenas se usaba más que cuando se comía ensalada.

Algunas veces se comía «al rancho» (todos de una misma cazuela, sartén, fuente, etc.), sobre todo la cena, que se sacaba en una sopera grande.

Se hacía «talo» (torta de maíz), en el fogón de la cocina. El talo se comía después de cenar, antes de ir a la cama.

En Bigüézal se vendía diariamente un cántaro de aguardiente y una carga de vino. (ocho cántaros, a trece litros, que son unas ciento cuarenta pintas)».

(D. Cándido Marchueta, de Bigüézal.)

«La comida consistía en arvejas o berza y tortilla o sardinas de cubo. La cena era parecida a la comida. Se comía mucha arveja; también huevos. Vino se bebía siempre. Café, sólo por fiestas.

En algunas casas comían al rancho, en sopera».

(D. Ramón Salvador y Da. Pilar Bortiri, de 76 años, de Bigüézal.)

«El desayuno se tomaba en invierno a las siete y en verano a las cuatro. Se comía pan tostado, untado con ajos, aceite crudo y sal. Se seguía con unas copas de aguardiente o usual.

Se llevaba la comida al campo a los trabajadores: caldo o patatas y un huevo con pimientos, o chula. Se comía a las doce.

Se consumía carne de oveja. Las ovejas se mataban turnando los vecinos y distribuyendo «a ordea» (a devolver).

Para cenar, caldo de ajo y tortilla con patatas.

Se hacía talo, en el fogón de la casa».

(D. Jesús Beroiz Eguiluz y Da. Felicia Usoz Villanueva, de Artieda.)

«Para desayunar, una copa de aguardiente o anís usual. Para almorzar, pimientos en escabeche. La comida se hacía a las doce. Se comía alubias con berza y patata y una sardina o una chula de tocino. Para merendar, un pimiento. La cena, a las ocho. Consistía en un plato de patatas y chula o longaniza, según el tiempo».

(D. Pedro Eslava, de Tabar.)

«Desayuno, una copa de aguardiente o usual, sin hacer de día, y habas, enteras.

En verano cada cual se llevaba al campo pan con sardina o chula, y la bota. Y para merendar, pimientos en escabeche, longaniza o birica.

Durante la siega se llevaba a los trabajadores la comida al campo: berza y garbanzos o alubias y chula o carne.»

(D. Isidoro Iribarren, de Nardués Andurra.)

En muchas casas (yo lo recuerdo de la mía, que no era de labradores), se comía así, poco más o menos:

Desayuno, café con leche.

Almuerzo, patatas guisadas con sebo de cordero y un poco de azafrán, para color, o puré de habas.

Al medio día, sopa de cocido; berza o pella con alubias o garbanzos; un guiso con la carne de oveja, tocino y chorizo o longaniza del cocido.

Para cenar, patatas y tortilla.

A pesar de que algunas personas mayores «presumen» de que en sus tiempos se comía poco, como Da. Ramona Lizarte, es sabido que hay y ha habido grandes comedores y bebedores; no todos de la categoría de D. Juan José Lizarte, padre de Da. Ramona, que no era raro que se bebiera un cántaro de vino durante el trabajo de campo de un día, y que cierta noche, antes de cenar, tuvo que recurrir al mango de las tenazas del fogón para empujar

un trozo de carne, con hueso, en chilindrón, atragantado. Cuando hace poco le refería yo a la anciana señora estos hechos que yo conocía, de su padre, tras decirme ella que cenaba una sardina repartida para varios, tapó una sonrisa con las manos, al tiempo que decía: «Sería algún animal que se había desgraciau».

Lo cierto es que en la culicadera de casa Gordún, la casa del señor Lizarte, que tiene en el dintel de roble de la puerta la fecha 1864, se sacrificó y comió un buey, según afirman los viejos de Bigüézal.

ECONOMIA TRADICIONAL

AGRICULTURA

Con excepción de Bigüézal, es la agricultura la principal fuente de riqueza de estos pueblos.

Los útiles principales para trabajar la tierra eran: el arado llamado «apero»; era de madera; se construía en los pueblos. En el extremo de penetración en la tierra lleva un cono de acero, con la punta prolongada en un apéndice mazizo, ligeramente desviado hacia arriba, según la posición de trabajo. Dicho cono tiene, a partir del borde y en la parte de abajo, según la indicada posición, una larga abertura en ángulo agudo. La descripción se completa en dibujo aparte. Trabajaba con una yuntade bueyes, con buen «tempero». (El tempero se refiere a la humedad de la tierra.)

Otro arado, más sencillo, también de construcción rural, con una estrecha reja, llamado «kutre», «kutril» y «tajo». Con frecuencia se empleaba para labor cruzada, después de haber operado con otro arado.

Una armadura de madera, llamada «escalera» por su forma, con púas de acero, para desmenuzar la labor del arado. También las hay totalmente de hierro.

Otra escalera, sin púas, para igualar la tierra después de hecha la siembra.

Las layas, que son unas piezas de hierro en U, cuyas ramas terminan en punta. En la prolongación de una de las ramas lleva un mango de madera, con una regular inclinación respecto al plano de la laya. Su labor, manual y con los piés, es volver la tierra, tormo a tormo. La pareja de layas son derecha e izquierda.

Como herramientas auxiliares, y para labores de huerta, el «ajau» o azadón, la «ajada» o azada y el «ajadillo» o azadilla.

A principios de siglo llegó la «máquina Pinaqui», que era ya un arado de fábrica, todo de hierro, con vertedera. Hacía una labor más completa. Precisaba, en ocasiones, dos parejas de bueyes.

Muy pronto llegó el Braván, que además de las dos yuntas de bueyes, exigía refuerzo de caballerías. No difiere gran cosa, como no sea en su menor tamaño, del arado que se emplea hoy con tractores.

A la operación con la «máquina Pinaqui» se le llamó «maquinar», nombre que pasó a las labores del Braván.

Se sembraba: Centeno, trigo, «ordio» (cebada), avena, ezcanda, arvejas (así llamadas aquí las almortas o muelas) o «aizkoles», «bisaltos» (guisantes), «albolva» (alholva), esparceta, alfalfa, habas, alubias, garbanzos, maíz, remolacha forrajera y patatas, principalmente.

Al trigo con espigas sin barbas se le llamaba trigo «mocho».

En abril y mayo se hacía la escarda. Se eliminaban, principalmente, cardos y laginas. Esta operación ha desapreciado por el empleo de herbicidas.

De dos maneras solía hacerse la escarda: una, con una hoz o un cuchillo y un palo con una horquilla en un extremo, que en Bigüézal era de boj y llamaban «forcacha». (C. Marchueta). Otra, con una herramienta pequeña, puesta en el extremo de un palo, llamada gancho de escardar, con corte en los dos lados, según dibujo. (J. Beroiz, de Artieda).

En el primer caso, con la horquilla se descubre el tallo de la planta, para mejor cortarlo; en el segundo, con el gancho se hace toda la operación.

La siega se hacía con hoz. Las hoces eran de dientes. (J. Beroiz, de Artieda).

Venían grupos de segadores valencianos y murcianos, que los contrataban por los pueblos.

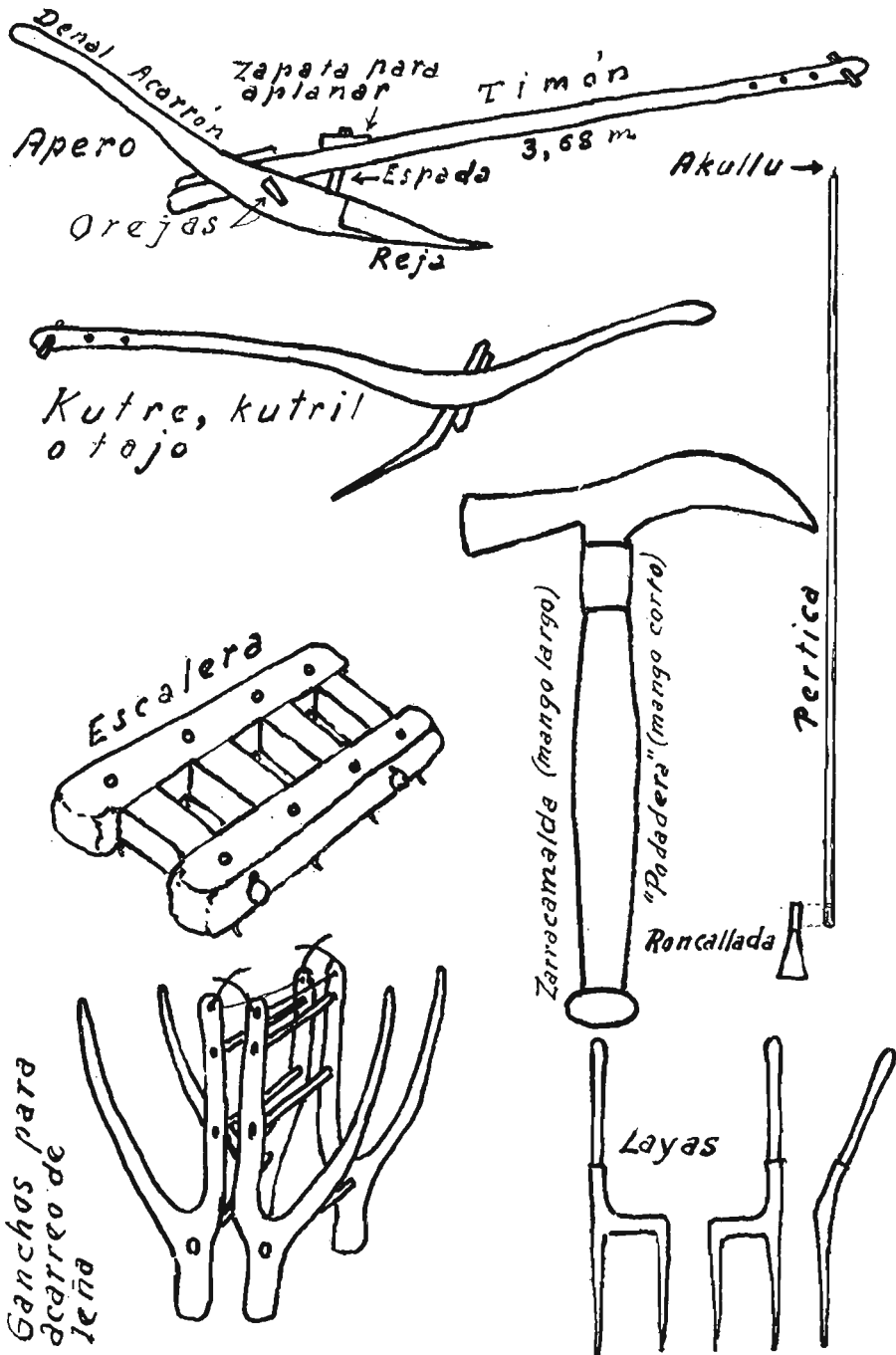
Los segadores usan en la mano izquierda una especie de pequeño zueco de madera, terminado en punta, que además de proteger los dedos corazón anular y meñique ayuda a separar el manojito de mies. Se llama «zoqueta».

Lo primero que se segaba era el centeno. Se desgranaba golpeando las espigas contra un trillo, una puerta o una pared; porque el objeto principal de esta siembra era aprovechar la paja, que es muy larga, para hacer vencejos. Estos se hacían remojando primero la paja y atando después dos pequeños manojos, por la parte de las espigas.

Los segadores iban dejando por el campo manojos de mies, tan grandes como permite la mano, llamados gavillas. Ahí terminaba su labor.

Después venía la operación de «dar gavillas». La hacían mujeres o chicos y consistía en ir dando las gavillas a un hombre, que las reunía en fajos, los cuales ataba con vencejos.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



Contemporáneas de los primeros bravanes, más o menos, fueron las primeras máquinas segadoras, que habían de ir simplificando mucho las labores de la siega. Estas máquinas, de tracción animal, iban echando en el campo grandes haces de miés, atadas con una cuerda especial, que vulgarmente era llamada cuerda de máquina (hilo sisal).

Se trillaba con trillos y con trilladoras. Los trillos eran los instrumentos primitivos. Eran unos grandes tableros, más largos que anchos, con la parte anterior levantada, a manera de trineo, para no arrastrar la paja. Había dos tipos: uno con el tablero lleno de triangulitos de chapa de acero, incrustados de forma que el ángulo que queda al exterior presente un lado más largo hacia adelante, para resbalar mejor; el otro estaba formado por una serie de listones de madera, paralelos, en la dirección de la marcha, colocados entre dos travesaños extremos. Cada listón lleva clavados en las dos carras laterales dos flejes dentados, de acero. Este representa un avance en la técnica de los trillos. Se conserva el recuerdo de los trillos con puntas de pedernal.

Una nueva perfección se presentó con la aparición de las trilladoras, que eran unos armazones formados por un tablero superior y unas cuantas series de ruedas dentadas. Había unas con ruedas de hierro y otras con ruedas de madera, en las que se incrustaba puntas de trocitos de sierra, como los de los trillos.

Los trillos y las trilladoras eran arrastrados por bueyes o caballerías, con su conductor o conductora sobre el artefacto. Varias veces se paraba el trillo o la máquina para «volver la parva», operación que se hacía con horcas de madera.

Rota la mies, se amontonaba con una «replegadera», que era una tabla. La arrastraba una caballería, y era mantenida verticalmente, en el sentido de los ancho, por medio de un mango.

El montón se hacía en la parte de la era más conveniente, según el viento.

Se aventaba con horcas de madera, de cuatro púas, y cuando quedaba el grano con algo de paja, muy menuda, con palas de madera.

Además de las horcas se empleaba para manejar la paja el «retabillo», que es un peine de madera, con púas redondas y mango largo en el centro, formando ángulo recto con el plano de las púas. («Pugas», dicen.)

Los últimos residuos se limpian con cedazos. El que no deja pasar más que el polvo se llama «porgador».

Las mujeres ayudaban mucho en las faenas de la era.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

La paja se llevaba al pajar en sábanas de lino o de otra clase de tejido, atadas por las cuatro esquinas, dos a dos, diagonalmente. Con ellas a la espalda, subían los hombres por escaleras de mano hasta la ventana del pajar.

La aparición de las máquinas trilladoras a motor terminó rápidamente las costumbres de la trilla, de modo que al cabo de muchos siglos las eras han muerto, como tantas otras cosas, aunque todavía se utilizan los antiguos procedimientos para algunas leguminosas.

Hoy, las cosechadoras hacen casi toda la labor de siega y trilla.

La paja de las leguminosas se llama «malcarra» y se emplea como pienso para el ganado lanar.

El producto de la molienda de las leguminosas es el «menucel» o «menucial». Es alimento para el ganado vacuno y caballar, mezclado con paja de cereales.

Viñas y olivos

Cuando la filoxera atacó a las cepas, hace unos ochenta y cinco años, retrocedió el límite de las viñas en su aproximación al Pirineo. Hoy ese límite, siguiendo el curso del Salazar, está en estos valles.

En alguna casa tenían caldera y alambique para «cocer» (destilar) aguardiente, a partir del orujo o brisa. A medida que avanzaba la operación iban disminuyendo los grados de alcohol del producto. El final era casi todo agua; el usual era alcohol casi puro. (D. Isidoro Iribarren, de Nardués Andurra.)

Lumbier es el último pueblo, hacia arriba, donde se produce aceite. Hay algunos olivos en la parte sur de estos valles. Aquí está el límite de los olivos.

La huerta

En la huerta se cultivaba, principalmente, la berza. También se plantaba pellas, pimientos, tomates, cebollas y lechugas. Se sembraba alubias, que se comían verdes y pochas, aunque también dejaban algo para secas, y ajos. En algunas casas guardaban rastras de alubias verdes, puestas en hilos, escaldadas.

Arboles frutales

Había bastantes nogales. Hoy casi han desaparecido, por la carestía de su madera.

Se produce, principalmente, manzanas, peras, ciruelas, membrillos, pomos, higos y cerezas.

Abonos

Con el comienzo de la evolución de la maquinaria agrícola se incrementó el empleo de los abonos artificiales. «A echar mineral», era la expresión usual.

De siempre había sido el «fiemo» (estiércol) el principal abono de las tierras. El fiemo se producía en las cuadras, con la cama de paja y los excrementos de los animales. Se saca con frecuencia de las cuadras y se amontona cerca de las eras. Allí fermenta y se le da vuelta, de vez en cuando, con la horca de hierro, mezclándole paja de un montón que se dejaba en las eras después de acabar la trilla, llamado «pajuz».

El fiemo del ganado lanar y cabrío se llama «alchirria».

Amontonando las yerbas y zarzas de los campos se formaban los «hormigueros». Se recubrían con tierra y se les prendía fuego. Ardían lentamente. Beneficiaban la tierra para algunos cultivos, como la patata.

El factor humano

El cultivo del cáñamo y del lino había desaparecido, casi completamente, con el siglo XIX. En casa Garralda, de Arboniés, tienen, entre otros objetos antiguos, un peine para el lino, una txarratxa. No sabían para qué había servido. La desaparición de estos cultivos produjo bastante alivio en las labores aldeanas.

Las mujeres siempre han ayudado en las faenas agrícolas, pero no en trabajos demasiado duros, en lo que se recuerda. Cooperaban con su esfuerzo en la siega, en la trilla, en la vendimia y en las labores de la huerta.

En las casas con mucha tierra y pocos hombres había criados. En ocasiones se tomaba jornaleros eventuales. Además tenían un chico para ayudar en la labranza, llamado «nabarzal».

Duro era el trabajo del campo; de sol a sol. Oigamos al informante de Tabar D. Pedro Eslava: «Hasta que llegó el malacate, el «ondalán», (primera roturación, profunda, de un terreno), se volvía con las layas. Se hacía en diciembre y enero, porque conviene que la tierra coja los hielos».

«Los jornaleros ganaban tres reales en invierno y seis en verano, más la costa».

La copla, comunicada por el mismo informante, decía:

«Madruga, madruga, Sol;
si serías jornalero
no madrugarías tanto
y entrarías más ligero».

GANADERIA

Al hablar de la Agricultura, se ha aludido a Bigüézal, como pueblo de características económicas especiales, por sus condiciones geográficas.

Había en Bigüézal unas diez o doce casas de labranza fuertes. Algunas tenían dos yuntas de bueyes.

Hasta quinientas cabezas de ganado vacuno llegaron a reunirse en Bigüézal. Se distribuían en dos manadas: una hasta los cuatro años, y la otra de los cuatro años en adelante. En lo que el informante recuerda, estas manadas se componían de unas doscientas cincuenta cabezas la de los animales mayores y de ciento treinta a ciento cuarenta la de los más jóvenes. Estos vacunos eran propiedad de distintas familias.

La manada de los mayores se echaba al monte en abril y en marzo la de los pequeños. Todos permanecían allí hasta Todos Santos. Los jóvenes tenían el terreno cercado; los otros, no.

Cuidaban de los primeros dos boyeros y de los segundos, uno. Eran asalariados, por un año. Aquéllos cobraban ochenta duros, para los dos; el otro, treinta y seis duros al año y cuatro libras de pan al día. El pago por los propietarios era proporcional al número de cabezas poseídas.

Nunca se ordeñaba a las vacas.

Los boyeros volvían a dormir a casa.

Catorce familias tenían otros tantos rebaños de ganado lanar. Formaban cada uno de ciento treinta a ciento cuarenta cabezas.

Solían unirse los rebaños y los pastores de cada dos casas. Los dos pastores dormían al pie del ganado del 15 de julio a San Miguel.

Salvo con nevada o peligro de nevada, en que se retiraba al pueblo, el ganado dormía en la borda.

Se llaman «cubilares» unos prados naturales, comunales, aislados en la sierra, donde a veces se recoge el ganado durante la noche.

Las chabolas de los pastores eran de troncos y ramaje, de dos vertientes, como las tiendas de campaña, cubiertas con tepes. El camastro consistía en un amontonamiento de ramas y hojas.

El pastor, en el monte, solamente comía «migas», hechas con pan y sebo. Las preparaban mientras las ovejas «caloriaban», en las «mosqueras» o entre los árboles, en las proximidades de alguna fuente. Sólo bebían agua.

Las mosqueras son unos matorrales altos, con el suelo limpio de vegetación, sin más obstáculos que los troncos de las matas, cuyas ramas y hojas dan sombra al ganado. Son muy características las mosqueras de bojés.

Conocida es la tendencia de las ovejas a evitar el sol del verano en las horas centrales del día. Cuando no encuentran sombra, «calorian» apretándose unas contra otras y escondiendo las cabezas a los rayos del sol.

El ganado lanar de Bigüézal era de recría. No había ganado de reproducción.

No ha habido trashumancia.

Una cañada real cruza el término de Bigüézal; entra de Castillonuevo, por el término de Jorábila, y traspone la sierra, por el Portillo, hacia el Monasterio de Leyre.

Tres familias tenían cabrería, con setenta cabras cada una. Por los años veinte a veinticinco se puso cabrería concejil. Podía cada casa tener hasta seis cabras.

En casi todas las casas tenían cerdos. Al toque de corneta, alrededor de las diez de la mañana, los sacaban al porquero, quien los tenía en el monte hasta la tarde, regresando hacia las cuatro.

De mediados de octubre a finales de enero se echaban a la sierra, sin otro cobijo que el que los animales se buscaran.

Los porqueros cobraban tres reales y cuatro libras de pan al día.

(D. Cándido Marchueta, de Bigüézal.)

GANADO LANAR Y CABRIO EN LOS DEMAS PUEBLOS

En todos los demás pueblos la ganadería y costumbres ganaderas difieren poco entre sí.

Cada casa tenía un rebaño y su pastor, con un número de cabezas proporcional a la tierra poseída, siempre que su número lo permitiera. Las que tenían número pequeño de ovejas las agrupaban en el rebaño concejil.

(D. Jesús Beroiz, de Artieda.)

Los pastores no dormían en la borda. Dejaban allí el ganado.

(D. Pablo Zuasti, de Nardués Aldunate.)

Cuando el ganado acudía al pueblo, en invierno, se encerraba en corrales, separados de la casa.

(D. José Zuasti, de Nardués Aldunate.)

En el pueblo, además de los corrales para el ganado, se construía unos cercados, con setos artificiales, cerrados con puertas de troncos cruzados, llamadas «queletas».

(Da. Francisca Remón, de Domeño.)

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRRAUL BAJO

Las familias que tenían pocas reses solían encerrarlas en los corrales de la misma casa, particularmente los corderos.

Cada casa tiene su marca para las ovejas. Se hace con pez, mediante un hierro en la forma de la letra o dibujo de la marca, provisto de su mango. También se hace cortes en las orejas y, en otro tiempo, marcas con fuego en los cuernos de las cabras.

Los corderos, hasta los quince o veinte días se llaman «caloyos».

Hasta los tres meses, «mamantones».

Cuando se echan al campo, «ternascos» o «pastencos», hasta el año.

De uno a dos años, «borregos».

De dos a tres, «primales».

De tres a cuatro, «cuatromudados».

Después de los cuatro años, «seisdientes».

Cuando han completado la dentadura, «cerrados».

El macho adulto es el «mardano».

El macho castrado, carnero.

Los pastores llevan delantero y espaldero de piel de oveja o de cabra. Antes calzaban abarcas y piales, y usaban, como los demás hombres del campo, anguarinas. Las abarcas eran de piel de vacuno, con la talonera de la misma pieza y la «morrera» postiza.

(D. Máximo y Da. Petra San Martín, de Iso.)

Durante la esquila del ganado se daba a todos los críos del pueblo natilla con pan. Esta costumbre duró hasta el año treinta y seis.

(Da. Gumer Eslava, de Nardués Aldunate.)

Todas las casas tenían alguna cabra. Las cabras pastaban con las ovejas.

Sólamente se consumía leche de cabra, pues las pocas vacas que había eran de labor y no se «muían». (Muír u ordeñar.)

Con el sobrante de la leche de cabra y algo de oveja, en todos los pueblos fabricaban algún queso, muy pocos. Se fabricaban en las casas y empleaban cuajo natural. Como dice el informante D. C. Marchueta, no había uniformidad en el producto.

Al macho cabrío se le llama «choto». Al castrado, «irasco». Los irascos se criaban para carne.

No ha habido trashumancia. Las nieves no son muy duraderas. Cuéntase que un pastor se encaró con el invierno el 20 de febrero, y le dijo: «Invierno, ya no te tengo miedo». A lo que contestó el invierno: «Con ocho días que me quedan y ocho que le pediré a mi hermano marzo, no te dejaré ni hembra ni macho».

Además de la cañada mencionada, que pasa por Bigüézal, por la que transitan parte de los rebaños del valle Roncal, cruzan Romanzado y Urraul Bajo otras tres, que convergen en Lumbier: Una penetra por Iso y baja por Domeño. La utilizan muchos rebaños de Salazar y algunos de Roncal. Otra llega a Romanzado por Ugarra y baja a pasar por cerca de Murillo. Trae ganados de Salazar y parte oriental de Urraul Alto. La tercera baja desde los pasos de Areta hasta Ozcoidi. De aquí sigue por Sansoain y Rípodas. Trae ganados de Salazar, de la parte de Jaurrieta y de Urraul Alto. El ganado que pasa por aquí debió seguir otra ruta hasta finales del siglo XVIII. En Artieda había un puente de siete arcos, cuya destrucción comenzó con una fuerte crecida del río Irati, en el año 1787, que se llevó uno de los arcos. Esta ruta pasaría por cerca de San Gregorio o Puyo y por San Vicente, donde hay un hermoso puente, de un arco, sobre el río Guerguetiain.

Gran parte de los rebaños de estas cuatro cañadas siguen rumbo a las Bardenas.

Los derechos de tránsito de las cañadas eran: Dos reales el ciento de ovejas y una peseta por guía de toda la cañada. Además, si hacían noche pagaban una peseta.

(D. Pedro Cabodevilla, de Napal.)

GANADO DE LABOR

Los bueyes se empleaban para labrar y para acarrear las mieses en carros de dos ruedas, de radios.

Había casas con una, dos y tres parejas de bueyes, además de algunas mulas.

Casi todas las casas tenían una yegua, y algunas, dos o más; para montar, para carga y para cría.

Las burras, no muy abundantes, se utilizaban para traslados cortos y pequeñas cargas.

En los pueblos, salvo en los muy pequeños y en Bigüézal, todo el ganado mayor que no estaba de servicio, salía diariamente al campo en manada, llamada «dula». El dulero tocaba el cuerno por las mañanas, para que en las casas sacaran los animales a la calle.

«Al dulero se le pagaba en trigo, a tanto por cabeza».

(J. Beroiz, de Artieda.)

No queda en los dos valles más que una pareja de bueyes, en Bigüézal.

AVES DE CORRAL Y CONEJOS

Las gallinas no faltan nunca en las casas de labranza. En algunas hay patos y ansarones y también palomas. Igualmente, conejos.

«En Bigüézal no se criaban patos».

(Da. Pilar Bortiri.)

A las «luecas», (cluecas), había que ponerles, para incubar, los huevos en número impar. En el nido se ponía una cruz, hecha con dos pajas, y se decía: «Glorioso San Salvador: Todas pollitas y un cantador».

(Da. Felicia Usoz, de Artieda.)

El nido se ponía en un cesto.

A los pollos pequeños se les llama «chitas».

EL CERDO. LA MATANZA

Tan indispensable como la gallina es el cerdo, en la alimentación diaria.

A los cerdos se les da de comer en la «gambella» (Gamella). El pienso se compone de una cocción de remolacha, patatas menudas y desperdicios de berza y otras verduras. A este cocimiento se le agrega menudillo. También suele dárselos maíz.

La gamella suele estar hecha de un gran tronco ahuecado. También, de tablas.

Los abrevaderos de toda clase de animales, hechos con troncos, con tablas, con piedras o con cemento, se llaman «askas».

La matanza de cerdos empieza en diciembre y se continúa durante todo el invierno. Unos matan pronto; otros, más tarde. Muchas casas matan más de un cerdo.

A la faena se le da distintos nombres: Generalmente, «la matanza»; también «matacherri» (casa Beroiz, Artieda), y «matacías», en Bigüézal, así como en Navascués.

Muerto el cerdo, primeramente lo «chucarran» (socarran), con ollagas encendidas; después le echan agua hirviendo, lo escaldan, para poder quitarle la epidermis con el pelo, operación que hacen pasándole los cuchillos, como un afeitado, y también con trozos de tejas. Finalmente lo despedazan.

Al matacherri se invita a los parientes del pueblo y amistades; se les da una cena y se juega una partida al mus.

(J. Beroiz, Artieda.)

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

Se invita a los parientes, hasta de fuera del pueblo. Antes de matar se hacía tostadas de pan, con aceite, y se bebía aguardiente. Muerto el cerdo, se almorzaba caldo y fritada, hecha con el bazo y lechuzuela y otras partes del animal. Por la noche había cena, para los parientes y amigos, que solía ser: berza, tocino cocido y morcilla. Para postre, un barreño de vino quemado, con higos y azúcar. Este postre se preparaba por la mañana.

(C. Marchueta, Bigüézal.)

Se invitaba a los parientes del pueblo. Por la noche se daba una cena.

(R. Salvador y P. Bortiri, Bigüézal.)

Como se ve, los detalles varían; pero siempre se daba almuerzo y cena.

Al conjunto de los embutidos se le llama «mondongo»; a la mujer que los hace, «mondonguera». En algunas casas contratan la mondonguera.

Los embutidos son: morcillas, longanizas, «biricas» y chorizos.

Las morcillas se hacen el mismo día de la matanza. Se emplean los intestinos del cerdo. Hay una mayor que las demás, que se llama morcillón, de una sola punta, hecha con el intestino ciego. Los demás embutidos se hacen con intestinos de reses lanares. Estos intestinos se guardan en agua con sal y también secos, inflados.

No se fumiga los embutidos. En la mayoría de las casas se colgaban del techo de la cocina, donde recibían el humo, que con frecuencia había en ella.

La manteca se derrite al fuego y se guarda en ollas. Los residuos se llaman «chalchitas», con las que se confeccionan, mezclándolas con masa de harina de trigo, «tortas de Chalchitas» (Lo que en Pamplona se llama torta de chanchigorri).

La manteca se emplea para guisos y otros usos.

«A veces, con la leche de cabras se hacía «sopa cana», con grasa de cerdo, para almorzar. Esto alternaba con las habas. Pero la sopa cana era «cosa de ricos».

(C. Marchueta, Bigüézal.)

Los que mataban cerdo solían llevar a algunas casas que no lo hacían un obsequio, llamado «presente», consistente en una morcilla, un trozo de costillas, otro de lomo y otro de hígado, generalmente. También solía hacerse otros obsequios durante el año, como patatas, verdura, huevos, etc.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

Seguramente alude a esto el final de la siguiente retahila infantil, que sabíamos en Domeño:

- ¡Kikirrikiiii!
- ¿Qué tiene el gallo?
 - Mal en el papo.
 - ¿Quién le ha hecho?
 - El gardacho
 - ¿Dónde está el gardacho?
 - Debajo de la mata.
 - ¿Dónde está la mata?
 - El fuego la ha quemado.
 - ¿Dónde está el fuego?
 - El agua lo ha apagado.
 - ¿Dónde está el agua?
 - El buey la ha bebido.
 - ¿Dónde está el buey?
 - Sembrando triguico.
 - ¿Para quién es el triguico?
 - Para las gallinicas.
 - ¿Para qué son las gallinicas?
 - Para poner huevicos.
 - ¿Para quién son los huevicos?
 - Para los curicas.
 - ¿Para qué son los curicas?
 - Para decir misicas.
 - ¿Para quién son las misicas?
 - Para las almas del Purgatorio.
 - ¿Para qué son las almas del Purgatorio?
 - Para ir al Cielo.

CARBONEO

La industria del carbón tuvo mucha importancia en Bigüézal; pero también los de Usún, Iso y Arboniés han carboneado; los de este último pueblo, en terrenos de Arbayún.

«Se sacaba más del carbón que de la labranza.

El mejor carbón era el de haya, pero el de encina era más fuerte y más pesado».

(Da. Ramona Lizarte, Bigüézal.)

«El carbón se hacía con leña de haya y de encina, principalmente.

La leña de haya se cortaba en septiembre, para empezar la elaboración a los quince o veinte días; la encina, en todo tiempo, pues el carboneo era operación de todo el año.

Los trozos de leña para montar la carbonera son de distintas longitudes, hasta de metro y medio, aproximadamente. Se colocan verticalmente, poniendo las piezas mayores en el centro y disminuyendo en longitud hacia el borde. La leña se recubre con tepes, presentando la carbonera el aspecto de un montículo cupuliforme. En la parte superior, en el centro, se deja abierto un pequeño espacio, para el encendido.

La carbonera arde lentamente. Cuando se comprueba que la primera capa de leña, bajo los tepes, está incandescente, se descubre, quedando como un montón de brasas. Para estas operaciones se emplea un palo largo, llamado «puzcón». Se apaga la leña en brasas echándole tierra encima, a lo que llaman «empolviar». Cuando las brasas se han apagado, se saca, con un gancho, carbón, por capas, volviendo a cubrir con tepes cuando se llega a una zona que no se ha «cocido» todavía. Muchas veces, al quitar carbón, se repone leña. A esto se llama «dar de comer a la carbonera». El carbón se empieza a sacar por la parte de abajo.

A la operación descrita se llama «cocer carbón». Dura de uno a veinte días, según el tamaño de la carbonera y la cantidad de leña que se repone. Los sitios para las carboneras son fijos; se llaman «hoyas».

Hay carboneras que rinden hasta quinientos sacos; pero el peso de los sacos no es fijo; oscilan de doce a cuarenta kgs.

El carbón producido en Bigüézal se vendía, principalmente, en Lumbier y Sangüesa. Algunas veces, muy pocas, se vendía a pueblos del otro lado de la sierra, y entonces se aprovechaba para ir a Sangüesa por aquel lado, pasando por el Portillo.

El transporte y venta lo hacían las mujeres; en burros y en caballerías mayores. La ruta era: Domeño, Lumbier, Sangüesa. Era frecuente salir de Bigüézal a las dos de la mañana, y, a veces, regresaban a las diez de la noche, en verano. El precio del saco era dos pesetas.

En Domeño llamábamos a la mujeres que bajaban con carbón «bigüezaleras».

Hay otro sistema de hacer carbón, que consiste en llenar de leña un hoyo hecho en la tierra, y darle fuego. A esta operación se llama «quemar carbón», porque la leña arde completamente. Este carbón es más blando, y propio para ciertos usos, como las fraguas de los herreros.»

(D. Fulgencio Iturri y Da. Martina Recalde, de Bigüézal.)

LA MADERA. LAS ALMADÍAS

De los diez y nueve pueblos objeto del presente estudio, solamente a Bigüézal puede llamársele, con razón, maderero. Su riqueza forestal es incalculable.

Hasta que, avanzado el siglo XIX, se abrió la carretera del Salazar, las mercancías de entrada y salida seguían el antiguo camino, que pasa por el pueblo de Iso; pero la salida de la madera tenía una vía más fácil: el río. La madera salía en almadías. Este procedimiento ha sido empleado, desde los siglos XVIII y XIX, por los valles de Roncal y Salazar respectivamente.

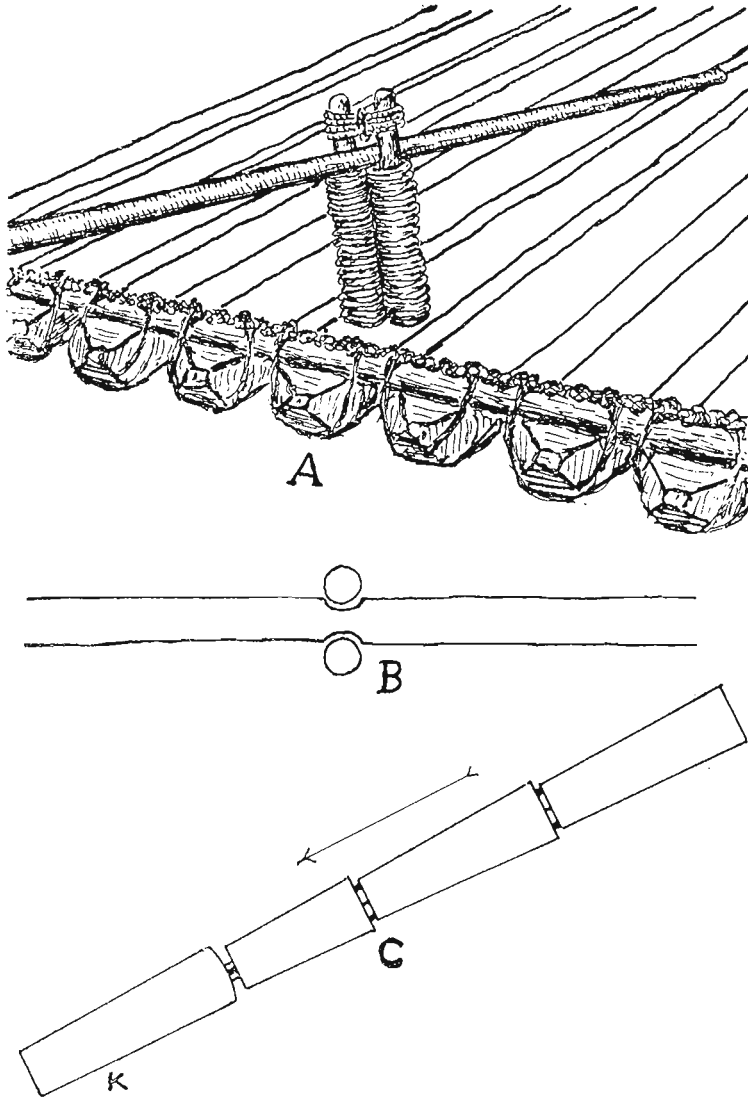
Los ataderos de almadías se sitúan en playas apropiadas. Los más importantes del Salazar son: Ezcároz, Oronz, Sarriés, Güesa, Uscarrés, Aspurz y puente de Bigüézal. También bajaban almadías por la regata Zaldaña, desde la foz, en término de Esparza, hasta la confluencia con el río Salazar, en Ibilcieta. El más importante de los del valle Roncal era el de Laguayo, cerca del embalse de Uztárroz; embalse que regulaba el agua del Esca. También contribuía a esta regulación el río Minchate. Otro atadero importante había cerca de Roncal, en las proximidades del arranque de la carretera de Garde. Además, por el regacho Biñés transportaban almadías los de Vidángoz. Estos tenían un embalse regulador en término de Zokandía.

A los troncos se les talla en cada extremo una punta, en forma de pirámide cuadrangular, llamada «escarba»; las dos caras laterales son las «orejeras». En cada punta se practica, con un barreno, dos taladros, que van de la cara superior de la escarba, en dirección oblicua divergente, a la cara inferior, junto a las aristas de las orejeras.

Colocados en la orilla del río los maderos de cada tramo, en la posición que han de ocupar, se toma un tronco, de unos quince centímetros de grueso y de largo igual a la anchura del tramo, que suele ser de roble o de haya, pero nunca de pino, por ser esta madera más quebradiza, y se coloca en posición transversal, delante de los taladros de las puntas de los maderos. La sujeción de este travesaño, llamado «barrel», a los maderos, se hace, generalmente, con varas delgadas de avellano. Con estas varas se preparan las «jarcias» o ataduras. Estas jarcias pueden prepararse de antemano o hacerlo una a una en el momento de su empleo. Se opera de la siguiente manera: Al tomar cada vara, la sujeta el almadiero, con el pie, por su extremo más grueso, y la retuerce cuanto puede, para darle flexibilidad. Con esto queda la jarcia resquebrajada longitudinalmente, como un haz de fibras. A continuación la introduce por el primer taladro que le queda a su izquierda, mirando de frente a la almadía; se tira hacia abajo y se dobla hacia arriba, subiendo por la orejera exterior del primer madero y por delante del barrel.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

Las orejeras tienen por objeto dejar espacio entre los maderos para poder hacer esta operación. El barrel queda abrazado por las dos ramas de la jarcia; se tiene sujeta la parte que sube por delante, que es la más delgada, y se retuerce la otra, tanto como se pueda, en giro derecho; mientras se retuerce,



ALMADIAS.—A y B. Fijación del remo entre los clavillotes.—C. Disposición de los tramos.

(La información corresponde, principalmente, a don Cándido Marchueta, de Bigüézal, comerciante en maderas y almadiero.)

se va arrollando sobre la otra rama, que se tiene sujeta verticalmente, en el sentido de la marcha de las agujas del reloj; se le da dos o tres vueltas, apretando bien contra el barrel; en la tercera vuelta, cuando el cabo grueso se halla en posición paralela al barrel, de izquierda a derecha, se pasa el cabo delgado por entre la jarcía descendente y la escarba; queda así el extremo grueso orientado a la derecha, para enlazarlo con los siguientes. La segunda jarcía se coloca en el segundo orificio del mismo madero, y de la misma manera, pero en ésta y en todas las demás, el cabo que queda libre para hacer el enlace con los otros es el delgado. Se forma así una serie de espirales, pegadas unas a otras, y apoyándose cada terminación gruesa en la espira anterior, después de haber pasado a presión entre ambas, se evita que éstas se desenrollen. Colocada la última de la derecha, se procede de derecha a izquierda, enlazando los cabos libres entre sí y con los arranques de las dos ramas de cada jarcía. De esta forma queda sobre el barrel un cordón o entretrejido de jarcías, que se llama «antoka», muy resistente. Además, cada uno de los dos maderos extremos lleva un taladro detrás del barrel, para una sujeción de seguridad con la jarcía del extremo. Hay que advertir que ha solido hacerse almadías con jarcía de sirga de alambre, y también con jarcías corrientes, sin barrel, por medio de uniones entre cada dos troncos, llamadas «argolla».

La misma operación, con otro barrel, se repite en el lado opuesto, y así queda terminado un tramo de la almadía.

Cada almadía consta de varios tramos. El primero es un poco diferente de los que le siguen, por la forma de la parte trasera: a partir de los extremos, va aumentando la longitud de los troncos hacia el centro, hasta una diferencia de veinte centímetros, por lo menos, de tal forma que la terminación queda en forma de arco. Al poner las jarcías, se obliga al barrel a tomar esta forma.

En el borde delantero del primer tramo, en dos maderos, o en uno si fuera suficientemente grueso, se practica dos orificios; en ellos se introducen, a presión, dos estacas de haya; estas estacas no quedan verticales; se ha hecho los barrenos de forma que queden inclinadas hacia adelante; son llamadas «clavillotes» o «clavillones», y su longitud es de un metro, aproximadamente. Entre los dos clavillotes, a partir de abajo, se hace un tejido con varas de avellano o de otra planta adecuada, sin llegar a los extremos, dejando entre los palos una separación de unos diez centímetros. Entre los dos clavillotes y apoyado en ese tejido, se coloca el remo; a continuación se sujeta los extremos de los clavillotes con jarcía. El remo es de pino, de unos ocho metros de largo y quince centímetros de diámetro. Como la separación de los clavillotes es de diez centímetros, se le hace dos rebajos, uno a cada lado, para que pueda entrar entre ambos, en un punto que, al quedar apo-

yado, se nivelan los pesos de las dos partes. En el extremo exterior, que es el más grueso, en una longitud de dos metros, se rebaja por los dos lados, formando la pala, cuyo plano queda en sentido vertical.

El segundo tramo se llama tramo de roperos. En su parte delantera, con una separación de unos setenta centímetros, van dos palos, metidos en dos taladros; los extremos superiores se unen con una vara consistente, que hace puente. Este tinglado se llama «el burro», y se hace para llevar la ropa, sin peligro de mojarse.

Cuando los tramos están preparados, se hace la operación que llaman «ahogar madera», que consiste en echarlos al río. En el agua se hace la unión de los tramos entre sí. El primero se ata con el ropero por tres puntos: uno central y dos laterales, próximos; el central, más robusto que los laterales. La terminación arqueada del primer tramo permite a éste un movimiento lateral, actuando de timón. Estas ligaduras suelen hacerlas con ramas de roble o de betullo, y también se retuercen. La unión de los otros tramos se hace, igualmente, con tres ataduras; pero las dos laterales van en los extremos, y son más potentes que la central. Las uniones de los tramos también se hacían en seco, en caso de almadías pequeñas.

En el tramo de cola se ponía otro remo, en igual forma que en el de punta; pero metro y medio más corto, aproximadamente. Algo adelantado al punto del madero en el que van los clavillotes que toca el extremo del remo cuando se baja lo suficiente, se hace un taladro, en el cual va, sujeto con una cuña, un anillo de jarcía, que llaman «testimbau». Otro igual se pone para el remo trasero. Tiene por objeto fijar el remo fuera del agua. A veces se coloca a la almadía dos remos auxiliares, uno delantero y otro trasero.

Hasta El Matral, en el Esca, cerca de Venta Karrika, y Usún, en el Salazar, a la salida de la foz de Arbayún, bajan las almadías con pocos tramos y, generalmente, con dos almadieros. En los citados puntos se reunían en diez o doce tramos. Los ríos presentan a partir de aquí menos rápidos y van ganando en amplitud. En esa disposición iban hasta el destino. Como consecuencia de las uniones, las almadías llevan dos y hasta tres burros.

El grupo de ocho o diez tramos era llamado «media». Dos medias formaban una carga. Para este cálculo de cantidad había que tener en cuenta las dimensiones de los maderos. Las medidas más corrientes eran: 4,80, 5,60 y 6,20 metros, que los del Salazar distinguen con los nombres dotzen, kartortzen y setzen. Había, también, los llamados «aguillones», de 8 metros y postes de varios largos, siempre superiores a ocho metros. Los troncos más largos iban siempre en los tramos de cola; los más cortos, en el segundo o tramo ropero; los troncos del tramo de punta o tramo primero nunca eran menores de 5,60 metros.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

Las almadías se armaban, principalmente, con pinos, y también con abetos, y hasta con pinos y hayas mezclados; pero nunca con hayas solas, pues, por su densidad, emergen poco del agua. Cuando se mezclaban pinos y hayas, se colocaba por cada tres troncos de pino uno de haya.

Las almadías del Roncal medían cuatro metros de ancho; las del Salazar no podían pasar de tres metros veinte centímetros. Esta limitación estaba impuesta por los estrechos pasos de Arbayún.

El número de troncos de cada tramo oscila entre diez y quince, según el grueso. Si el tramo se compone de quince maderos, necesariamente han de colocarse de la forma siguiente: de cada cinco, cuatro irán con lo delgado hacia adelante y uno, con lo grueso; es decir, de quince, doce con lo delgado y tres con lo grueso hacia delante. Esto se hacía para dar a los tramos la forma de trapecio, con la base menor hacia adelante. Con esta disposición, la almadía no presenta esquinas salientes en el sentido de la marcha, que puedan tropezar con los obstáculos del río. Cuando los tramos se armaban con menos de quince maderos, se combinaban de la manera conveniente para que resultaran de la forma dicha: (Punta y coda son los extremos de los maderos.)

Tanto los del Roncal como los del Salazar, tenían en algunos puntos de la orilla señales de referencia, pues las almadías precisan un determinado nivel en las aguas. Con agua escasa no es posible el deslizamiento por el río; el exceso de caudal hace a las almadías difícilmente gobernables.

El trabajo de los almadieros era duro y peligroso, y su remuneración apenas sobrepasaba la de otras actividades rurales. Sus riesgos no tenían seguro de ninguna clase. Arbayún representaba la primera gran dificultad y el primer gran peligro. El almadiero iba siempre mojado, por lo menos hasta la cintura; pasaba frío; pero no podía distraerse; llevaba las dos manos sobre el remo e iba pegado a él; nunca se colocaba a un lado, pues un golpe lateral podía derribarlo. Pero esta posición también tiene su peligro, y ha habido víctimas, al clavarse en el vientre del almadiero el remo, por choque de éste con un obstáculo. Por eso, cuando el remo no actuaba, iba siempre fuera del agua; y cuando llegaba un rápido del río o el descenso de una presa, el remero de punta, rápidamente, sujeta el extremo en el testimbau y corre hacia la parte trasera, hasta que, pasado el peligro, vuelve a hacerse cargo del mando de la almadía. Un golpe brusco de frente puede romper las jarcias de amarre de los tramos y montarse unos sobre otros o hacer que algún tramo se desintegre. El atasco lateral de la parte delantera, por poco fondo o por otra causa, puede originar el cruce de la almadía, creando una situación muy comprometida. Todavía se recuerda el caso de un almadiero, que fue derribado al agua en Pozo Verde (Arbayún), quedando debajo de la almadía, en un paraje donde ésta ocupaba el río de orilla a orilla, entre dos rocas. Tuvo el otro hombre que cortar jarcias y separar dos maderos,

para sacar al accidentado, que luchaba, nadando, por salir por algún sitio. El remero de cola ayuda eficazmente en la conducción de la almadía.

El haber salvado Arbayún o el Congosto, en la foz de Sigüés a Salvatierra, no suponía la total desaparición de peligros. La llegada al Irati y al Aragón produce un gran alivio; pero todavía quedan los puentes y las presas. En los primeros hay que evitar que la almadía se cruce. Entre las segundas, una de las más peligrosas era la de Santacara, porque, en seguida de la caída, un entrante de la orilla derecha hacía preciso un rápido viraje a la izquierda.

Las presas tenían todas, obligatoriamente, un paso para las almadías, que consistía en un portillo rebajado, de anchura conveniente, y una rampa de bajada. A esto llamaban los almadieros «contrapuerto».

La época almadiera empezaba en los primeros días de diciembre y terminaba el treinta de mayo en Salazar y el día de San Pedro (29 de junio), en Roncal. Inflúa en esta mayor duración de la temporada almadiera roncalesa el embalse regulador de Uztárroz.

El destino de la madera podía ser cualquier pueblo del trayecto; pero el punto de envío más frecuente era Zaragoza. En ocasiones, se llegaba hasta la misma Tortosa. La duración del viaje a Zaragoza era de seis o siete días; influían bastante el tiempo y los vientos.

Durante el trayecto había que pernoctar en distintos pueblos. Los almadieros tenían fondas y posadas fijas. Usún, Lumbier, Sangüesa, Cáseda, Marcilla, Tudela, eran paradas obligadas. Mención especial merece Tudela. Cuando las almadías han de seguir adelante, tienen aquí el último gran obstáculo: el Bocal. Por derecho foral, las almadías estaban exentas de impuestos en Navarra¹ Pero en el Bocal el estado cobraba cuatro pesetas por media. (En la salida de Arbayún, por el año 1930, unos madereros del valle de Salazar sustituyeron un «puerto» de maderos, que allí había de antiguo, por otro de cemento armado. Por este servicio cobraban dos reales por tramo, cantidad que se hacía efectiva a la llegada a Lumbier).

En el Bocal las almadías eran partidas en trozos de dos tramos. El salto era de gran altura. Tenía el Estado aquí un servicio de largas y gruesas cuerdas. El salto se hacía sin hombres a bordo. En la parte delantera del primero de los dos tramos se ataba una cuerda; desde la orilla, más abajo de la presa, se tiraba rápidamente del otro extremo de la cuerda, para evitar que la almadía hiciera «el libro». Sin esta maniobra, por la gran altura de la presa y profundidad del agua, los dos tramos se encontrarían un momento en posición vertical, uno tras otro, y el impulso del agua sobre el segundo lo doblaría sobre el primero, como las dos hojas de un libro.

1. En los últimos tiempos.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

En Tudela los almadieros se aprovisionaban de comestibles. El río es ancho y tranquilo. Reagrupaban los tramos; unían varias almadías; se reunían los hombres en una de ellas; tapando un trozo de almadía con tepes, sobre él hacían fuego, con los remos sobrantes; calentaban la comida, bebían y... seguían rumbo a su destino.

El aliciente del «viaje» por tierras distintas hacía que, a pesar del trabajo duro, hubiera siempre en los valles exceso de ofertas de brazos.

Las almadías pasaron; son cosa de la historia. Cuando a finales del último siglo se abrieron las carreteras, empezaron las galeras a sacar madera por las nuevas vías; pero las galeras no representaron una amenaza seria para las almadías. Otra fase de la competencia de la carretera al río surgió hacia el año veinte, con los camiones. El río se resistió, y la lucha había de durar treinta años. En 1952 bajó la última almadía del Roncal. Un año antes, el río Salazar perdía el encanto tradicional de las almadías.

El pantano de Yesa ha cortado toda posibilidad de tránsito a la parte roncalesa. En Salazar, las obras construidas están en completa ruina. Ya las presas no están obligadas a mantener los «contrapuestos».

LA CAZA Y LA PESCA

La caza y la pesca, que hoy son, generalmente, un deporte, fueron durante tiempos incalculables necesidad de vida. Pero el ejercicio de la caza, y lo mismo el de la pesca, no se han interrumpido nunca.

La ganadería y la cría de animales domésticos suponen un cambio de procedimientos, que ahorran fatigas e incertidumbres en la obtención del alimento. No obstante, las buenas mesas, por placer, como la más modestas, por necesidad, han buscado su satisfacción en la consecución de carne de caza y pesca. En lo que se refiere a nuestra tierra, encontramos que con fecha 12 de enero de 1443, Joan de Artieda, señor del palacio de este pueblo, certifica que Sancollet de Gardé y Lope de Burgui, monteros al servicio del Príncipe, habían servido, con otros quince compañeros, «a andar a caça de mont, con sus sabuesos, continuamente, quoando Su Señoría pluguiere», durante el año 1442.

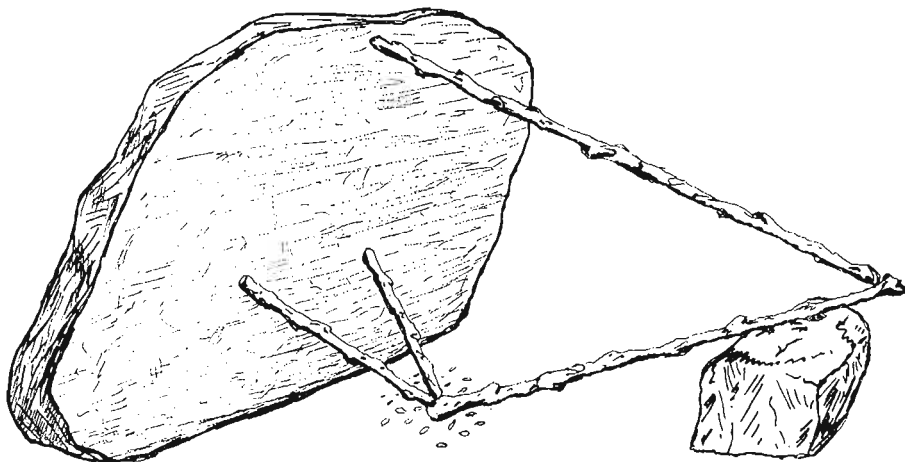
Conocidos son los artificios que el ingenio de los cazadores ha ideado en todos los tiempos. El perfeccionamiento de las armas de caza es cosa de época reciente. En la primera década del siglo XX todavía se veía por nuestros pueblos escopetas de pistón, en las que la pólvora, tacos de papel apelonado y perdigones se echaban por la boca del cañón, y se apretaba la carga con una baqueta. El pistón se colocaba en un alojamiento en donde el gatillo hacía su percusión. Las escopetas del tipo Lefauchaux, o de car-

tuchos de aguja eran corrientes. Se empleaba como explosivo la pólvora llamada «negra», de mucho humo y poca eficacia. También había escopetas de «fuego central», y por esta época empezaron las de gatillos ocultos y las pólvoras sin humo.

Pero el cazador siempre tuvo sus procedimientos para capturar, tanto la pequeña caza como los animales mayores.

Ocho o diez pelos de cola de caballo servían para preparar un lazo para cazar perdices. Los lugares más propicios para las lazadas eran los allagares y bojales que contornean las piezas de labor. Se eligen las pequeñas sendas y pasos entre dos matas. El lazo para conejos era de alambre de cobre, que oscurecían con humo. Se colocaban en la boca del «cado» (madriguera) y también en algunos pasillos, entre matorrales. Lazos y cepos de acero eran empleados para zorros y conejos.

Una estampa de caza mayor se nos muestra en la clave del arco de la puerta de casa Ezquer, en Iso: un cazador acomete con una lanza a un jabalí, que le ataca, mientras un perro muerde al animal. En la parte baja, una perdiz indica que la caza menor también era objeto de la afición del cazador.



«Losa», para cazar pájaros y ratones.

Un procedimiento para cazar jabalíes con lazo era: en un paso, al borde de un precipicio, se coloca un lazo de alambre, atado a una gran piedra, dispuesta para rodar al menor tirón; cuando el jabalí queda trabado, cae la

piedra y lo arrastra por la pendiente. Un caso, con resultado positivo, fue comprobado en la sierra de Bigüézal, hace unos sesenta años. El cazador era de Tiermas. En el mismo paso, cerca del lazo, había colocado una vieja escopeta, atada, apuntando a una altura de unos dos palmos; una cuerda atada al disparador, dando vuelta por el tronco de una rama, cruzaba el camino. Al tropezarla el jabalí, el tiro había de darle de lleno. Milagrosamente, ese día no ocurrió un accidente.

Los jabalíes y los zorros se cazan mediante «resaques» (batidas), que se hacen hacia los «puestos», donde están los cazadores.

Con losas de piedra se caza pájaros. Las losas se «plantan» en las eras y en los campos. Se sostienen inclinadas mediante un artificio hecho con cuatro palitos, entre los que se pone el cebo, que es trigo o migas de pan. (Véase el dibujo.)

En los pueblos próximos a los ríos se pescaba con «cuerdas», principalmente anguilas. Las cuerdas se echan al río al oscurecer. Tienen varios metros de longitud, y llevan, de trecho en trecho, atados a ellas, unos cordoncillos cortos, en cuyo extremo libre se pone un anzuelo. Como cebo se emplea una lombriz, una madrilla o una chipa. Se prefiere las noches oscuras y las aguas turbias. En los extremos de la cuerda se atan dos piedras. Se deja caer la primera al agua, próxima a la orilla y se lanza la segunda, procurando que la cuerda quede tirante. También suele atarse un extremo a una mata de la orilla y se lanza el otro con una piedra. Otros útiles de pesca empleados son: el tresmallo, la red simple y fina, en la que las truchas se enganchan por los dientes, el esparavel, la remanga, el botrino y la nasa de mimbres. Para la pesca con botrino se elige una parte del río de muy poco fondo; se construye, con piedras y casajo, una sencilla presa, en ángulo, con los lados ascendentes; el vértice se sitúa en el punto de máxima corriente, donde se deja un portillo, en el que se coloca el botrino. Esto se hace en las épocas en que la pesca remonta las corrientes. Los peces, buscando la salida, llegan a la trampa y penetran en ella, quedando encerrados. La caña era poco usada.

Al desove de los peces se le llama «friega».

Al correr de las perdices se llama apeonar. Tirar «a peón» es disparar a la perdiz corriendo.

«Perdigana» es el nombre de la perdiz joven.

Las madrigueras de conejos, poco profundas, donde las hembras depositan sus crías se conocen con el nombre de «llorcas».

FAENAS DOMESTICAS

LA COLADA

Un menester doméstico, muy importante, era la limpieza de la ropa «blanca». Solía hacerse quincenalmente. Constaba de tres etapas u operaciones: remojar, cocer y lavar.

En algunos pueblos había levadero, con agua corriente; en otros el lavadero estaba acondicionado en la orrilla del río.

Se transportaba la ropa al río en canastos, que solían llevar las mujeres en la cabeza. También se empleaba caballerías. Se hacía un lavado, con jabón. Esto era el «remojado». Escurrída la ropa, se llevaba a casa.

En las casas tenían una «coladera», que es una bandeja circular, de piedra o de madera; tiene en el borde un saliente, acanalado, para desagüe, que en algunos sitios llaman «churrusta», (casa Beroiz, de Artieda). La coladera se pone sobre un banco o un tuburete, para poder situar debajo una vasija que recoja el agua. Encima de la coladera se coloca un depósito cilíndrico, que en los más antiguos que se recuerda era de mimbres. También había de cerámica, y más tarde llegaron los de zinc. Los de cerámica y los de zinc no necesitan coladera, pues tienen en el costado, en el fondo, un «chucho» (caño). Cuando es un cuévano de mimbres se recubren interiormente el fondo y la pared con una tela recia, de lino, para evitar el contacto con las ropas; éstas no llegan al borde del cuévano, y sobre ellas se coloca otro paño, recio y de lino también, que sube sobre los bordes del cuévano. Sobre este paño se pone ceniza tamizada. Con un cazo se va echando sobre la ceniza agua hirviendo, de una caldera puesta al fuego, colgada del lar. La lejía de ceniza formada atraviesa la ropa, haciendo su efecto limpiador. Esa lejía, que se va recogiendo en el depósito inferior, se vuelve a echar sobre la ropa, poco a poco.

La operación «cocido» de la ropa, que se hace en la cocina, dura varias horas; pero todo el trabajo consiste en echar la lejía de vez en cuando. Después se deja «descansar», a veces toda la noche.

Se saca la ropa del cuévano, se escurre, se pone en el canasto y se lleva nuevamente al lavadero, vuelve a ser lavada, empleando, nuevamente, jabón.

Finalmente, se tiende, bien en el campo, sobre matas, bien en tendedores hechos en el huerto o en el patio.

En casa Jimeno, de Iso, hay en un rincón de la gran cocina, junto al fogón, formando parte del pavimento, una coladera de piedra, plana, con

una canal circular en el borde, que desagua en un pocillo, hecho en el suelo, con su correspondiente tapa. A pesar de tener lavadora eléctrica, algunas veces hacen la colada descrita. Según D. Máximo San Martín, dueño de la casa, el lavado antiguo es mejor que el moderno.

El planchado se hacía con plancha de hierro, maciza, o con plancha de chimenea para el carbón encendido que se pone dentro; son las que se llamaban de vapor. Las primeras se calientan directamente sobre las brasas del fogón.

EL PAN

Cuando el pan de la hornada anterior se acaba, se procede a elaborar una nueva «masada».

La noche de la víspera se «echa la levadura». Esta es un trozo de masa de la elaboración anterior, que se guarda envuelta en un paño, durante los ocho o más días de intervalo entre masada y masada. Se deslíe la levadura en agua caliente, y con más harina se hace una pequeña cantidad de masa; se redondea, se le hace un cruz con el cuchillo, para que resulte buen pan, se recubre con un poco de harina y se deja dentro de la artesa, bien cubierta y abrigada con telas. Hecho esto, decían en Domeño: «Santa Baldesca (?): que la masa crezca». Durante la noche fermenta, aumentando el volumen.

Al día siguiente se pone en la artesa la harina destinada para la faena; se le echa agua tibia, se mezcla la levadura preparada y se amasa, a mano. La operación la hace la dueña de la casa u otra mujer de la familia. Es delicada, y no se puede interrumpir. De ahí el dicho popular: «Dejar la masa y correr al baile». Se cubre la masa, primero con una tela de lino y encima mantas y hasta colchas. El refrán dice: «La masa y el niño en verano tienen frío». Se deja así durante una hora u hora y media, hasta que «viene», que es aumentar perceptiblemente de volumen.

Cortaban los trozos de masa a ojo; hacían panes grandes; eran corrientes los de «seis libras». Casi siempre se les daba la misma forma; el llamado pan «cabezón».

Al local donde se amasa se le llama «masandería». Esta es la misma cocina, cuando el horno está situado en ella.

Con la debida antelación, se calienta el horno. Se enciende fuego con ollagas y se alimenta con ramas y pequeños troncos. Cuando el horno está caliente y la leña en brasas, se amontona el fuego junto a la pared izquierda, cerca de la boca. Esta operación se hace con un «fucón», que es un palo, de suficiente longitud y grosor. El rescoldo y la ceniza se barren con una escoba hecha con jebos o con bojes. Se prefiere los jebos porque

tienen las hojas mayores y más blandas que los bojes, y quitan mejor la ceniza. Para terminar de limpiar ésta y rebajar un poco el calor del suelo, se pasa un trapo mojado, atado a un palo.

Se introduce y retira lo panes con una pala de madera, hecha por el carpintero.

El tiempo de cocción es una hora, aproximadamente.

Además de los panes grandes, se hace otros muy pequeños, de la misma forma, llamados «chosnes», cuyo destino veremos en el momento oportuno.

También se elabora unas tortas, adornadas de distintas formas, untadas con aceite y espolvoreadas con azúcar. Mi abuela materna solía hacernos una a cada nieto; les ponía un huevo en el centro, cogido con una cruz de cordoncillo de masa.

Todas las familias de labradores tenían su horno; unos mayores que otros; desde diez o doce panes de cabida hasta veintitantos. Una de las cancioncillas para «pararla», en los juegos infantiles, decía:

- ¿Cuántos panes hay en el horno?
- Veinticinco y un quemado.
- ¿Quién los ha quemado?
- El hornero de allá abajo.
- Din, din; que se vuelva maricandil.

El artículo que más se daba a «ordea» (a devolver) era el pan, como fácilmente se comprende. Una travesura infantil consistía en pegar a otro, al tiempo que le decía:

Tu madre me dió un pan.
Toma la ordea.

(Han informado Da. Francisca Remón, de Domeño; Da. Gumer Eslava, de Nardués Aldunate y D. Pedro Eslava, de Tabar.)

ARTESANIA - INDUSTRIA

LOS MOLINOS

Hay un molino en Romanzado y otro en Urraul Bajo. El primero se halla enclavado en el término de Murillo Berroya. En el apeo de 26 de no-

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

viembre de 1726 se dice que en él tienen parte Arboniés, Domeño, Murillo Berroya, Nardués Andurra y el palacio de Arielz. Se halla sobre el río Areta.

El de Urraul Bajo está en término de San Vicente. Lo mueven aguas del río Irati. En el dintel de su puerta figura la fecha de 1850. Anteriormente existió otro, situado donde está la presa que toma las aguas para el actual, en término de Puyo. Los de Artieda llaman al terreno próximo «Molino Viejo».

Hay indicios de la existencia anterior de otros molinos.

Estos molinos molían trigo, maíz y menuceles.

Hace algo más de cincuenta años, se instaló en el molino de San Vicente una pequeña central eléctrica, ya desaparecida. También el de Murillo llegó a producir algo de energía eléctrica. Todavía se hace en el de San Vicente alguna molienda de menuceles.

En el término de Trápala, de Bigüézal, hay unas canteras de asperón, llamadas «Canteral de Trápala», donde una familia de Bigüézal hacía piedras de molino.

HERREROS

Había herrerías en Domeño y Tabar. Los labradores de Bigüézal tenían convenios con el herrero de Navascués, que iba todas las semanas. Una nueva herrería se estableció en Artieda, hace más de treinta años.

CANTEROS Y CARPINTEROS. ZAPATEROS Y SASTRES

Canteros (albañiles) y carpinteros había en los pueblos más importantes.

Las denominaciones, que perduran, de «casa del Sastre», «casa del Zapatero» demuestran que hubo gentes de estos oficios. Zapateros hubo en Domeño y Tabar hasta época reciente.

TEJEDORES

Tejedores hubo en Bigüézal (casa Pelaire), Domeño, Tabar y Artieda. Todavía puede encontrarse en algunas casas tejidos de los fabricados en dichos pueblos.

HILADOS DE LANA

Como en todas partes, se hilaba lana de ovejas, para confeccionar calcetines, medias y otras prendas. Todavía puede encontrarse alguna mujer que maneja el huso y la rueca.

ABARCAS DE CUERO

Se recuerda que las piezas de cuero de buey las compraban en Lumbier, ya recortadas. El cosido y terminación los hacían en las casas.

Antes de terminarse la segunda década, aparecieron en el mercado abarcas, de parecida factura, hechas con goma de rueda de automóvil.

MEDIAS Y CALCETINES

La mayoría de las medias y calcetines eran de fabricación casera. En su confección, tanto de lana como de algodón, empleaban cuatro agujas.

CUCHARAS DE BOJ

En Bigüézal es tradicional el trabajo de los cuchareros. También hacían cucharas en Castillonuevo y Navascués.

Con el actual cucharero de Bigüézal, probablemente, terminará esta tradición, pues sólo hace, de vez en cuando, algún encargo. Las fábricas de cucharas de palo han matado esta labor rural.

El sistema de los cuchareros es muy rudimentario. Las herramientas utilizadas son: el hacha de «acuñar», para cortar las piezas y desbastar la madera. Es un hacha de mango muy corto.

La «juela» es una gubia curva, grande, doblada en U, para trabajar de atrás hacia adelante. Sirve para hacer el hoyo de la cuchara.

La «legra» o «ambruch», pequeña herramienta para refinar el hueco.

El cuchillo de «azolar» es una herramienta larga, empleada para dar la forma exterior a la cuchara. Esta operación se hace en el banco de cucharero.

En Arbayún abundan los bojes de dimensiones apropiadas. Cuando los cuchareros elegían este campo de operaciones, se alojaban en una cueva de las rocas. Allí hacían la preparación y desbaste de las piezas, que terminaban en casa. De esta forma evitaban transportar peso muerto.

El actual cucharero es D. Bernardino Zabalza.

RELIGION Y MAGIA

Como la mayor parte de las tierras de Navarra, estos valles han sido siempre de una religiosidad profunda. Las abundantes vocaciones religiosas han desparramado hijos de estos pueblos por los más apartados países.

Además de las iglesias parroquiales que todos los pueblos poseen, las ermitas salpicaban todo el territorio. De la casi totalidad de ellas no queda más que el nombre de la advocación, que hoy se da al término en que estuvieron enclavadas, y señales de los cimientos en algunos de ellos.

ERMITAS ACTUALES — ROMERIAS

Santa Quiteria

El 22 de mayo es la fiesta de Santa Quiteria, abogada contra la rabia. Tiene su ermita en Bigüézal, en las afueras del pueblo, al Este. Todos los años, por estas fechas, se rezaba una novena en honor de la Santa. La función tenía lugar por la tarde, a última hora. La noche del último día se hacía una hoguera de bojes en la puerta de la ermita, sobre la que saltaban los jóvenes. Fue suprimida hace unos diez años, por lo solitario del lugar en horas nocturnas.

San Pedro de Usún

Primeramente fue monasterio. La consagración de la iglesia la hizo el obispo D. Opilano, en el año 829. Sancho García, aquejado de una enfermedad, peregrinó al santuario de San Pedro de Usún, donde se veneraban las reliquias de San Pedro y San Pablo. El Rey recobró la salud. En reconocimiento a tal favor, Sancho y su mujer Da. Toda hicieron donación del Monasterio al obispo de Oya Galindo, «que estaba en el régimen de los monjes de Pamplona». También le concedieron la villa de Usún, así como unas tierras en la villa de Ul y unas viñas en la de Arboniés. La fecha de estas donaciones fue el 28 de octubre del 924.

A finales del siglo XI la iglesia del monasterio se convirtió en título de Arcediano de San Pedro de Usún, una de las dignidades del cabildo de Pamplona.

A poca distancia de la ermita de San Pedro, aguas abajo, también en la orilla izquierda del río, se encuentra el término de Santa Cilia. En Usún

se conserva la tradición de que los frailes alternaban la residencia en San Pedro y en Santa Cilia .

Cuando se roturaron las tierras de este término, al volver ondalán fueron encontrados unos depósitos, que los labradores interpretaron como escondrijos de los tesoros de los frailes en tiempos de guerra. (Informante D. Ramón Garralda Garayoa, de 89 años, natural de Usún y vecino de Arboniés.)

La romería anual, de todo el Valle, se celebraba el segundo lunes del mes de mayo. En la actualidad se hace el día primero de dicho mes. La organizan los de Arboniés. A ella acuden los nativos residentes fuera del valle, principalmente en Pamplona, y muchas personas de la Capital.

Ermita de Ugarra

El desolado de Ugarra se encuentra en el camino de Napal a Urraul Alto. Del antiguo pueblo solo queda en pie la iglesia. En ella se veneraban San Esteban, que era el patrón del pueblo, San Blas y Santa Isabel.

Los de Napal hacían romería a esta iglesia, convertida en ermita. En el camino de subida, antes de llegar al alto, hay, a la izquierda, una cruz de hierro, sobre un pie de madera. Cuando llegaban a este punto los romeros, se paraban y rezaban a la Virgen de Ujué, mirando en la dirección de este lugar. (Da. Pilar Leoz, de unos sesenta años, vecina de Napal.)

Hace unos ocho años fueron robadas las imágenes de San Blas y Santa Isabel. Entonces la de San Esteban fue bajada a la iglesia de Napal. Hoy, fuera de culto, la ermita sirve para guardar paja.

San Pedro Martir

El día de San Pedro Martir, 29 de abril, hacían romería los de Aldunate, Nardués Aldunate, Tabar y San Vicente a una pequeña ermita que hay en término de Nardués Aldunate. Los del resto del Valle iban a Artieda, en cuya iglesia se venera dicho Santo. A la ermita llevaban para comer tortilla.

En la actualidad solamente van a la ermita los de Aldunate, Nardués Aldunate y Tabar. Todos los demás pueblos van a Artieda. En Artieda hay un término que llaman Santi Petri. Es posible que allí estuviera la antigua ermita objeto de las romerías.

Ermita de Las Nieves

Los de Sansoain hacían romería a su ermita de Las Nieves tres veces al año: el 3 y el 15 de mayo y uno de los días de las rogativas de la Ascensión. Los hombres llevaban tortilla y las mujeres, natilla. Esta costumbre,

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

con sentimiento de los vecinos, fue cortada hace unos pocos años. (D. Gregorio Tejada Aranguren, de Sansoain.)

Los de Bigüézal, además de a Santa Quiteria y a San Pedro de Usún, acudían a la de San Quirico, de Navascués.

FESTIVIDADES Y FECHAS SEÑALADAS

Navidad

Con sencillez se celebraba la conmemoración del Nacimiento de Cristo. No sé si todavía resonarán en la nave de la iglesia de San Vicente los villancicos de antaño:

«Dispertar, dispertar, que en los montes,
una luz extraña nos da claridad;
una luz extraña,
una luz extraña,
una luz extraña nos da claridad;
nos da,
nos da,
nos da claridad.»

Y con la costumbre, importada, del turrón, que venía de la ciudad, se mezclaba el tradicional «tronco de Navidad», con sabor de magia, que ardía, lentamente, en la gran cocina. Era llamado el «chubilar». Yo lo conocí en mi casa, en Domeño. Se elegía tan grande que en ocasiones resultaba difícil y trabajoso llevarlo a la cocina.

«Por Navidad se quemaba un gran tronco en el hogar. A este tronco se le llamaba chubilar.» (Da. Pilar Leoz, de Napal.)

«Por Navidad se ponía al fuego un tronco grande, llamado chubilar. Se quemaba la noche de Navidad (no la Noche Buena). No se dejaba consumir totalmente. Cuando quedaba un pequeño trozo, se apagaba, y se subía al sabayau, donde se guardaba. Allí podían reunirse restos de varias Navidades. Cuando se acercaba una tormenta, se bajada el chubilar y se ponía al fuego.» (D. Máximo y Da. Petra San Martín, de Iso.)

San Antón

«Por San Antón se bendecía el ganado, haciéndolo pasar por debajo de la estola, que cruzaba una calle.» (Da. Pilar Leoz, de Napal.)

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

«Por San Antón se pasaba a los animales por debajo de la estola. Ese día no se ponía baste a las caballerías, ni se «juñían» los bueyes. (D. Martín Indurain, de 74 años, de Berroya. Murió a los pocos días de hacer la información, al caer de la caballería que montaba.)

La costumbre era general.

San Blas

El día de San Blas se bendice algunos alimentos: pan, tortas, chocolate, sal, agua, etc. También se bendice sal, pienso y garba para los animales.

Carnaval — Jueves de Lardero

Por carnaval, en algunos pueblos salían máscaras a la calle, produciendo espanto entre los pequeños.

El jueves anterior al domingo de carnaval es fecha esperada por los chicos de la escuela. Es el Jueves de Lardero. Acostumbran los chicos y chicas salir en grupo, pidiendo algo por las casas, para celebrar la tarde con una merienda. Recorren el pueblo y cantan al pararse en cada puerta. Dicen:

San Gregorio Coronado
fue un obispo muy honrado.
Somos pobres estudiantes,
que venimos de estudiar;
en una mano cinco dedos,
en la otra tres y dos;
Cantaremos una,
cantaremos dos:
Una limosnica,
por l'amor de Dios.

Si nos dan o no nos dan,
las gallinas lo pagarán.
Tarán, tan, tan,
tortilla con pan;
tarán, tantero,
tortilla con huevo.

La señora de esta casa
es una santa mujer,
pero más santa sería

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRRAUL BAJO

si nos diera de comer.
Jueves de Lardero,
chulas y huevos.

Este gallo picador,
que pica trigo y avena,
esta noche ha de morir
pa los chicos de la escuela.
Jueves de Lardero,
chulas y huevos.

Las ventanas son de pino;
buenas chulas de tocino,
y las puertas de tabla;
buenas chulas de magra
Jueves de Lardero,
chulas y huevos.

Esta costumbre era de Romanzado. Todavía se practica en Domeño. En Urraul Bajo no se celebraba. En cambio, en el vecino Artajo, de Lónguida, sí, y también en Urraul Alto.

En Bigüézal, además de las canciones anteriores, cantaban como en Navascués:

Se compadezcan, señores,
de estos pobres estudiantes,
que celebramos la fiesta,
muy contestos y galantes.

Vengan, vengan los huevos,
las chulas y los cuartos,
y alguna otra cosita,
que si no, nos marchamos.

La Anunciación o Virgen de Marzo

En este día, 25 de marzo, es costumbre rezar cien Avemarías. Antes de cada una se hace la señal de la Cruz, y al empezar cada decena, se dice:

«Mañana me moriré y al enemigo en el camino encontraré, y le diré: Enemigo, malo, quítate, que el día de la Virgen de Marzo cien Avemerías recé, y en las cien la Cruz hicé.»

Domingo de Ramos

«El día de Ramos se bendecía mimbre y sanguino. También acebo, que traían de muy lejos. Con palitos de estas mimbres, para pies y de sanguino, para brazos, hacían cruces, que se colocaban en los campos el día 3 de mayo (San Cruz). En la unión de los dos palitos se ponía unas gotas de cera. En el momento de colocarlas en el campo se rezaba un Padrenuestro.» (Doña Pilar Leoz, de Napal.)

«Con los tallos de las ramas bendecidas el día de Ramos se hacían cruces; el pie, de mimbre y los brazos, de sanguino. Al colocarlas en los campos, a principios de mayo, se rezaba un Padrenuestro. Cuando los segadores tropezaban con una cruz, decían: San Pedro Martir. La bota. Echaban un trago, rezaban un Padrenuestro, y seguían trabajando.» (D. Máximo San Martín, de Iso.)

«Los ramos tienen poder contra el rayo. Se sigue poniendo cruces en los campos, de mimbre y sanguino, bendecidos el día de Ramos y también el día de San Padre Mártir, en Artieda. Al ponerlas se reza un Padrenuestro; al encontrarlas, trago.» (D. Gregorio Tejada, de Sansoain.)

«Al poner las cruces, Padrenuestro; al encontrarlas, Padrenuestro y trago.» (D. Florencio Iriarte, de Grez.)

«Todavía se pone cruces en los campos. Se hacen sólo de mimbre, bendecida el día de Ramos. Se les echa cera colorada. Al ponerlas se reza un Padrenuestro. Al encontrarlas, segando, otro Padrenuestro y un trago de vino.

En las ventanas se pone olivo, de Ramos, contra el rayo.» (Salustiano Iriarte, de San Vicente.)

«En los campos se ponía cruces hechas con mimbre y cera de San Padre Mártir.» «D. Pedro Eslava, de Tabar.)

«En Tabar dejó de ponerse cruces en los campos hace cuatro o cinco años. Se ponían por la Ascensión.» (D. Pedro Mendióroz, de Tabar.)

«En Artieda sigue la costumbre de las cruces en los campos. El pie es de «Berguizo» (mimbre), bendecido el domingo de Ramos; los brazos, de sanguino, bendecido el día de San Pedro Mártir, 29 de abril. Se echa una gota de cera del Monumento de Jueves Santo. Se sumerge la cruz en agua bendita, bendecida el Sábado de Gloria. Al ponerla en el campo se reza un Padrenuestro a San Miguel de Izaga. Se ponen el día de Santa Cruz u otro posterior, lo más pronto posible.» (D. Jesús Beroiz Eguiluz, de Artieda.)

«El ramo del día de Ramos se guarda, y cuando se presenta una tormenta se echa un ramito al fuego, «para que el humo la ahuyente». También se pone en balcones y ventanas, contra el rayo.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

Hasta hace siete años se ponía cruces en los campos. El pie se hacía de olivo (hay unos cinco olivos en el término), bendecido el día de Ramos. Los brazos, se sanguino, bendecido en la ermita de San Pedro Mártir, el 29 de abril. Las gotas de cera eran de Jueves Santo. Las cruces se mojaban en agua bendita.

Para colocar las cruces se ponían en posición de rodillas, al tiempo que se rezaba la siguiente oración:

«Bendice, cruz consagrada,
que estás en campo sereno;
esta cruz que yo te pongo
es de Jesús Nazareno.»

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.» (D. Pablo Zuastí, Da. Gumer Eslava y D. Florentino Eslava.)

«El día de Ramos se bendecía mimbres. Con las mimbres se hacía cruces, para colocar en los campos. Antes de clavarlas en tierra había que mojarlas en agua bendita, que cada cual llevaba consigo. Al tiempo de colocarlas se rezaba un Padrenuestro y Avemaría.

Para hacer las cruces se agrieta el extremo superior del palito del pie, con una navaja. La presión de las dos ramas sujeta el brazo, que se coloca entre ellas. Se hace una especie de soldadura echando unas gotas de cera roja, bendecida el día de Jueves Santo del año anterior.

También se hacía cruces con sanguino, bendecido el día de San Pedro Mártir. Nuevamente, se bendecía las cruces con agua de todas las Pascuas.

Cuando los segadores encontraban una cruz, rezaban un Padrenuestro y Avemaría; a continuación se echaba un trago y se dejaba las cruces en su sitio.

El día 25 de junio se hacía romería a San Quirico, en término de Navasqueús. Cada uno traía un ramo de botullo. Antes de bajar, se mojaba el ramo en agua de San Quirico. Este ramo tenía propiedades contra el rayo y se ponía en las casas.» (D. Javier de Carlos Beaumont, de 82 años, de Bigüézal.)

«El ramo bendecido el día de Ramos se guardaba en casa, y servía contra las tormentas.

Como en todos los pueblos, se ponía cruces en los campos. Cuando un segador pegaba con la hoz a una cruz, decía: San Pedro Mártir. Venga la bota.» (D. Ramón Salvador y Da. Pilar Bortiri, de Bigüézal.)

Santa Cruz de Mayo

El 3 mayo, día de la Santa Cruz, es la fecha en la que en muchos pueblos, como hemos visto, se pone en los sembrados las cruces hechas con ramas bendecidas el domingo de Ramos y el día de San Pedro Mártir. El cura sale a las afueras del pueblo a bendecir los campos.

La Ascensión

«Tres días antes de la Ascensión, tres días de rogación». Se hace rogativas, pidiendo una buena cosecha. La Ascensión es día de gran fiesta. «Tres días hay en el año, que relucen como el sol: Corpus Cristi, Jueves Santo y el día de la Ascensión». En Sansoain se iba a la cruz de término que hay cerca del pueblo.

«El día de la Ascensión, el sacristán tocaba «a credos», a las doce del medio día. Iba a la Iglesia todo el pueblo, y se rezaba, individualmente, veinte credos de pie y otros veinte de rodillas.» (Da. Gumer Eslava, de Nardués Aldunate.)

Corpus Christi

En este día se celebra procesión por las calles, a media mañana. Las calles del trayecto se cubren con un alfombrado de juncos, flores y yerba buena. En un punto del trayecto hay un altar improvisado, en el que la procesión se detiene unos momentos.

San Juan Bautista

Costumbre general es hacer una hoguera la víspera de San Juan, por la noche. El combustible es los juncos y yerbas de la procesión del Corpus, que son guardados con este fin. Todo el que tiene agilidad suficiente salta por encima de la hoguera.

Una costumbre que fue perdiéndose, poco a poco, era la «sanjuanada».

«La mañana del día de San Juan se iba temprano al campo y se recogía un ramo de flores y plantas silvestres. Pero, previamente, se había hecho la «sanjuanada». Yo me «sanjuanaba» en el barranco del montico.

La sanjuanada consistía en lavarse la cara, cuello y pies. Después se iba con el ramo a misa, a Napal (cuando no había misa en Iso). Allí el cura bendecía los ramos. El ramo se adornaba con una cinta blanca y azul, que se guardaba en casa con ese fin.

Mientras las flores conservaban su lozanía, adornaban la casa. Después se llevaba al granero, donde se guardaba cuidadosamente. Cuando una tor-

menta amenazaba seriamente, se echaba al fuego una flor o ramita seca.» (Da. Petra San Martín, de Iso.)

«Para el día de San Juan traían los mozos ramos de cerezo (con cerezas), nogal y otros frutales. Iban en busca del cerezo hasta Zabalza, en Urraul Alto. Con estas ramas hacían arcos en las puertas de las casas donde había mozas. Para eso, hay en las fachadas de las casas tres herraduras, clavadas, en torno a la parte superior de las puertas. La operación la hacían durante la noche. Las mozas esperaban con ilusión la amanecida de San Juan, para ver un lucido arco de cerezas en sus puertas.» (Da. Petra Leoz, de Napal.)

«Por San Juan los mozos ponían ramos de cerezas en las puertas de las mozas.» (D. Gregorio Tejada Aranguren, de Sansoain.)

Lo mismo se hacía en Domeño. Era costumbre general.

«ESCONJUROS» Y «CONJUROS» — ORACIONES CONTRA LAS TORMENTAS

Hemos visto los remedios contra las pedregadas, en los campos, y algunos contra el rayo, en las casas.

Era corriente que el cura fuera a la iglesia, al atrio o a las eras, cuando una tormenta amenazaba, a rezar la oración «Ad repellendas tempestates». A esto se llamaba «echar los esconjuros».

«Cuando se formaba una tronada salía el cura a las afueras del pueblo, y con el hisopo hacía unas cruces, para ahuyentar la tormenta». (Da. Pilar Bortiri, de Bigüézal.)

En caso de tormenta, el sacerdote subía al coro, y si no llovía salía a las eras a «esconjurar».

En casa se encendía la vela de Jueves Santo y se rezaba el rosario. En algunas, casas, durante el rezo, una mujer tocaba una campanilla de bronce. Recuerda la informante que en Madrid, en casa de unas señoras guipuzcoanas, vio rezar el trisagio de Isaías: (Da. Martina Recalde, de Bigüézal.)

«El cura hacía los conjuros en el atrio de la iglesia. En las casas se encendían velas y se rezaba» (D. Pedro Eslava, de Tabar.)

Con la vela de Jueves Santo encendida, se rezaba el trisagio de la Santísima Trinidad.

Cuando se presentaba una tormenta, la dueña de la casa cogía la campanilla y encendía la vela del Santísimo. Se empezaba el rezo diciendo: Santa Bárbara bendita, asístenos. Después se decía la siguiente oración:

«San Bartolomé se levantó
al punto que el gallo cantó;

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

pies y manos se lavó
y a Jesucristo encontró.
— ¿Dónde vas, Bartolomé?
— A los Cielos subiré.
— Vuélvete, Bartolomé,
a tu casa o tu mesón.
Yo te daré un don,
que no te lo quitará ningún varón;
Yo te daré un dado,
que no te lo quitará ningún vasallo:
En la casa en que tu nombre
sea tres veces pronunciado,
no caerá rayo ni centella,
ni morirá mujer de parto,
ni criatura de espanto;
ni labrador en el campo,
ni pastor con su rebaño;
y el demonio cededor (?)
nunca será tentador.»

Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloriapatris.

A cada trueno, toque de campanilla, y, de nuevo, la oración, con más énfasis.

Yo recuerdo esta práctica de Domeño. D. Pedro Cabodevilla, de Adansa, la refiere a su pueblo. Se conoce también, con alguna modificación, en Sangüesa y otros pueblos. San Bartolomé tiene en Lumbier una ermita. Es patrón de Rocaforte.

MEDICINA POPULAR — MAGIA

En lo escrito anteriormente hechos visto unas cuantas prácticas religiosas, con una constante material, en distintos pueblos. La religión se asentó aquí, como en todas partes, sobre un mundo de magia, y se cristianizaron las costumbres. Pero una interrogante surge en nuestro caso: el sanguino; la mimbre, el botullo, el nogal, ¿tuvieron propiedades por sí mismos, en la mente popular? Lo cierto es que hoy se atribuye su virtud, no a la materia, sino a la cruz que con ella se forma, o a la bendición que el ramo ha recibido. Otra pregunta queda en el aire: ¿Por qué la combinación de mimbre y sanguino?

Había descargado sobre San Vicente, hace demasiados años, una gran tormenta. Un rayo cayó a un chopo, próximo al pueblo. Nuestro padre nos

había dicho que no nos pusiéramos debajo de los árboles durante las tormentas. Yo comentaba esto, en la calle, con una señora del pueblo. Ella me dijo: «Debajo de un nogal puedes ponerte. Al nogal no le cae el rayo, porque las nueces tienen dentro una cruz».

Sin embargo, aunque en contadas ocasiones, se rastrea la magia pura:

«Tome tantas hojas de boj como berrugas tenga en las manos y colóquelas debajo de una piedra, en terrenos de otro pueblo, cerca de la muga. Las berrugas desaparecerán.» (D. Jesús Purroy, de Domeño.)

«Se pone en un pañuelo tantos ajos como berrugas, y se colocan debajo de una piedra.» (D. Jesús Beroiz, de Artieda.)

Doña Petra San Martín, de Iso, dice: «Yo no confié nunca, aparte del médico, más que en los Santos; sólo en los Santos».

Don Jesús Beroiz, de Artieda, dice que hubo, hace mucho tiempo, algunos párrocos que desarraigaron, casi por completo, las supersticiones.

Un señor de Nardués Aldunate, a cierta pregunta me contestó: «eso son agüeros». Y no hubo forma de hablar de agüeros.

Una práctica para curar las heridas era llevarlas con vinagre y sal.

Para inflamaciones y dolores musculares se ponía cataplasmas de mostaza y linaza.

Las pequeñas hemorragias se cortan con tela de araña.

Untando con ajo los pies o las manos, se pretendía curar los sabañones.

El remedio para las manos agrietadas era lavarlas con orina.

Se conocía la eficacia de las sangrías en las congestiones pulmonares.

Las sanguijuelas de la balsa de Arboniés, que según los del pueblo eran las mejores de Navarra, se exportaban más que lo que suponían las recetas médicas.

En estas tierras hay té y «camamila» (manzanilla), que se han utilizado siempre.

Contra la tosferina se recomendaba leche de burra. Yo la tomé cuando pasé esa enfermedad.

El dolor de muelas, cuando la muela está picada, se alivia con un toque de «aceite ginebro». (En los pueblos tenían aceite de enebro, que utilizaban para la sarna o tiña de los carneros.)

«Para aliviar el dolor de muelas se toma un baño de pies en agua con ceniza. También, se pone en la cara una cataplasma, hecha con levadura y ajo.

La relajación de muñecas u otras partes del cuerpo se curan con una estopada hecha con clara de huevo. Se cubre la estopa con una venda.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

Se toma infusión de carrasquilla como remedio «para la sangre». Hoy dicen para la tensión.

El dolor de oído de los pequeños se cura echando, directamente, leche de mujer. Si es para chica, de una mujer que críe chico, y si es para chico, de una mujer que críe chica.

Cuando a un pequeño se le cae un diente, hay que tirarlo al fuego, para que no sea comido por ningún animal. Se dice que si lo come una gallina, le saldrá al que perdió el diente un pico de gallina. (X.X., de Domeño.)

Cuando un pequeño resulta llorón, se ofrece llevarlo a Santa Fe, de Eparoz (Urraul Alto).

«Para el muermo del ganado, y a veces de las personas, se pone sabina al fuego, en una sopera. Se hace aspirar el vapor, cubriendo la cabeza con una tela.» (Nardués Andurra.)

Calentando flor de saúco con aceite se forma una cataplasma, que cura las afecciones de la piel y pequeños traumatismos.

LUCHA CONTRA LAS PLAGAS DEL CAMPO — MAGIA

«Espantajos» o «espantapájaros» de trapo se pone en las huertas y sembrados para ahuyentar a los gorriones y otras aves.

Para los ratones de huerta hay un procedimiento de exterminio: «Se clava en el suelo cuatro bojes, de cuatro pueblos distintos». (Artieda.)

«Con bojes de cuatro o cinco términos, clavados en el suelo, los ratones de huerta desaparecen. Este procedimiento ha sido utilizado hasta hace muy poco tiempo.» (D. Salustiano Iriarte, de San Vicente.)

CONTRA RATONES Y RATAS — CONTRA INSECTOS Y PARASITOS

Contra las ratas y ratones, además de los cepos, hay en las casas perros y gatos.

Las moscas y pulgas fueron siempre un problema, hasta la aparición de los modernos insecticidas.

Las chinches se combatían con hojas verdes de alubias, colocadas en los bordes de los jergones. Dichas hojas poseen una fina pelusa, que las inmoviliza.

Con membrillos y yerbabuena, colocados en armarios y arcas, se perfuma las ropas y se evita la polilla.

LEYENDAS Y TRADICIONES

No sólo probreza de muestras materiales daría hoy un intento de recogida de elementos de la cultura pasada, sino de todo orden, incluidas, naturalmente, leyendas y tradiciones. Pueblos deshabitados; otros reducidos a la mitad o a la cuarta parte; cambios profundos en los modos de vida; apertura de las gentes al exterior, que ha debilitado o roto la vida de relación entre los vecinos, indispensable para la conservación de las tradiciones y costumbres; la influencia de la radio y de la televisión, y, por último, la actitud de una parte de la juventud, con un criterio, naturalmente poco maduro, de menosprecio hacia lo que fue la médula de la vida de sus mayores. Todos esos presupuestos explican el estado de la vida de hoy y aseguran la desaparición total, a breve plazo, de todo vestigio antiguo.

Una leyenda, que yo oí de niño a mi madre, es la siguiente: «Un pastor, joven, acude diariamente con sus ovejas a la borda. Un día ve por allí una culebrita, a la que da a beber leche. A la pequeña culebra le gustó el alimento, y al día siguiente apareció nuevamente al llegar el ganado. El pastor la acostumbró a que acudiera cuando él la llamaba con un silbido. Esto, a partir del primer día, no tuvo un solo fallo. Pero al pastor le tocó ir a la guerra, de la que volvió al cabo de algunos años. Vuelto a casa, reanudó su oficio. El primer día, al llegar a la borda, se acordó de la culebra. Silvó, como solía hacerlo antes, y su sorpresa fue grande al ver aparecer una serpiente. Rápidamente, se enroscó en el cuerpo del pastor y lo mató».

Don José Miguel de Barandiarán ha recogido esta leyenda en diversos sitios, muy distantes algunos. En los montes de Motrico, en Jentiletxea, le dieron la explicación del simbolismo: La culebra representa al agricultor. Es la lucha del labrador contra el pastor. Simboliza el tránsito de la ganadería a la agricultura.

En el recuerdo que yo conservo del lejano relato quedó la idea de las funestas consecuencias que siguen cuando se rompe con la tradición o se abandona las buenas costumbres.

En Arboniés existe una tradición, con todos los visos de realidad. Hay en el campo, en dirección a Murillo Berroya, una vieja estela funeraria. A un campo rójimo a ella lo llaman la «pieza del barbero». El relato oído fue así: «El barbero de Arboniés salió un día, con los útiles de su oficio, camino de Murillo. En el lugar referido encontró un labrador, ocupado en las faenas del campo. Este le dijo al barbero que, ya que estaba allí, que lo afeitara. El barbero le dijo que no podía, porque no tenía agua. El otro insistió, y hubo discusión. Por fin, el barbero accedió, y cuando estaba realizando su trabajo, le cortó el cuello».

Una pequeña variante dice que era costumbre que el barbero fuera por los campos a afeitar a los labradores.

BRUJAS

El relato que se refiere a una mujer que aparece coja al día siguiente de haber sido herido un gato, que penetró en una casa, al lanzarle sus moradores las tenazas del fogón, también aquí ha sido oído, concretamente en Domeño. Es cuento muy extendido. En Albelda, pueblo de la provincia de Huesca, en la zona de habla catalana, la bruja se llamaba Canuda.

Relatos de brujas cuentan los del sur de Urraul Bajo, referentes al vecino pueblo de Aibar. Pero en Romanzado mismo hay tradición de hechos preternaturales, principalmente en Bigüézal.

Al maleficio de una bruja se atribuye la falta de hijos en un matrimonio.

«Durante la ceremonia de las bodas, solían ir a la iglesia y a la sacristía, mezcladas entre los asistentes, brujas. Bruja puede ser un hombre o una mujer. La bruja, a cada una de las tres preguntas del cura a los que se casan, hace un nudo en un pañuelo. Si los nudos no se sueltan, el matrimonio no tendrá hijos.

Rafael Zuza, tío del informante, casado, no tenía hijos. Un día subía de la feria de Lumbier y al pasar por Iso se le acercó un toro, que lo rodeaba. Muy asustado, llegó a casa y contó lo sucedido.

Había en el pueblo una señora que, por conversaciones oídas y por sospechas, era tenida por bruja.

Martín, hermano de Rafael, al oír a éste el relato de lo ocurrido en Iso, no vaciló; cogió una horca y fue a casa de la presunta bruja. Poniéndole la horca en el cuello, le dijo: «Suelta los nudos; si no, porque eres la responsable de lo que le ocurre a mi hermano, te mato mañana mismo». La pobre señora, asustada, le puso una fecha, y al cumplirse, el matrimonio se halló en condiciones.» (José María Zuza Ilincheta, de Bigüézal.)

El mismo informante relata un caso parecido, ocurrido en el cercano pueblo de Salvatierra de Esca. «A M. P. G. se le morían todos los hijos que iba teniendo. En una ocasión, enfurecido, esgrimiendo un cuchillo, fue a casa de la Catachucha. Esta señora, asustada por la terrible amenaza de M., le dijo que fuera a exponerle el caso a la adivinadora de Santa Cilia (cerca de Puente la Reina, camino de Jaca). La adivinadora lo tranquilizó y le dijo que esperara. El nacimiento del hijo fue feliz.»

En Bigüézal había «creyentes» y «no creyentes». Muchos tomaban a broma los relatos de las estupendas visiones de Francisco Monreal, como

aquella del buey, penetrando por una estrecha ventana, con una mujer sentada en los cuernos; o de aquellos lobos, que salían de distintas partes del bosque y se le acercaban, sin llegar a atacarle. Estupendos relatos que, con otros muchos, tanto amargaron la existencia a la pobre Mariancha.

JUEGOS DE MAYORES

La barra

«Consiste el juego en lanzar la barra más lejos, desde el sitio señalado, pero con ciertas condiciones.

La barra es de hierro; mide unos sesenta centímetros; es más delgada de un extremo que del otro, es decir ligeramente cónica.

Hay un hombre llamado señalador, que es el que da las voces.

La barra debe pegar en el suelo con el extremo grueso. Para eso debe conservar durante su trayectoria la posición vertical. Cuando la barra se vuelve y pega con el otro extremo, el señalador dice «talo». Cuando pega bien dice «tiro», y se cuenta tantos.

Suele ventilarse vino o merienda.

Desapareció este juego hace unos treinta años.» (D. Primitivo Iribarren, de Domeño y D. Domingo Zuza, de Bigüézal.)

La calva

«Se juega con una piedra cilíndrica, de unos veinticinco centímetros de longitud, con peso entre 1,5 y 2 kilogramos, elegida entre los cantos rodados del río.

Cada jugador guardaba en su casa su calva, cuidadosamente seleccionada.

El segundo elemento es el «nito». Es un trozo de tronco de roble o encina, de unos cuatro o cinco centímetros de diámetro y unos nueve de largo. Por uno de los extremos está cortado oblicuamente.

El nito se coloca a cuarenta suelas del punto de donde se lanza la calva. Se coloca sobre la base oblicua, de modo que quede inclinado hacia el lado opuesto a los jugadores. Detrás, como apoyo, se sitúa un minúsculo promontorio de tierra. Delante, a ras del suelo, se clava una estaquilla, en la que se apoya la parte delantera de la base del nito.

Se juega por parejas, dos, tres o más.

Junto al nito hay un hombre llamado señalador, que tiene la misión de señalar donde pega la calva.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

A cara o cruz, con una ochena, se establece el turno de las jugadas. Lanza la calva el primer jugador, luego, otro de la segunda pareja, a continuación, otro de la tercera, y así sucesivamente; después el segundo de la primera, el segundo de la segunda, el segundo de la tercera, etc.

El señalador mide las distancias desde el punto del golpe de la calva hasta la estaquilla clavada delante del nito. El que más arrima da cuatro puntos a la pareja. Pegar al nito supone ocho puntos. El juego se hace a cuarenta.

Suele ventilarse una toma de vino o un bocadillo.

Dejó de jugarse a la calva hace unos treinta años.» (D. Primitivo Iribarren, de Domeño y D. Domingo Zuza, de Bigüézal.)

Naipes

Los hombres jugaban al mus y las mujeres a la brisca. Los curas solían jugar al tresillo. También, aunque menos, se jugaba al tute y al guiñote (tute de tres). Estos juegos eran de distracción, y se ventilaba vino, merienda o pequeñas cantidades de dinero.

La carteta

Era la carteta el juego de naipes en el que más dinero se ventilaba. El que da las cartas echa dos sobre la mesa, una junto a sí y la otra en medio del corro, diciendo: «Buena», «mala». Si las dos han resultado de igual valor se dice: «Aire». Se recogen las dos, se baraja nuevamente y se vuelve a echar las dos cartas. Si salen distintas, empiezan las apuestas: «Tanto a buenas», «tanto a malas». Terminadas las apuestas, se va echando cartas, una a una, sobre la mesa, hasta que salga una como la buena o como la mala. Si es como la buena ganan los que han apostado a buenas; si es como la mala, los otros. Las apuestas se hacen entre el que tiene «la banca» (el que da las cartas) y los demás.

También se jugaba al siete y medio y a las treinta y unas, apostando bastante dinero.

JUEGOS Y DIVERSIONES DE CHICOS

Hasta hace poco más de treinta años, la moneda fraccionaria era de plata y de cobre. Había monedas de plata de cinco, dos, una y media pesetas. De cobre, de diez, cinco y dos céntimos. Las de un céntimo no circulaban hacía muchos años. A las de diez céntimos llamábamos «ochenas»; a las de cinco, «cuatrenas»; a las de dos, «ochavos». Los ochavos sólo se empleaban

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

para dar limosna a los mendigos, pues los precios se redondeaban siempre en cinco céntimos. A partir de 1925 circularon unas monedas de níquel de veinticinco céntimos.

Las chapas

A chapas se jugaban los dineros los chicos y los mozos. Se jugaba con dos ochenas. Intervenían dos jugadores. Se echaba a suertes para ver quién jugaba el primero. Este tomaba las dos ochenas unidas, mostraba al otro que las dos «caras» estaban al exterior y las lanzaba al aire, hacia arriba. Si las dos ochenas quedaban de «cara» ganaba el que tiraba; si salían «culos» ganaba el otro. Si quedaban las dos distintas se repetía la jugada. Las chapas las tiraba el que había acertado la vez anterior. El que no tira las chapas puede anular una jugada, estando las monedas en el aire. Entonces dice: «Badiajos» o «bariajos», y las intercepta en su caída con la mano.

La patruska

Los jugadores ponían en el suelo, en el número convenido, cuatrenas, apiladas, todas de cara. A tres o cuatro pasos se trazaba una pequeña raya. Desde ella los jugadores tiraban con una ochena a arrimar al montón de cuatrenas. El que más arrimaba jugaba el primero; el que seguía el segundo, y así sucesivamente. El juego consistía en tomar la ochena con los dedos índice y pulgar y lanzarla, de canto, desde una distancia de dos o tres centímetros, contra el borde de la primera cuatrena de la pila, para volverla del otro lado. Si la cuatrena se volvía era para el jugador, y la retiraba. Repetía la operación sobre la cuatrena siguiente. y si la volvía, sobre otra, y así sucesivamente. Cuando dejaba de volver una cuatrena jugaba el siguiente, y se continuaba de esa forma hasta ganar todas las cuatrenas. El golpe podía ser suave o fuerte y la distancia, mayor o menor, como quisiera el jugador, pero siempre desprendiendo la ochena de los dedos. A los primeros golpes las cuatrenas caían por el suelo y en el suelo se las golpeaba para volverlas.

La mala suerte en el juego se expresa en aquella copla, comunicada por el informante de Tabar D. Pedro Eslava:

«Si juego a las chapas, pierdo;
Si al «parar», no gano;
Si juego a las treinta y unas,
Todos me ganan de mano.»

El chute

Se jugaba con un cuerno de carnero y a falta de él con un bote de tomate, vacío. Hay un chico que «la para», que se coloca cerca del cuerno.

Los demás jugadores tiran con una piedra, parecida a la calva, desde una raya, a pegar al chute. Cuando uno le pega y sale proyectado, el que la para corre a colocarlo en su sitio; el que ha tirado va rápido a coger su piedra y volver a la raya. El primero, cuando ha puesto el cuerno en su sitio, corre a pillar al otro antes de que llegue a la raya. Si lo pilla, éste la para; si no, siguen las tiradas.

La churra

Los elementos de juego eran una pelota y un palo, un poco grueso (churra), que se agarra por el extremo más delgado. Se distribuían los jugadores en dos bandos. A «churrazos» había que intentar pasar la pelota por dos puertas, hechas con dos piedras. Es interesante la coincidencia con el hockey actual del juego de la churra, que se practicaba aquí a principios de siglo.

Había una multitud de juegos deportivos. Se jugaba al «marro», entre dos paredes próximas; a «pillar», alrededor de la iglesia, de una casa o de todo el pueblo; a la «pertiqueta»; a «hoyas»; a la «rata» o a «pilones», etcétera.

Otros juegos

Un chico se sienta y otro se inclina, apoyando la cabeza en las rodillas del primero. Este pega fuerte en la espalda del otro con las dos manos, alternativamente, mientras dice: De codín, de codan, de la bela bela ban; del palacio a la cocina. ¿Cuántos dedos hay encima? El otro dice un número. Si acierta pasa a sentarse; si no, el primero continúa: Si dirías tantos no tomarías tanto mal. de codín, de codán, de la bela bela ban; del palacio a la cocina, etc., etc.

«Un chico se sienta y otro apoya la cabeza en sus rodillas. Todos los demás pegan en la espalda del segundo, al tiempo que dicen: Aceitera, vinagrera, escorial, cuatro granicos de maiz, ocho. En este momento, el que está sentado dice: Pegar y callar. Siguen los demás: Gaticos mirando al cielo, gaticos mirando a la tierra. Sin reir. El sentado grita: Sin hablar. Los demás: Al son de las esquilicas, que bailen las raticas; al son de los esquilones, que bailen los ratones. Que sí va, que sí va; que alguno pillará. Todos corren. El que recibe los golpes trata de pillar a alguno, para cederle el puesto.» (D. J. Beroiz, de Artieda.)

Las chicas, aunque solían tomar parte en todos los juegos mencionados, tenían los suyos propios. Además del conocido de las tabas, jugaban a las «Moras». Eran las moras pequeños discos, hechos con trozos de soperas o pucheros de barro codido. Se jugaba con seis moras. Era un juego de habilidad. Establecido el turno, la primera jugadora tomaba en la mano las moras y decía: «Moricas, moras». Las demás chicas contestaban: «Al suelo caigan todas». Las tiraba al alto y ponía a su caída el dorso de la mano derecha. Si no retenía ninguna perdía la vez, y jugaba otra chica. Si quedaban moras en el dorso de la mano, había que tirar a la mesa todas menos una, valiéndose sólo de dicha mano. Después se iba cogiendo, con la misma mano, y sin que se cayera la del dorso, todas las de la mesa, una a una, diciendo: «Morica de una, pa mí y pa la luna. Morica de dos, pa mí y pa Dios. Morica de tres, pa mí y pa San Andrés. Morica de cuatro, pa mí y pal gato. Morica de cinco, pa mí y pa San Francisco». Al cogerlas iban siendo depositadas en la mano izquierda. Después, con la mano derecha en posición horizontal, y sin que se cayera la mora (el «periquito»), se describía unos círculos, diciendo: «Periquito fue a Madrid, por un casco perejil; periquito fue a la plaza, por un casco calabaza; calabaza, calabaza, que ya está en casa. ¿Altas o bajas? Las demás chicas contestaban: «Altas, como las casas». Lanzaba el periquito al aire, y si lo cogía con la mano, sin caer al suelo, había terminado el juego.

Otro: Dos chicas se cogen de las manos, de frente, formando puente con los brazos. En torno a ellas hacen corro todas las demás, cogidas de la mano. Estas empieza a danzar alrededor, mientras las dos primeras permanecen quietas. Todas cantan:

«A la víbora, víbora, del amor,
por aquí podeis pasar.
Por aquí yo pasaré
y a una niña dejaré.
Esta niña ¿cual será,
la de alante o la de atrás?
La de alante corre mucho;
la de atrás se quedará.
Pasen ya.»

La chica que al decir «ya» coincide con la entrada del puente, señalada de antemano, tiene que soltar su mano derecha, pues se gira de izquierda a derecha, y arrastrar a las demás por debajo del puente. Las dos del centro están muy atentas para abrir los brazos cuando pasa la última y cogerla por el cuello, quedando eliminada. El juego continúa hasta que queda una sola.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

En todos los juegos en los que un chico o chica «la para», esta designación se hacía mediante unas cadenas de palabras y frases, casi siempre sin sentido, que se recitaban o tarareaban por uno, colocado en el centro del corro que formaban todos los demás, de modo que a cada palabra o sílaba se iba señalando un chico o chica, por orden de colocación. Unas veces el designado era el que coincidía con la última palabra o sílaba; otras veces se iba eliminando hasta que quedaba uno solo, que era el que la paraba.

He aquí algunas formas:

«Manzana asada. Una, dos, tres y nada.
Manzana podrida. Una dos, tres y salida.»

«Cucharilla, navajilla, pan caliente, diez y nueve, veinte.»

En Domeño se decía esta:

«Yo tengo un buey
que sabe labrar,
tranquillar,
da la vuelta,
la redonda.
Este escape,
este esconda.
Pinch.»

Al pronunciar esta última palabra se pellizcaba al que le correspondía. Las dos siguientes, que yo sabía en Domeño, probablemente procedían de Navascués:

«Debajo de un olmo viejo
cuatro estudiantes jugaban al tejo
Pincio, Poncio, Candancio y Pendencio,
hijos del tío Juan Pilindrejo, el viejo.»

«Una, miduna, miquela, miclau.
Sonseta, gorreta, castillo sin bau.
Seire, meire, santuba.»

Pasatiempos infantiles

Para acertar en cual de las dos manos se tiene una cosa:

- «Palomita blanca, ¿Qué llevas en ese pico?
- Aceite y vinagre, para Jesucristo.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRÁUL BAJO

— Jesucristo lo dirá, la mentira o la verdad.
Si no está en ésta, en ésta estará.»

Pone un niño la mano sobre la mesa, y encima, otro. Este segundo, que ha puesto la izquierda, hace círculos sobre ella con el dedo índice de su mano derecha, diciendo:

«Guerren guerren guiza.
Cauteneguiza.»

Las tres primeras palabras, muy despacio. La cuarta se pronuncia con mucha rapidez, al tiempo que, rápidamente, se retira la mano izquierda y se golpea con la palma de la derecha la mano del niño que primero la puso. Para la segunda vez, el primer niño sacará la mano, rápidamente, antes de terminar la tercera palabra.

Los niños pequeños perseguían a las sargantanas. Cuando se metían en un agujero de la pared, les cantaban:

«Sargantana, tana,
sal a tu ventana;
mira lo que te traen
tu padre y tu madre:
Unos zapatitos
coloraditos
y unas meditas coloraditas
... ..

El niño no apartaba la vista del agujero, seguro de que la sargantana creería el engaño.

Con la misma ansiedad, les decían a los caracoles:

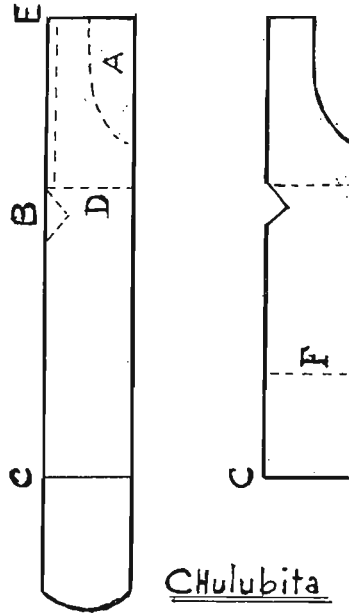
«Caracol, mericol, saca los cuernos y vete al sol.»

La alegría de los niños los sábados, por la fiesta del domingo, sin escuela, les hacía cantar:

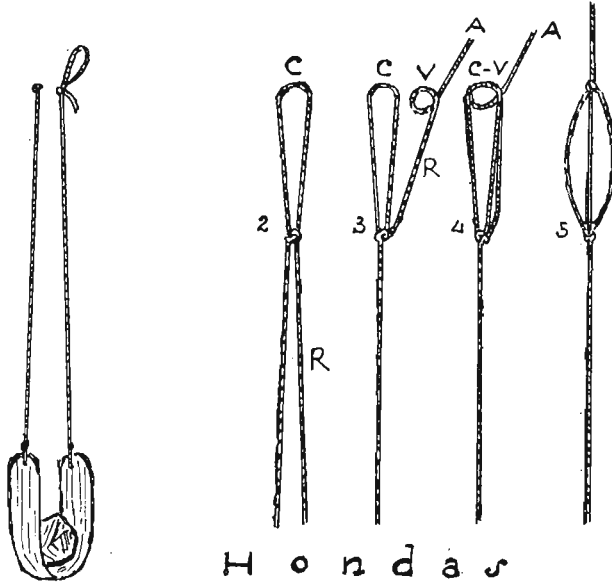
«Mañana domingo, pipiripingo.
Bajaban las ratas comiendo mostillo;
les pedí un poquico; no me quisieron dar.
Cogí la tranca y les hice bailar.»

Chulubitas

Para la construcción de las chulubitas se emplea, con preferencia, el chopo.



Chulubita



H o n d a s

Se corta una rama, se elige un trozo sin hojas, o se le quita si tiene alguna. Se iguala un extremo, de modo que quede una sección circular. con una navaja, se le hace un rebajo, A, en la forma que se indica en el dibujo. Des-

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

pués se le practica el corte B. A continuación, con el filo de la navaja, se hiende la corteza, circularmente, por C. En ese momento, tomando la navaja por la hoja, se golpea con el mango, repetidamente, durante un rato, toda la superficie de lo que será la chulubita, mientras se repite:

«Chulubita, bita,
cara de cabrita.
Chulubita, bon,
cara de cabrón.
Si no sales bien,
te tiro al rincón.»

Se golpea apoyando la chulubita en la rodilla. después se desprende, fácilmente, la corteza. El palo que ha salido se corta por D y se le hace un rebajo de E a B. Se introduce este trozo y se deja donde estaba, en la misma posición. El otro trozo del palo se introduce hasta F, y lo que sobra se recorta por C. Dando más o menos altura a F se varía la sonoridad.

Hondas

Eran de dos clases: Con badana y sin badana. Las primeras llevan una tira de ese material para colocar las piedras. Las segundas se construyen de la siguiente manera:

Se dobla una cuerda por el centro y se da un nudo, a unos diez centímetros, (fig. 2). Se vuelve la rama R hacia el lado opuesto y se traza la curva V, (fig. 3). Se hace coincidir la curva V con la C, (fig. 4). Si la rama R está cruzada por delante para formar la curva V, se coloca V delante de C y se pasa el cabo A por V y C de atrás hacia delante, y si R está puesta por detrás se coloca C delante de V y se pasa de delante hacia atrás. Se tira bien del cabo para apretar el nudo, y queda la honda hecha, como indica la figura 5.

En un extremo se hace una pequeña argolla, en la que se introduce el dedo corazón, para evitar que la honda se escape, y en el otro extremo, un nudo, que se coge con el índice y el pugar, y se suelta para proyectar la piedra.

Trabuco o cañuta

Con palos de saúco se hacían unos disparadores de aire comprimido, con bolitas de estopa. Empujando con palo más delgado se saca la médula al de saúco. Al palo delgado, que entra por el tubo de saúco a manera de émbolo, se le pone un tope para que no lo atravesara totalmente, quedando el espacio

preciso para alojar la bolita de estopa, mojada. Colocada ésta en el extremo del tubo, se introduce otra por el otro extremo, que empujada con rapidez con el palito-émbolo comprime el aire, que expulsa a la primera, quedando la segunda preparada para un nuevo disparo.

El artilugio recibe distintos nombres. En Artieda lo llaman «trabuco», en Domeño, «Cañuta».

VIDA VECINAL

OBRAS DE INTERES COMUN

Para la reparación de caminos, fuentes, calles y otras de interés común, los vecinos prestan su trabajo personal. A esto se llama «auzalán» y «artalán».

ASISTENCIA ENTRE VECINOS

«Había mucha solidaridad entre los vecinos en caso de desgracias, aunque sin carácter obligatorio.» (D. J. Beroiz, de Artieda.)

«En las desgracias no había toda la ayuda que debiera haber habido.» (D. Salustiano Iriarte, de San Vicente.)

«En caso de incendio u otra desgracia había mucha ayuda del vecindario. Ayuda voluntaria. Cada cual lo hacía según su posición económica. Cuando se desgraciaba un vacuno, era obligado comprar carne.» (D. Cándido Marchueta, de Bigüézal.)

«Había mucha asistencia de vecinos, parientes y no parientes, en casos de desgracias y catástrofes.» (D. R. Salvador y Da. P. Bortiri, de Bigüézal.)

LAS FIESTAS PATRONALES

Todos los pueblos honran con tres días de fiestas a su glorioso patrón o patrona, al cual está dedicada la iglesia. En algunos pueblos ha habido, en época más o menos reciente, traslado de fiestas a fechas más convenientes. Al reseñar cada pueblo se hará mención de sus fiestas patronales.

Se invita a fiestas a los parientes de fuera del pueblo y también a algunos amigos íntimos.

En las comidas, como plato fuerte figuraba el cordero o el cabrito asado, y también en chilindrón; o el pollo asado o guisado. Para postre biz-

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

cochada, y también orejones y ciruelas pasas. Además, la fruta del tiempo. No faltaba el café, ni la copa y el puro.

Costumbre general era hacer por fiestas «piporropiles». Se cocían en el horno del pan. Su fórmula era:

«Harina de trigo, azúcar, huevo, canela y azafrán». (Da. María Pascal, de 67 años, de Arboniés.)

Los piporropiles se adornaban con «chochicos» (grageas).

No es tierra de músicos. En algunas casas tenían guitarra, pero nadie pasaba del «trienta y tres». Yo conocí en Domeño algún acordeón.

Por fiestas se bailaba en una era, al son de alguno de estos instrumentos.

VIDA FAMILIAR

EL MATRIMONIO

«El matrimonio era una sociedad de dos iguales. La mujer disponía en las cosas domésticas; el marido, en las del campo y animales.

En las cuestiones de trascendencia para la casa resolvían conjuntamente.» (D. Pedro Eslava, de Tabar.)

«En las desavenencias matrimoniales intervenía el párroco y en último caso, el juez.» (D. C. Marchueta, de Bigüézal.)

PADRES E HIJOS

«Los hijos trataban de usted a los padres. Había más obediencia, más respeto, más sumisión. Tenían a los padres un respeto religioso.

A los hijos poco trabajadores y poco cumplidores de sus obligaciones se les llamada «badanas».

El amo de la casa se sentaba siempre en su lugar, en el escaño. Los demás familiares, con los criados, se ponían en otra mesa.» (D. Pedro Eslava, de Tabar.)

«Los hijos todavía son bastante sumisos.» (Salustiano Iriarte, de San Vicente.)

«Antes se tenía más respeto a los padres, sobre todo al padre. También se tenía respeto a los mayores.

El padre tenía en la mesa su sitio fijo.» (Da. Ramona Lizarte, de Bigüézal.)

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

«Antes había mucho respeto a los padres. Los hijos y las hijas no hablarían nada si no se lo preguntaban.» (Da. Pilar Bortiri, de Bigüézal.)

«Los mozos empezaban a fumar a los diez y ocho años; pero «a escondidas.» (D. Cándido Marchueta, de Bigüézal.)

«A los veinticuatro años le pedí permiso a mi padre para fumar. Mi padre me lo dió, con lágrimas en los ojos.» (D. Pablo Zuasti Olóriz, de 58 años, de Nardués Aldunate.)

En algunos pueblos, los chicos, fuera de la vista de sus padres, fumaban «betiguera».

PARIENTES

«Se consideran parientes hasta tíos y primos segundos.» (Da. Pilar Bortiri, de Bigüézal.)

Por parientes se tiene a los padres, hijos, hermanos, cuñados y primos.» (Da. Petra Lizarte, de Bigüézal.)

RITOS DE PASAJE

NACIMIENTO

«El bautismo había que hacerlo cuanto antes.

A los recién nacidos les ponían una venda en la cabeza. «Pa que se unirían los huesos; o no sé pa qué.»

En el pueblo había comadrona.

Se ponía a los recién nacidos una bolsica con los evangelios.

Para los bautizos se avisaba sólo a los parientes.

Se daba una cena. No faltaban los orejones crudos.» (Da. Ramona Lizarte, de Bigüézal.)

«En los bautizos, las parteras se encargaban de todo: preparación, avisos, etcétera.

Se festejaba con una cena.» (D. Cándido Marchueta, de Bigüézal.)

«Al bautizo se invitaba a los parientes del pueblo.

A los recién nacidos se les vendada la cabeza, para que no se deformara.» (D. Javier de Carlos, de Bigüézal.)

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRRAUL BAJO

«Se vendaba la cabeza a los críos. Se les ponía un pañuelo de tres puntas, sujetando los brazos al cuerpo, y una bolsita con los evangelios.» (Doña Felicia Usoz, de Artieda.)

«A los recién nacidos se les vendaba la cabeza.

El nombre lo elegía el padrino o madrina.» (D. Pedro Eslava, de Tabar.)

«Se ponía una venda en la cabeza a los recién nacidos y un pañuelo de tres puntas para sujetar los brazos al cuerpo, que lo llevaban constantemente.» (D. Salustiano Iriarte, de San Vicente.)

«Se vendaba la cabeza a los recién nacidos y se les ponía un pañuelo de tres puntas, para sujetar los brazos al cuerpo.

Al cura, al sacristán y al monaguillo se les daba dulces, y a los críos se les tiraba, a la calle, peladillas, ochenas y cuatrenas.» (Da. Gumer Eslava, de Nardués Aldunate.)

La costumbre de la venda en la cabeza, del pañuelo de tres puntas y de la bolsita con los evangelios, era general. Ninguna de las personas consultadas sabe con seguridad para qué se ataba a los recién nacidos las manos con un pañuelo de tres puntas.

También era general la costumbre de tirar peladillas y calderilla a los críos.

Cuando una mujer daba a luz, se le obsequiaba con una gallina, para caldo, por las vecinas del pueblo.

CASAMIENTO

«El hijo mayor, o hija, heredaba la casa y hacienda. A los otros se les daba dinero y ropas.

Los solteros se comprometían, generalmente mediante formalización notarial, a trabajar, y quedaban en casa mientras no se casaran.» (D. Ramón Salvalor y Da. Pilar Bortiri, de Bigüézal.)

«La costumbre era: Los hijos solteros tenían derecho a estar en casa. Sus derechos y obligaciones quedaban establecidos por el padre o la madre, al formalizar la boda del heredero. Esto se hacía siempre ante notario.» (D. Jesús Beroiz, de Artieda.)

«El hijo mayor heredaba la casa y tierras. Los solteros tenían derecho a vivir en casa.» (Salustiano Iriarte, de San Vicente.)

Incluso después de haber pasado muchos años en América, algunos solterones volvían a la casa paterna.

«Antes, los de casas fuertes tenían la costumbre de que las bodas las hacían los padres. Los demás se buscaban la novia donde podían.» (Da. Ramona Lizarte, de Bigüézal.)

El deseo de conservar la casa y bienes y, a ser posible, acrecentarlos era la razón por la que los padres se preocuparan por el casamiento del heredero, fijándose en casas, de, por lo menos, igual categoría, para la elección del posible cónyuge. La troncalidad se estima como un deber.

Existió la costumbre de «ir a vistas». Cuando las dos casas puestas en relación para una alianza matrimonial llegaban a un acuerdo, si los pueblos eran distintates se concertaba una reunión, que solía ser en casa de la futura novia, para que los interesados se vieran. A esta reunión acudía el pretendiente con sus padres o con otros familiares. En la entrevista, en la que mediaba una comida, no solía hacerse alusión al objeto de ella. Solamente después, cada uno de los dos interesados en su casa, daban su conformidad o disconformidad. Si había acuerdo, se concertaba la boda a breve plazo. He oído referir algunos casos en los que los novios no volvieron a verse hasta la ceremonia del casamiento.

A las bodas se invitaba a los parientes y amigos de la familias de los contrayentes.

Como en los bautizos, en las bodas se echaba a los críos del pueblo, «a zarrabucha», ochenas, cuatrenas y «chochos» (peladillas). En San Vicente, agolpados los críos debajo de la ventana de los contrayentes, gritaban:

«Echar, echar, chochos de bala;
si no, los novios por la ventana.»

No hay memoria de antiguas ceremonias a la entrada del cónyuge de fuera en la nueva casa.

MUERTE

«Cuando moría una persona, los tres o cuatro vecinos más próximos a la casa del difunto se encargaban de los avisos y de disponer todo, hacer la fosa, llevar el cadáver y darle tierra.

El pariente más próximo avisaba para el entierro a todos los parientes.» (D. Cándido Marchueta, de Bigüézal.)

«En casos de defunción salían vecinos voluntarios para avisar, hacer la fosa, etc.» (D. Pablo Zuasti y Da. Gumer Eslava, de Nardués Aldunate.)

«Había un hombre que, voluntariamente, como obra de misericordia, se encargaba de hacer la fosa y cumplir otros cometidos, en casos de defunción.» (D. Pedro Eslava, de Tabar.)

Igualmente, en Domeño había quien tomaba a su cargo ejercer tan piadoso oficio.

En cualquier caso, nunca faltaban voluntarios para esos menesteres.

Cuando ocurría una defunción se comunicaba a los parientes, aun en pueblos lejanos, enviando un hombre, a caballo, a quien se llamaba «propio». «Mandar un propio», era la expresión usada.

A los invitados al entierro se daba una comida en casa del fallecido. Al funeral asistían los curas del Valle.

En la parte delantera de las iglesias había escaños, en los que se colocaban los hombres. Las mujeres y las chicas se situaban debajo del coro. Se sentaban en pequeños bancos individuales o en reclinatorios propios.

Cada casa tenía debajo del coro un sitio fijo. Representa la sepultura familiar de antaño, y se materializaba en la «fuesa». La fuesa estaba hecha con tres tablas sobre una base, también de tabla. Todavía puede verse una fuesa en Grez y dos en Iso, que están sobre dos tapas de sepultura. En la fuesa se colocaba un cestillo, de mimbre, con su tapa. En la tapa llevaba unos orificios para introducir y sostener las velas. Con el mismo objeto había orificios en la base de la fuesa o en un pequeño estante que algunas llevaban. En ciertas ocasiones, además de velas se ponía una cerilla, larga, de cera blanca o roja, torcida en forma helicoidal, a la que se iba enderezando y poniendo vertical el extremo, a medida que se iba consumiendo. Se ponía sobre la tabla de la fuesa, sobre el cestillo o dentro de él, saliendo el cabo recto por un orificio.

Cerilla ponían las familias que tenían «añal».

Se llamaba «anal» o «anial» al año que seguía a la muerte de una persona. Al cumplirse el año se celebraba el «cabo de año» o aniversario.

El día de Almas se ofrecía en la misa chosnes, que luego el cura los repartía a los pequeños.

«Se llevaba chosnes a la iglesia. Después el cura repartía «pan de almas» a todos los críos; al monaguillo le daba más cantidad. Además, se llevaba a casa un chosne bendecido. Esta costumbre duró hasta el año pasado.

El día de Almas iba toda la familia por las habitaciones de la casa donde habían muerto familiares, y en cada una se rezaba por el eterno descanso del familiar difunto.» (Da. Gumer Eslava, de Nardués Aldunate.)

«Siguen en Tabar los añales y sigue llevándose los chosnes, que el cura reparte a los críos. Es el «pan de almas.» (D. Pedro Eslava, de Tabar.)

«El cestillo de mimbres se llamaba «candela». Cuando moría una persona de la familia se forraba de negro.

La cerilla retorcida se llamaba «retuerta». Durante el añal se ofrecía al cura la cerilla.

Por Todos Santos y Almas todas las personas llevaban un chosne, que luego el cura repartía a los críos. Además, el que tenía añal llevaba chosne todos los domingos.» (Da. Martina Recalde, de Bigüézal.)

«Las velas de las fuestas se encendían todos los días, para la misa. En Todos Santos y Almas todas las familias ponían cerilla. Los chosnes los llevaban por Almas.

Cuando había funeral, una mujer recogía antes de la misa las limosnas para los responsos, y ella las depositaba durante el rezo.

El responso se llamaba añal.» (Da. María Pascal, de Arboniés.)

En enterramientos muy antiguos aparecen los restos entre losas de piedra.

En los viejos cementerios, situados en los atrios de las iglesias, se colocaba en cada tumba una estela discoidal. También se colocaba estelas en el campo o en los caminos, en los lugares donde accidentalmente moría alguna persona.

Lamentablemente, han desaparecido la mayor parte de las estelas, por diversas causas: unas, cuando fueron trasladados los cementerios a sus nuevos emplazamientos, fuera de los pueblos; otras, por obras realizadas en los accesos a las iglesias; muchas, robadas por traficantes de antigüedades. Las que existían hace cuatro años se reseñan en este trabajo. Los dibujos pertenecen a la colección «Piedras familiares y piedras de tumbas», de Cruchaga, Saralegui y López Sellés.

Todavía poseen colmenas algunas casas. En otros tiempos la obtención de miel, y sobre todo de cera tuvo mucha importancia. Da. Pilar Leoz, de Napal, recuerda que en tiempos pasados existió la costumbre de comunicar a las abejas la noticia de la muerte de un miembro de la familia: «Avejitas: ha muerto el amo (o la dueña, o tal miembro de la familia). Haced mucha cera para su sepultura».

VALLE ROMANZADO

El valle Romanzado tiene su origen, como hemos visto, en el antiguo corriedo eclesiástico, que al mismo tiempo era circunscripción de carácter civil, que ya en documentos del siglo XVI figura con el nombre de corriedo de la Tierra Romanzada.

Tiene mugas con Lumbier, Urraul Bajo, Urraul Alto, Almiradío de Navascués, Tiermas y Leyre.

Su extensión superficial es de unas 9.075 hectáreas, de las que 3.437 corresponden a montes y tierras de cultivo. (Altadill.)

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

El relieve presenta una zona montañosa en la parte oriental, principalmente de rocas calizas. Bigüézal, con una altitud de 817 metros es el pueblo más alto del valle, y se encuentra entre las sierras de Yllón o Navascués y Leyre. Es el único pueblo de Romanzado que queda a la izquierda del río Salazar. Al otro lado del río se levanta Idokorri, o sierra de Napal. Hacia el O desciende el relieve, en ondulaciones, hasta el llano, en tierras de Murillo, Arboniés y Domeño, éste a 500 m. de altitud.

Al llegar el río Salazar a tierras de Romanzado encuentra, en seguida, una barrera de rocas, un contrafuerte de la sierra de Leyre. El río ha limado las rocas y se ha abierto paso, formando la llamada foz de Arbayún o Arbaión, como también vemos escrito.

Al N, el río Areta, procedente de Urraul Alto, después de atravesar la foz de Ugarrón, pasa por las proximidades de Berroya y de Murillo. Diversas fuentes enclavadas en el término municipal forman algunas pequeñas regatas, como la de Orradre, que desagua en el Salazar, en término de Adansa.

En las rocas calizas de la parte alta hay algunos «foraus» (simas), como la del camino de Iso a Arbuyún, no lejos de las rocas o la de Idokorri, y cuevas, como la de Piedra Cruzada, en Bigüézal, muy visitada. Los vestigios paleolíticos son pobrísimos; en cambio, se halla aquí una zona de dólmenes importante. Hay seis en término de Bigüézal, otros seis en el de Napal, dos en la muga de Berroya con Urraul Alto y uno en la subida al puerto de Iso, en término de este pueblo, junto a la muga de Domeño.

Abundan las tierras de labor duras, «burales» (arcillosas), pero existen algunos sotos y riberas de ríos con tierras de buena calidad.

LOS PUEBLOS

Veamos el censo de casas habitadas, en cinco fechas, del «Valle Medio, que llaman Romanzado», como se lee en el apeo de 1726:

	1366	1428	1726	1910	1970
Adansa	3	3	3	1	0
Arboniés	6	16	21	39	13
Berroya	3	1	3	3	1
Bigüézal	10	10	20	46	38
Domeño	7	6	15	22	12
Iso		4	4	4	1
Murillo Berroya	5	5	10	11	5
Napal	4	6	9	11	2
Orradre	4	4	5	8	0
Usún	5	5	8	14	5

En la casa de Berroya, en 1428, vivían tres familias: El padre y dos hijos casados.

ALGUNOS DATOS HISTORICOS Y OTROS

ADANSA

Tiene una casa importante y tres aruinadas. De antiguo es residencia de un escudero. En 14 de enero de 1445 aparece el nombre de García de Meoz, muerto a consecuencia de heridas de guerra, por cuyo motivo se hace a su hijo Godofren remisión de cuarteres, a diez y seis sueldos por cuarter.

En 1726 aparece como propietaria Catalina Monreal.

Fue reconstruida la casa principal en 1740.

Tiene iglesia, dedicada a San Juan Bautista, con su cementerio. En él se conserva una estela y hay media entre las piedras de la pared. Entre el pueblo y la iglesia, al borde de la ripa, había otra estela, que ha sido robada recientemente.

ARBONIES

Tuvo fortaleza, según resulta de una nota de gastos de correos, de 16 de enero de 1455.

La Iglesia está dedicada a San Esteban. Las fiestas fueron trasladadas de San Esteban al 2 de septiembre.

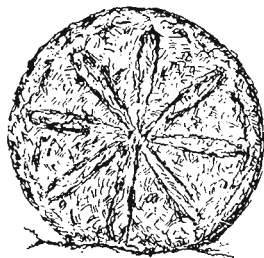
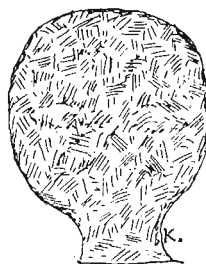
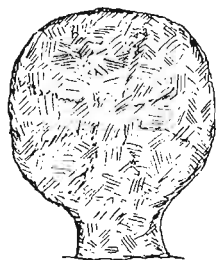
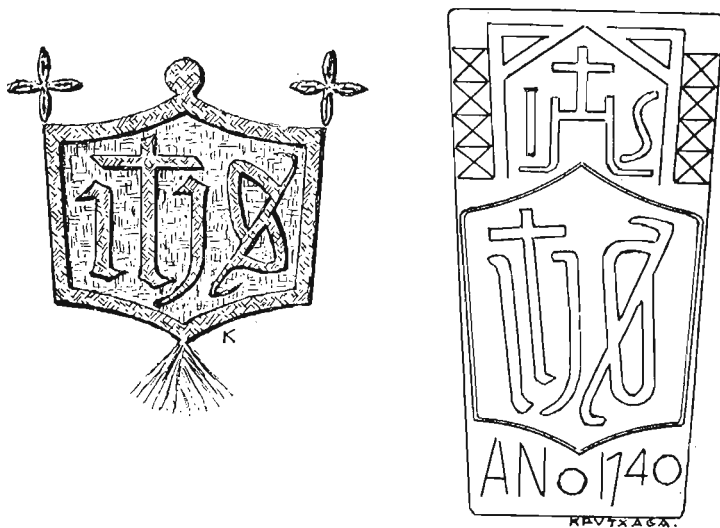
Hubo ermita de San Pedro, en el extremo N del pueblo. Según Madoz, en Arboniés se celebraba las festividades religiosas del Valle. También tenían lugar las reuniones de Romanzado, como punto céntrico, según el mismo autor.

Tiene tres fuentes: Echarri, Tejería y Sotomayor. Recientemente ha sido instalada agua corriente, procedente del manantial de Arbayún.

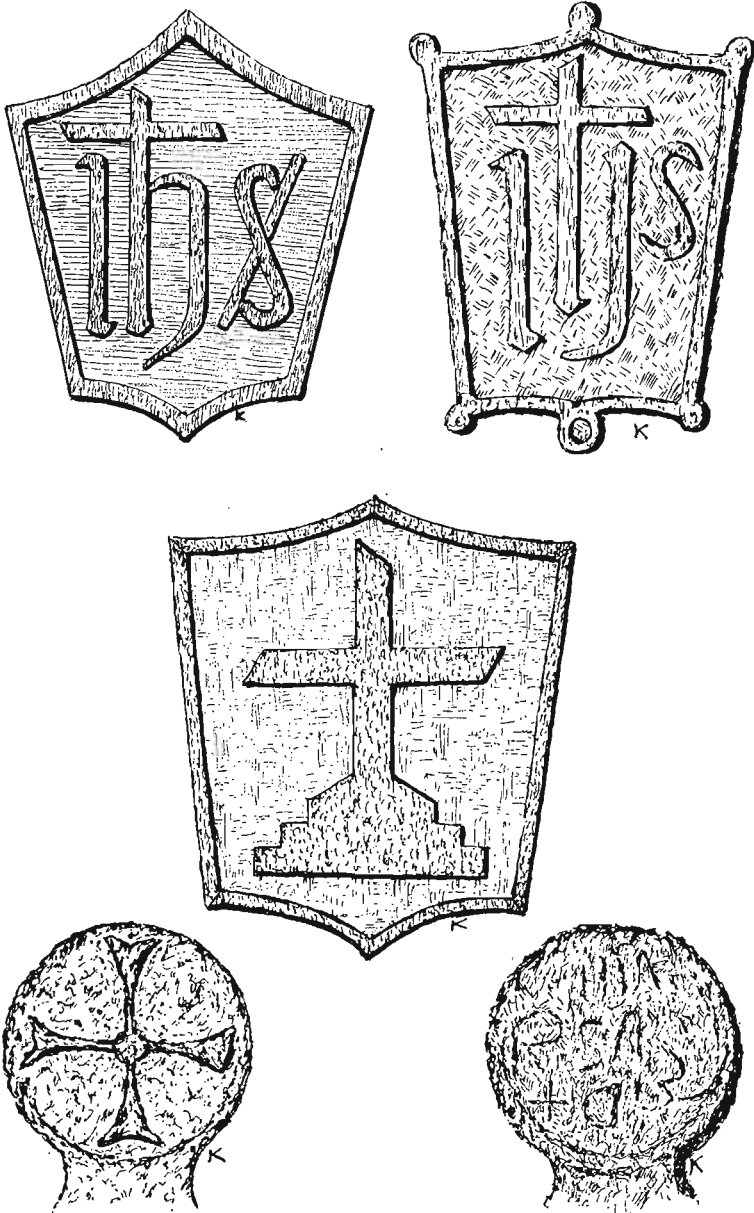
Las casas, en su mayoría, tienen nombre de personas, actuales o más o menos recientes: Nolasco, Garruz, Cantero, Juanmartín, Muru, Urbicain, Marchueta, Labiano, Larrea, Maestroviejo, Pocapena, Martinlodi, Alejos. Esta última ya figura en el apeo de 1726.

Los términos se llaman: Múrquilo, Riosal, Magdalena, Sotomayor, Portillo, Valderanuera, Camblares, Liscar o Balicientes, Sasos Lapuyada, Monteabajo, Menasa, Charri, Campolabura, Corral de Calvo, Capanola, Lapedrera, Balsa San Pedro, Fuente (al E), Llano del Monte, Cantera Redonda, Cótola, Roblar, Latera o Natera, Fuentemorra, Cápulo.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

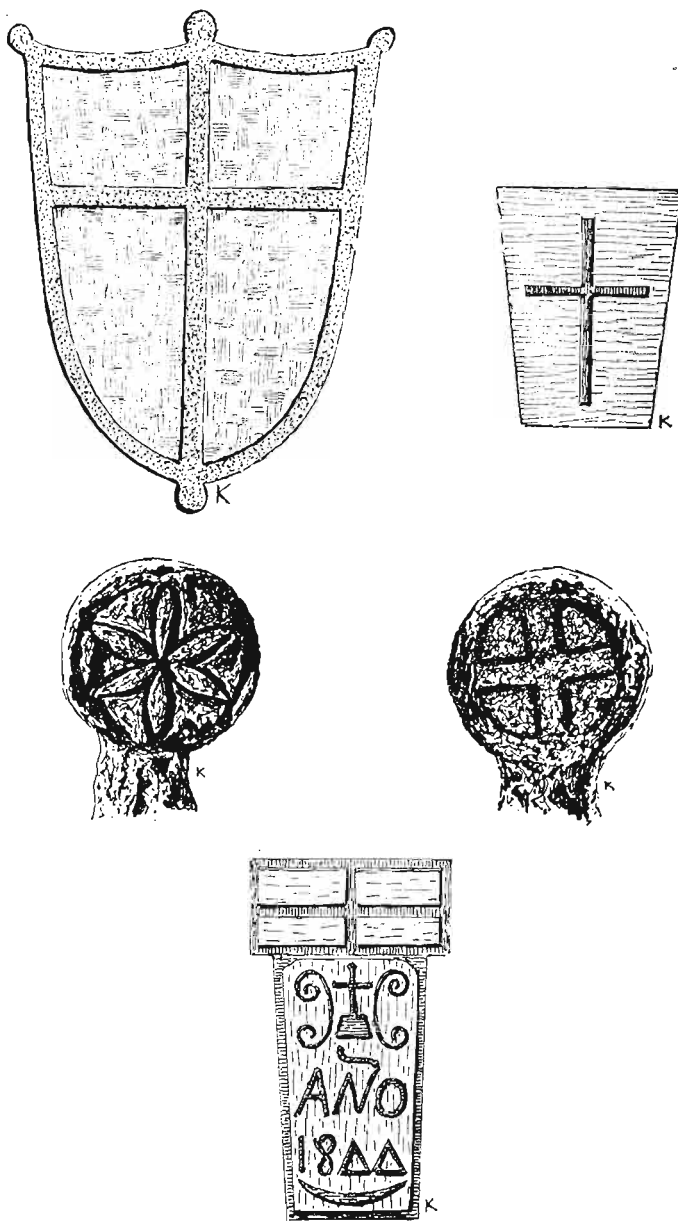


ADANSA.—Arriba, a la izquierda, IHS en la pared de la iglesia.—A la derecha, clave de la única casa actual.—En el centro, estela en el borde de la ripa, entre el pueblo y la iglesia. Ha sido robada recientemente.—Abajo, estela en el cementerio.—Hay media estela entre las piedras de la pared del cementerio.



ARBONIES.—De arriba a abajo y de izquierda a derecha.—Clave puerta casa Muru.—Clave casa Ezcurra.—Clave casa de la Abadía.—Estela sobre la pared oeste del atrio.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



ARBONIES.—Claves en casa Orradre y casa Mendía.—Estela “Del Barbero”.

BERROYA.—Clave en casa Pedro.

Hay una estela en el campo, junto a la «Pieza del Barbero», y otra colocada en la pared del atrio.

BERROYA

Hoy vive una sola familia, en una casa-palacio. En 1726 uno de los dos propietarios era D. José de Ilundain, diputado del valle.

Las casas llevan los nombres de Pedro, Martín y Monreal. Solo está habitada la casa Pedro.

Sus términos son: San Miguel, San Jorge, Ugarrón, Lachusta, Peña-blanca, Barranco Las Saleras, Larrancua, el Boyeral. El Gurrillonar, Ranchal, Lacollada, Monterrey, Zurruturía, Baruntza.

El Patrón es San Vicente Mártir, al que está dedicada la iglesia.

BIGÜEZAL

En 26 de noviembre de 1273, Pedro Sánchez de Montagut, señor de Cascante, cambia con Enrique I la villa de Beriain por la de Dicastillo, con su torre, por la de Aspurz y por la de Bigüézal, a condición de que si muriese sin sucesión, habían de volver al rey de Navarra.

Con fecha 25 de junio de 1281, Juana, reina de Navarra, aprueba la composición hecha entre Guerin de Amplepuis, Gobernador del Reino, y Juan y Milia Sánchez, hijos de Pedro Sánchez de Montagut, en relación con Bigüézal y otras villas.

Sancho el Fuerte había dado fuero a Bigüézal, en 1195. Fue confirmado por Felipe de Evreux y Juana, en 26 de marzo de 1331.

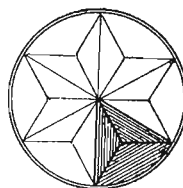
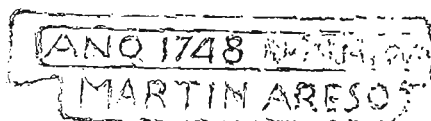
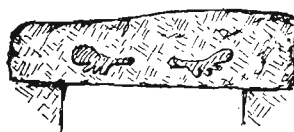
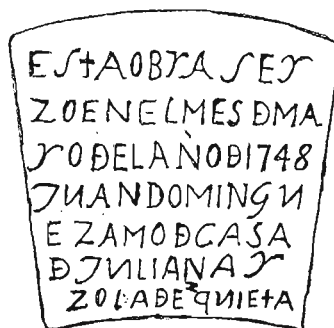
Charles de Artieda certifica, con fecha 22 de marzo de 1453, haber recibido varias rentas y pechas, en trigo y en caballos, para la provisión de las gentes de armas de varias guarniciones, entre ellas la de la fortaleza de Bigüézal.

En el apeo de 24 de noviembre de 1726 se dice que hay 18 vecinos propietarios, el abad y un matrimonio pobre, formado por Pedro de Jaureguigoyen y su mujer.

La iglesia parroquial está consagrada a Santa Eulalia.

Algunos nombres de casas, más o menos antiguos: Pío, Molinero, Juanisico, Vicente, Barricata, Pelaire, Gordún, Areso, Abadía, Juliana, Falchote, Cantero, Juanagós.

Nombre de términos: Peñaplana, Barrera, Mateo, Paso de los Focellones, Foz (junto a la cadena de Aspurz), Peña Francesa, Chirlos Mirlos, Ce-



BIGÜEZAL.—Dos claves de puerta.—Dintel de ventana con relieves.—Fecha en casa Martín Areso.—Estela en el cementerio viejo y detalle del dibujo del reverso.

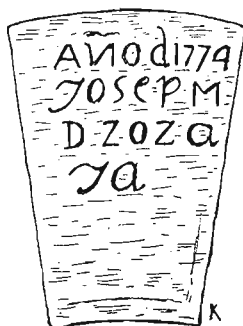
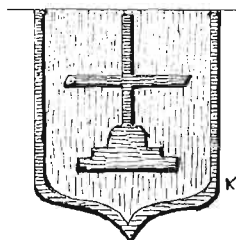
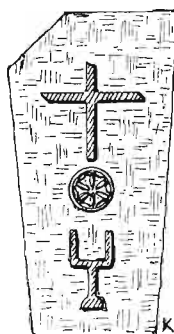
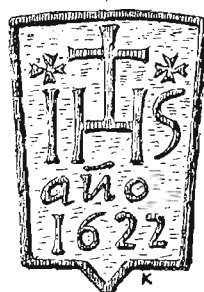
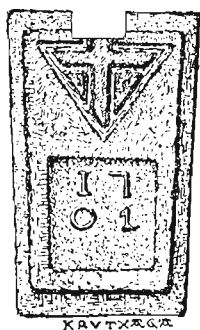
rro de la Cal, Paco de las Viñas, Cuerno de Pío, Paco de los Canales, Fuente de Partieda, Cerro de los Buros, Paco de la Escalera, Fuente de los Forcillos, Sobrepunte, Perielá, San Bilián, Cueva de Ferrer, Fuente de Urieta, Paco de Urieta, San Miguel, San Cristóbal, San Martín, San Turbil, San Román, Paco de San Román, Ferro de la Salera (aquí hay un dolmen), Paco de la Gradera, Binabbarri, Monte San Martín (con ruinas de ermita), La Coronaza, El Solano, El Canal Mayor, Bictolengo, La Salera del Royo, El Cenillo Chiquito, Paso Muerto, Fuentesopera, Hoya del Pino, Paco de la Borda Ferrer, Solano de San Quirico, Fuente de la Muga, Soto de la Muga, Baratillos, Recimonte, Llano de Trápala, Rincón de Trápala, Los Focellones, Hoya de los Pinos, El Chaparral, Paso del Cenillo Ferrer, Paso de la Noguera, Paso de las Trancas, Paso del Cocuezo, Paso Molino, Roíta, Paso de Burguía, Los Pasepes, Paso de la Canal, La Rastrera de la Canal, Las Tres Encinas, Paso de la Carbonera, Paso del Boj, Paso de la Carretera, Solano de Burguía, Paco de Baldarneta, Fuente de Baldarneta, El Cubilar del Molinero, El Gorrellonar, Cabardito, La Quiñonada, Los Arrendados, El Fayal, Paso de las Vacas, el Portillo de Leyre, Artiga de Carbón, Pozano, La Aguazadera o Uzadera, La Hoyada del Portillo, Cubilar de los Borregos, Hoya de la Cerrada, Peña Aujerada, Manzanito, Piedra Cruzada (aquí hay una cueva), Chupadítalo, Cerrado de Juanagós, Borda del Carpintero, paso del Roble, Artiga de Lecinar, Borda Quemada, Cantera del Bisar, Hoya de la Borda Carbón, Fuente de Buchite, Elacunaza, Cerrado Carbón, Recuenco de Grúmalo, Fuente de Trápala, El Canteral de Trápala (con cantera de piedras de molino), La Cruz de la Muga, Solano de Grúmalo, Faitío de Juanisico, La Pieza Juliana, Paso Ancho, Hoya de Paso Ancho, Paso Pedro Juan, Paso de Chíntalo, Paso Alonso, Fuente de los Frailes, Lando, Valdelaco, Cuerno del Puente, Barranco la Posada, Cantera de los Piales, Pozorredondo, Paletazo, Biscalceta, Predebala, Mata Cubilares, Hoya Chárdalo, Los Bancalates, Sierras Cunas, Forau de la Tomasa, Fajas de Sotrera, Cerro de la Quileta, Sierralata, El Castellar, Rozán, Manzanito, Barranco de las Pocilgas, Fuente la Cueva, Fayaza, Solano del Clebe, Paco El Evellanar, Jorábila, Bisar, Chipabídalo, Púzalo, Campojú, Buchite, Sotelo, Briñano, Valleternos, Turruciela, Rastrera de Barricata, Bitolengo, La Cerraeta, Silos, Esquirigüela, Paco las Viñas, Bozorlos, Perielá, Urieta, Cupillo, Fenero, San Millán, La Gradera.

Tienen en Bigüézal agua corriente y frontón cubierto.

DOMEÑO

En 21 de mayo de 1075, el señor de Domeño, García Sánchez y su mujer Da. Úrraca hacen donación al Monasterio de Leyre de sus palacios de Domeño, Orradre, Argüiroz y Cortes.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



DOMEÑO.—Claves de puertas.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

En 1726 aparece una casa habitada por Pedro Murillo, nombre que se conserva en la actualidad.

Nombre de casas: Jabonero, del Gordo, Farranch, La Venta, Sandúa, Zapatero, Tejedor, Reta, Pedro Murillo.

Términos: Camporrío, Arabanchula, La Corona, El Parral, Ugaro o Legaro, La Pedrera, Garcitos, Carrera, Cerrete o Ferrete, Puyo Mediano, Berna, Pasaderas, La Serreta, Cámpulo, Múrquilo, El Paco, El Solano, Valdeadansa, Valdecilla, El Soto, La Llana, Baliciente, Fuente del Batueco, Fuente Las Pulgas, Bergua, El Paso, El Saso de San Miguel (aquí hubo ermita), Sobrefuentes, Saso Rótula, Junca Mayor, Peña del Hueco, Peña del Roj, Cofresnos, La Magdalena, La Fanga, Camposoto, Poyos, Coplano o Necoplano, Jagüés, El Vallado.

Parroquia de Santa María. Fiestas, el 15 de agosto.

Hay una fuente en el pueblo, Recientemente se ha instalado conducción de agua corriente, procedente de Arbayún.

Es residencia del Ayuntamiento.

Antiguamente escribían Domeinnu y Domeinno.

MURILLO BERROYA

Este pueblo había doblado el número de casas con que contaba a principios del siglo XVIII, pero ha retrocedido hasta cinco que tiene en la actualidad. De estas, una no tiene nombre. Las cuatro restantes llevan los de Urbicain, Nueva, Pedro y Yoldi.

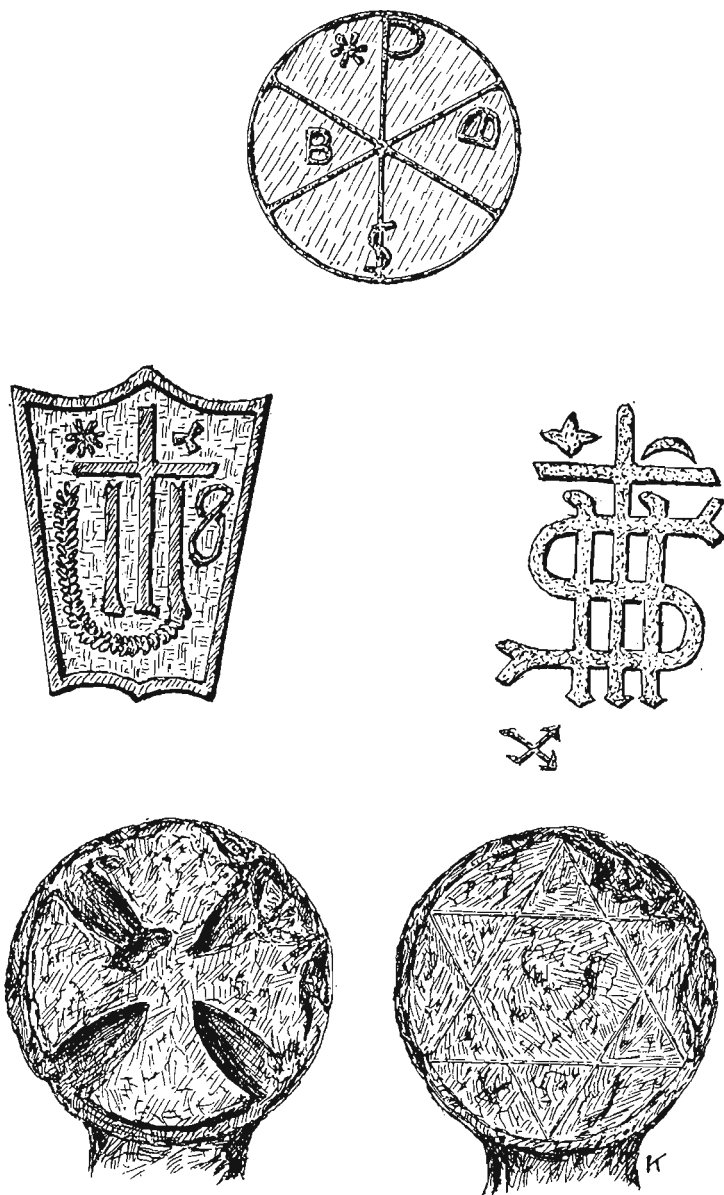
Los términos se llaman: Santa Catalina (con ermita arruinada), San Salvador, Arendi, Aliés, Cámpulo, La Borda, La Facería, La Crucica (por una estela que hay en el camino de Arbonjés), El Saso, Los Pradicos, Las Sombras, Chinglacrucis, La Tera, Auxalar, Las Navaquias, El Charri, Sardoya, Menasa.

La parroquia está dedicada a San Vicente.

ISO

Otro pueblo próximo a desaparecer, Hoy lo habitan sólo dos personas mayores, hombre y mujer, hermanos, en casa Jimeno. Las casas deshabitadas son: Casa Elduayen, Casa Ezquer, además de la abadía.

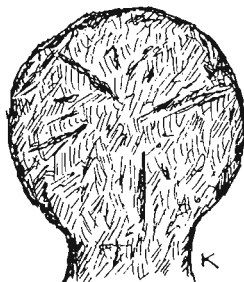
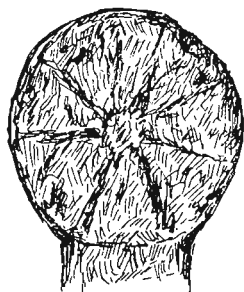
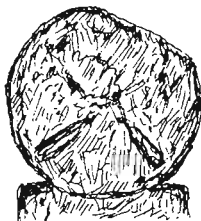
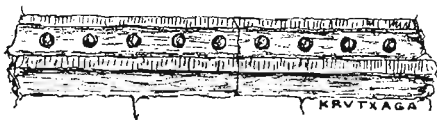
La Iglesia, arreglada en 1813, tiene una interesante reja, que cierra el presbiterio. Hay en ella dos fuesas, sobre dos sepulturas. En el cementerio viejo se conservan cinco estelas. La iglesia está dedicada a San Fructuoso.



MURILLO BERROYA.—Crismón, sobre la puerta de la iglesia.—Clave de la puerta de casa Pedro.—Clave de la puerta de casa Yoldi.—Estela "La Crucica" en el camino de Arboniés o de Fuente Morra.

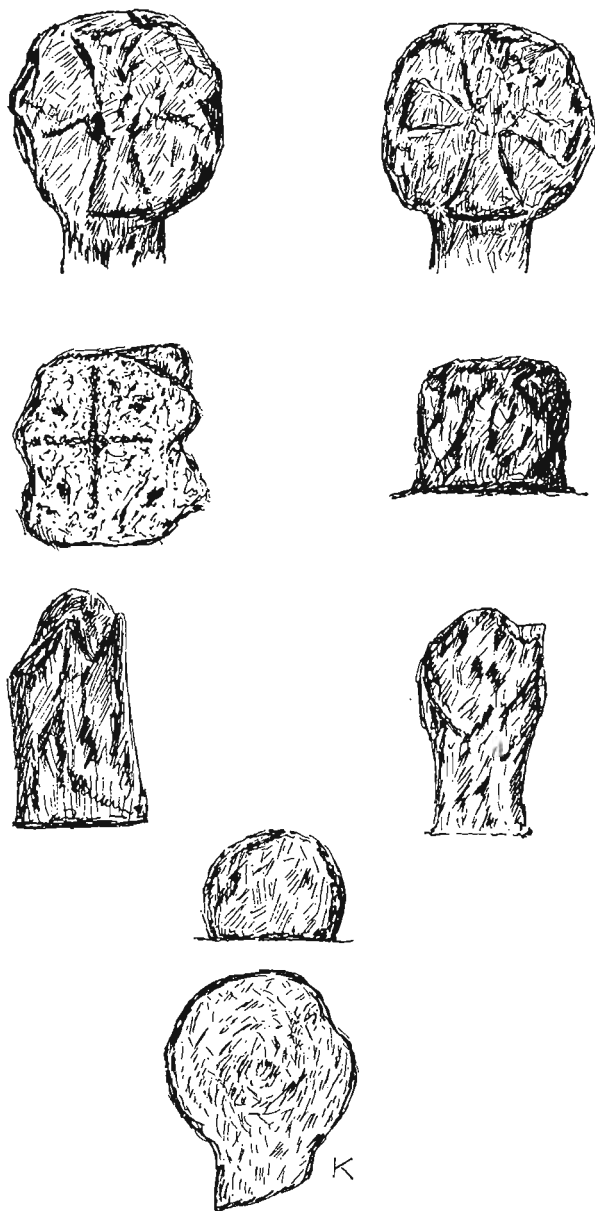


ANODIAY



ISO.—Clave de casa Ezquer.—Clave de casa Elduayen.—Inscripción en la pila del agua bendita.—Casa Ezquer. Antepecho de una ventana.—Fecha en la fachada de la iglesia.—Tres estelas en el cementerio viejo.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



ISO.—Cinco estelas.—Las cuatro primeras, en el cementerio viejo.—La quinta, sin dibujo, lenticular, fue hallada entre los derribos de una pared, junto al cementerio nuevo.—La segunda es una piedra tosca, con una cruz en la cara superior, horizontal. La tercera es una simple piedra. La cuarta carece de dibujo.

Se abastece de agua de La Fuente, próxima al pueblo.

Nombres de los términos: La Replana Alta, La Replana Baja, Las Viñas, La Hoya Macurra, Ripamala, Fuentes, Campo La Mata, El Hoyo de Las Lecineras, La Mosquera, La Mosquerica, Yerba Negra, Campos del Vado, Idocorri, máxima altura del término de Iso, con un punto de tres mugas: Iso, Napal y Aspurz. A pocos metros de la cima de Idocorri está la cantera de San Martín, con vestigios de ermita. Canterica de San Pedro, Unzano, El Saso, Las tres Mugas (Orradre, Napal, Iso), Alto de Joibas (en el puerto, a la bajada), Cocuezo, Fuente de los Trancos, Pajarial.

NAPAL

Sostenía Napal disputas con Zabalza y Guíndano, de Urraul Alto, sobre los pastos de Idokorri. En 27 de julio de 1326 se hizo nombramiento de árbitros. Fueron estos: Semén Jiménez de Bigüézal, canónigo de Santa María de Pamplona, Roy Pérez, de San Vicente y Miguel Pérez, los cuales promulgaron sentencia en 18 de octubre del mismo año.

Hacia el año 20 había diez casas. Hace 30 años se contaba seis vecinos. Hoy viven dos familias.

Las casas eran: Del Rojo, Areso, Juancos, Sancho, Monreal, Pardo, Ilabarren, Juan de Orradre, Lizuri, Tabar, Tresa. En 1726 había casa Perroch, la más importante, que fue demolida hace bastantes años.

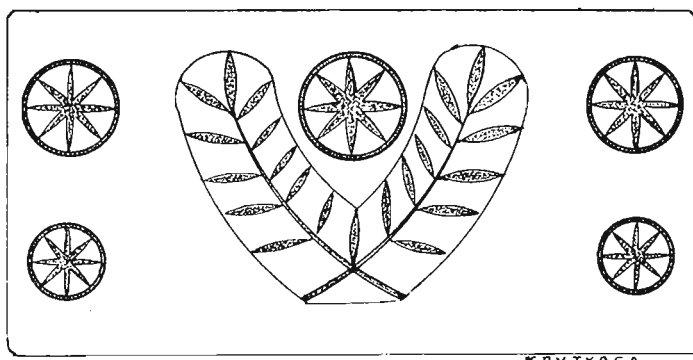
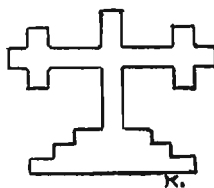
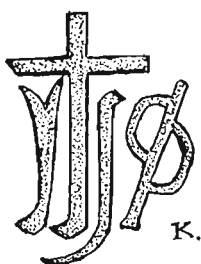
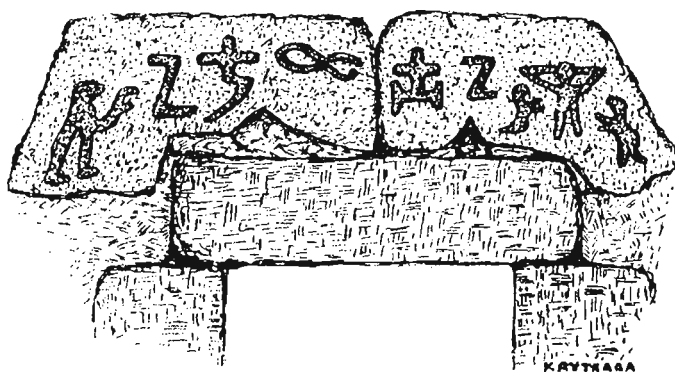
En la iglesia se venera la Virgen de la Candelera. Las fiestas fueron trasladadas del 2 de febrero al 8 de septiembre. En la iglesia hay dos crismas y un cáliz de plata, del siglo XVI.

Los términos de Napal son: Plano de Murillo, Paco Gallinajusta, Belicort, Paco Monturrión, Saso Pinarico, Solano, Valdecabaña, Cerro del Soto, Las Coronas, Bolunza, La foz, Fuentes, Peñasca, Fuenteciela, Entreviñas, Fuentevilla, Barranco de las Nogueras, Traslacuela, Barranco Fraga, El Contadero, Sierra, Bojeras, Marcuelas, Chirimiscus, El Barranco, Santa Cilia (en la muga de Zabalza), Balmayor o Malmayor, Viñuelas, Semenelzo, Ermita o Bordas (Ugarra), Las Fajas, Los Pozos, Fornelu, Petrinas, La Balsa, Anguerta, La Cabaña, Lapadul, Cubilar de Landella, El Forau (cerca de San Martín, en Idokorri), Paso de la Abeja (en el alto, camino de Ugarra), Cueva de las Mozas (en Ugarra). Sobre esta cueva hay una leyenda.

ORRADRE

Se ha despoblado recientemente. Había casa de la Abadía, casa del Guapo, casa Juan Tabar, Casa García.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



NAPAL.—Piedras sobre una ventana de casa Lizuri (deshabitada).—Clave de casa Pardo.—Piedra en la fachada de casa Areso.—Trozo de estela en Ugarra.

ORRADRE.—Losa en el pavimento, a la entrada de la iglesia. (Procede de la iglesia de Domeño.)

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

Las fiestas se celebraban el 27 de diciembre, día de San Juan Apóstol, titular de la parroquia.

Los términos se llaman: La Sierra, Fuente Burzana, Gallinajusta, Cantera de Espiñela, Rincón del Paco, Cerro de Corona, El Saso, El Monte, El Plano, Barranco del Toscal, Tierra Canabera.

USUN

La Iglesia está dedicada a San Saturnino.

Las casas son: Coletó, Capichán, Zalba, Sastre, Juan Domingo.

Nombres de términos: Saso de San Pedro, Cantera del Horno, Solano, Ezcauria, San Pedro, Santa Cilia, Tejería (estos tres, al otro lado del río), Andulo, Cantaperdices, Saso Domeño, Fenero, Huertas, Nueve Fuentes (al otro lado del río), Torcacenillo (en la foz de Arbayún).

En otro lugar se menciona a San Pedro de Usún.

DESOLADO DE UGARRA

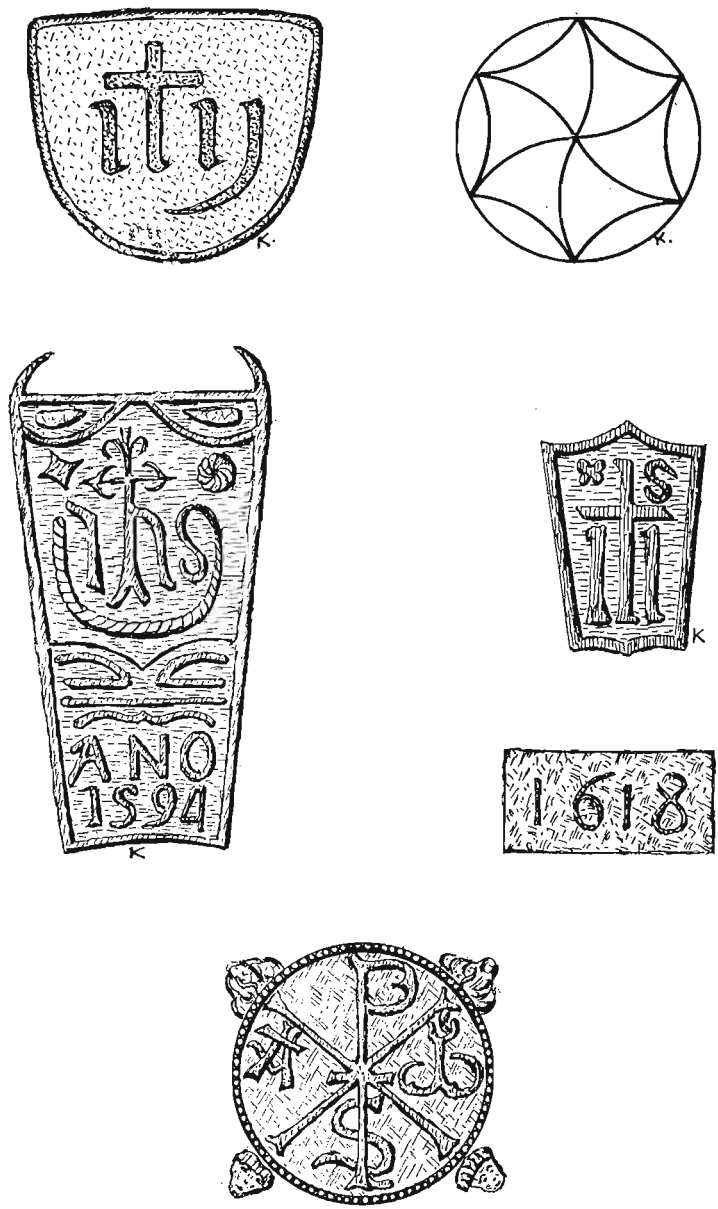
El poblado pertenecía al palaciano de Artieda cuando éste era Lope de Esparza.

Una tradición de Napal sobre el final del poblado dice que una epidemia de cólera había hecho estragos en Ugarra, hasta tal punto que no quedaban con vida más que dos jóvenes. Por miedo al contagio nadie las admitía en sus casas. En tal trance, las dos mozas tuvieron que refugiarse en una cueva próxima. Allí les llevaban comida los vecinos de Napal. Las chicas sobrevivieron. A partir de entonces, el término pasó a Napal y la vida no volvió a reanudarse en Ugarra. Aquella cueva se conoce con el nombre de «Cueva de las Mozas».

El censo de 1366 da en Ugarra una casa, habitada por Pedro Xemeniz. El de 1428 lo da como desolado. De modo que si no volvió a poblarse, el motivo de la leyenda hay que colocarlo entre esas dos fechas.

Como ya se ha dicho, los de Napal tuvieron a la iglesia de Ugarra como ermita. Había en la iglesia dos tallas: Una de San Blas y otra de Santa Isabel. Había, además una pintura de San Esteban, creo que en tabla. Esta pintura la compró, hace muchos años, un anticuario de un pueblo de la baja Ribera de Navarra. Compró también dos candelabros de hierro, de tres patas, con aguijón para clavar las velas. En lugar del cuadro, pusieron un San Esteban de Yeso. Hace unos ocho años, robaron las tallas de San Blas y Santa Isabel, dejando los ladrones, claro está, la de San Esteban. Entonces, ésta fue bajada a la iglesia de Napal.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



ORRADRE.—Arriba, a la izquierda, clave de casa Juanito; a la derecha, dibujo en la pared de casa Ruperto.

USUN.—En segundo lugar, claves de casa Zalba y casa Aibar.—Fecha, en una casa.—Crismón, en la ermita de San Pedro.

VALLE URRRAUL BAJO

En el siglo XVII todavía existía el valle de Urraul, en el que se distinguía el de Suso y el de Yuso. En este estaba comprendida la Tierra Romanzada, cuando ambos se separaron.

Los límites del actual Urraul Bajo son: Romanzado, Urraul Alto, Lónguida, Izagaondoa, Aibar, Lumbier e Ibargoiti.

Su extensión superficial da unas 6.000 hectáreas.

Atraviesa el término de Urraul Bajo el río Irati, al que afluyen: El Areta, por Rípodas; el de Guerguetiain, por San Vicente; el Izanoz, por Grez, y los arroyos de Arielz, por Rípodas y Sansoain, por Artieda.

La parte central del Valle es terreno llano. El extremo occidental, montañoso, en términos de Grez, Tabar, Nardués Aldunate y Aldunate. En la parte oriental una barrera de montes separa a Urraul Bajo de Urraul Alto.

La tierra no difiere mucho de la de Romanzado.

LOS PUEBLOS

Nueve pueblos forman el valle de Urraul Bajo. Hagamos referencia a sus vecinos en cinco fechas:

	1366	1428	1726	1910	1970
Aldunate	6	4	9	14	3
Artieda	12	10	32	33	22
Grez	5	4	16	10	3
Nardués Aldunate	2	5	16	24	5
Nardués Andurra	5	7	9	8	1
Rípodas	8	8	13	19	10
Sansoain	10	6	10	16	7
San Vicente	6	9	20	21	10
Tabar	14	16	50	43	28

Existen algunos desolados. Así Necuesa, entre Nardués Aldunate y Lumbier. Este nombre se ha perdido en la memoria de las gentes, aunque perdura la denominación de Santa María para el término donde estuvo la ermita del pueblo desaparecido. El censo de 1366 le señala tres fuegos. El de 1428 menciona sólo uno, pero dice que el dueño había fallecido y heredó la casa un hijo suyo, que vivía en Aibar.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URR Faul BAJO

Aizpe, con tres vecinos en 1366, es hoy despoblado. Hasta época reciente hubo una casa y una tejería, que la disfrutaban los que hoy se reparten la roturación de sus tierras.

Aperdués, Apardosi o Apardos, como se nombraba antiguamente, tenía cuatro vecinos en 1366. En 1428 era despoblado, citándose que había tenido siete casas.

El rey Sancho Garcés y su mujer Urraca donaron al Monasterio de Leyre las posesiones en la villa de Apardosi de su difunto hermano el rey Ramiro, en 15 de agosto de 981. En 1562 es propiedad del citado Monasterio. En tiempos posteriores fue donado a las Benitas de Lumbier, y cuando éstas se establecieron en dicha villa llevaron a ella los materiales de derribo. Entre los años 1915 y 1920, su actual propietario construyó una casa.

Ascoz, desolado, entre Grez y San Vicente. No poseo datos. Debió tener otro nombre.

Argueroz, está situado entre Rípodas y Artieda. En 1420 pretendía el Real Patrimonio pertenecerle el lugar, a lo que se opuso Juan Martín, escudero, vecino de Argueroz y señor del palacio de Artieda. En 1428 aparece como desolado, habiendo tenido dos casas.

Otro desolado es Puyo o San Gregorio, ya citado. Muy azotado por la peste, vino a menos, repartiéndose los supervivientes entre San Vicente y Grez o Artieda, según referencias recogidas en este último pueblo.

Cerca de Sansoain se encuentra otro desolado, que ya figura como tal en 1428: Muru.

PUEBLOS ACTUALES. VICISITUDES A TRAVES DEL TIEMPO

ALDUNATE

En 27 de octubre de hacia el 968, García Sánchez, rey de Navarra, hizo donación de la villa de Aldunate, en término de Loiti, hasta la iglesia de San Antonio y todas sus pertenencias a Gimeno Garceiz, a cambio de dos caballos y dos alanos, que valían 500 sueldos. En 1099, Gimeno Garceiz de Indurain donó la villa al Monasterio de San Salvador de Leyre.

Juntamente con Tabar y Nardués Aldunate, en 15 de marzo de 1396, Aldunate provee de trigo a la despensa del hostal de los reyes.

Casas: Charte, Pascual, Ordoqui, Zabalza, Sarasa. Solamente viven tres familias.

Términos: Olaz, Loiti, Basoa, Escargai, San Miguel, La Macurra, El Castillo, Facería.

San Facundo es el santo titular de la iglesia.

Hay una hermosa fuente.

ARTIEDA

Toda, hija del caballero de Muru Iñigo, donó al Monasterio de San Salvador de Leyre, en septiembre de 1178, todo lo que heredó de su padre en Muru y Artieda, recibiendo a cambio tres heredades y una casa.

En el verano de 1365, la piedra mermó gravemente las cosechas de Artieda y Sansoain, por lo que Carlos II hizo gracia a los labradores de estas villas de las tres cuartas partes de los dos sueldos y tres dineros que pagaban de la ayuda mensual de florines, desde el día primero del mes de la fecha, 16 de agosto, hasta el último día de diciembre del mismo año.

Con fecha 10 de octubre de 1401, varios vecinos de Artieda, entre ellos el caballero Martín de Uriz, Pedro Martíniz, abad de Arguñoz y el notario Miguel García de Idoat, patronos y parroquianos de la iglesia parroquial de San Cipriano, hacen donación del jus patronato y derecho de presentación que a cada uno de ellos y a sus herederos les correspondían en la citada iglesia, a Carlos III y a sus herederos, reyes de Navarra.

En primero de enero de 1402, Carlos III hace donación del patronato y derecho de presentación de San Cipriano de Artieda, de San Pedro de Meoz y de Santa María de Artajo, con todo el derecho de acción, propiedad, posesión y «faisina» que el rey tenía en dicho patronato y presentación, a Agerot de Agramont, señor de Lerga.

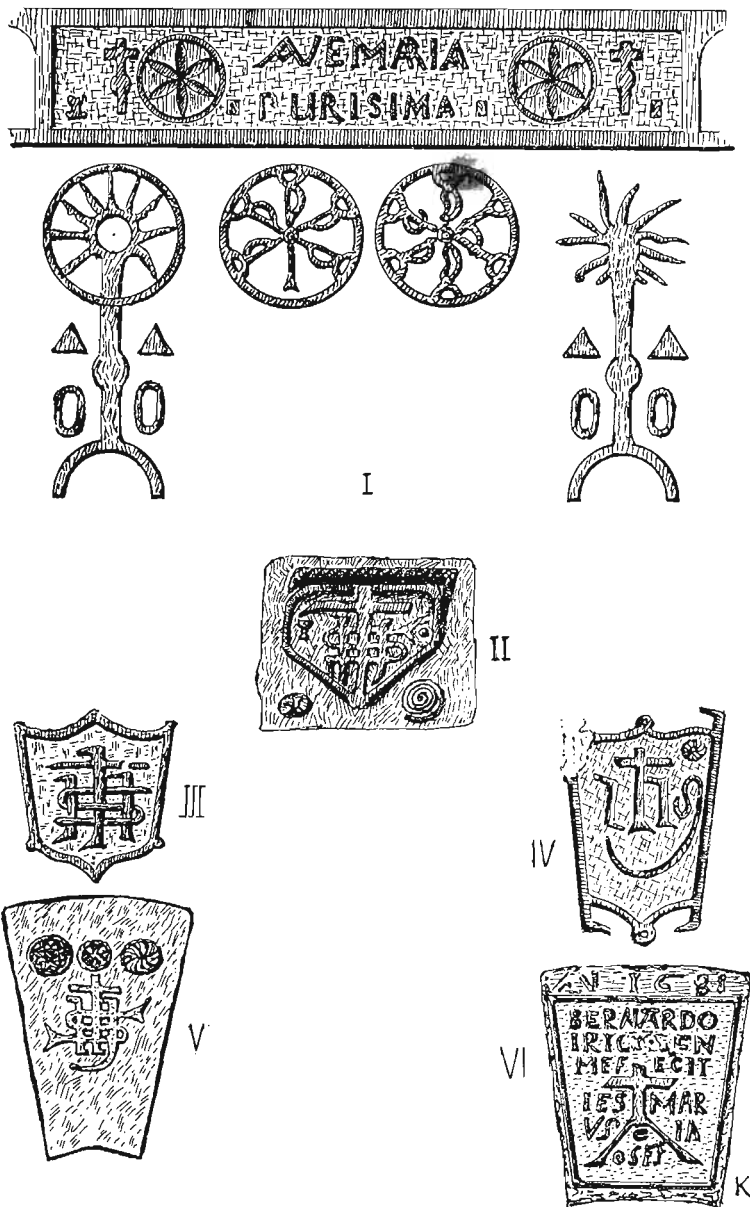
Acompañando a Fernando de Ayanz, señor de Mendinueta, se desplazan gentes de Artieda a Tudela, donde se encontraba el señor de Luxa.

Joan Martíniz, señor del palacio de Artieda, recibe del tesorero 80 libras y 18 sueldos, para compra de doce capotes, destinados a otros tantos monteros reales, según nota de Comptos de 15 de diciembre de 1442.

En 29 de enero de 1444, Johan Bertran de Ripa, escudero y caballero del príncipe, recibe, en 29 de enero de 1444, 135 libras, por mantenimiento de una lanza.

En 12 de julio de 1453, mosén Johan Martíniz de Uriz, señor del palacio de Artieda, consejero del Príncipe de Viana, Carlos, y maestre de Hostal, se ofrece como rehén, en la prisión de Zaragoza, donde estaba preso el príncipe, «por el senior rey, nuestro senior e padre». El príncipe, en premio, le hace donación, para que pueda mantener su estado de caballero, para él y

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



ARTIEDA.—I. Detalles ornamentales de casa Orbaiz.—II. Piedra sobre el dintel de la puerta de una casa de Juambeltrán.—III. Clave de la puerta de casa Sancho.—IV. Clave de casa Huici.—V. Clave de casa Juambeltrán.—VI. Clave de casa Maiza.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

sus sucesores, de las pechas que pagaban los labradores de los lugares del valle de Arce, tanto la pecha «taxada» como las llamadas «ozterate et baturratu».

El señor de Artieda hizo cuatro viajes a Zaragoza, con Arnalt de Jassu «por la libertad del señor príncipe».

En las 22 casas habitadas hay unos 88 habitantes.

Algunos nombres de casas: Juanicuandi, Larrosa, Igal, Maiza, Orbaiz, Beroiz, Antonio, Sastre, Tejedor, Juan Domingo, Juan Beltrán. ¿Tendrá algo que ver el nombre de esta última casa con aquel Johan Bertran, señalado más arriba?. En 1726 se dice que la casa de la Capellanía fue fundada por D. Juan Beltrán.

Términos: Puyo, Santi Petri, Molino Viejo, Churraga, Cañamares, Zarrapea, Cerragaña, Sagarduya, Aiscolorri, Inchumear, Auzalor, Aguinaga, Barranco del Chubingo, Barachicos o Barachecos, Abitulo, Lombardía, Muru.

Fuentes: Lombardía, El Bocal, El Chubingo, Fuente del Pueblo, la del barranco de Muru, la del barranco de Puyo, Auzalor.

Las fiestas mayores son el 16 de septiembre, en honor de San Cipriano y San Cornelio. Otros santos venerados son: San Sebastián, Santa Bárbara, Santos Gervasio y Protasio (fiestas pequeñas), San Martín.

Hay ruinas de dos ermitas: La de San Juan y la de la Virgen de Nieva o de Larraza. Esta, que fue antiguamente parroquia, está situada en la parte norte del pueblo.

GREZ

Otro pueblo que va a menos. Tiene en la actualidad tres casas habitadas: Casa Barcelona, casa Iriarte y el Palacio.

Ascoz, Santa Cruz, Carasol, Jardín, Morazoco, Calvario, son nombres de sus términos.

Se surten de agua de la Fuente Charte.

La parroquia está dedicada a San Esteban.

Las fiestas fueron trasladadas del 20 de enero, San Sebastián, al 22 de mayo, Santa Quiteria.

NARDUES ALDUNATE

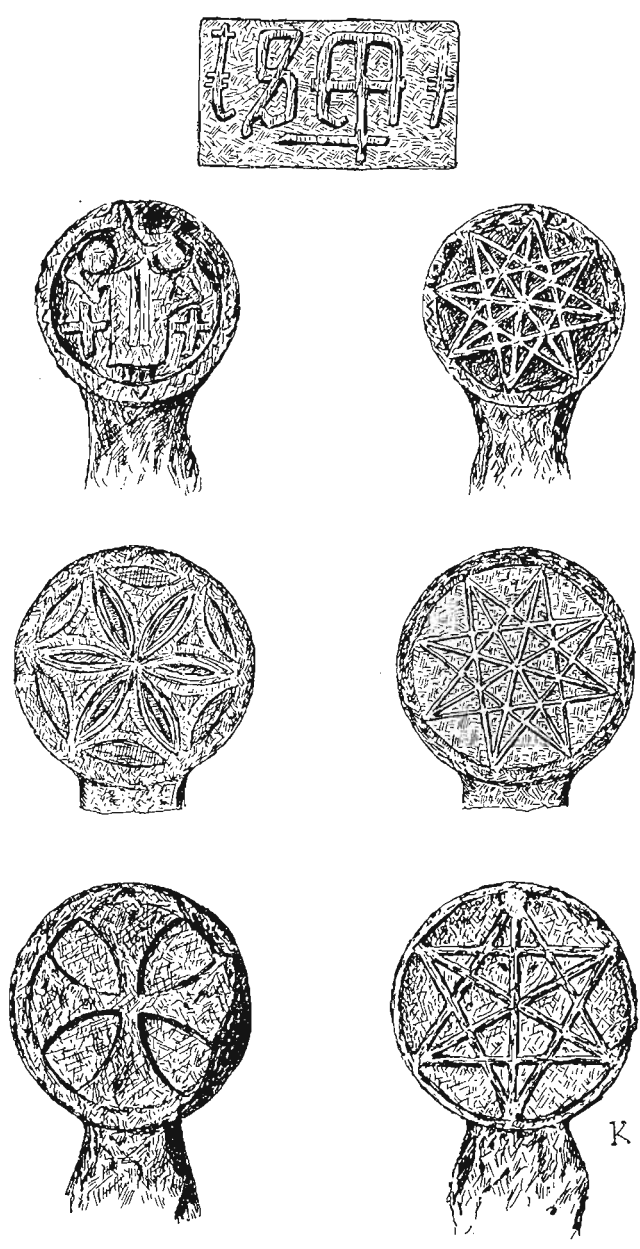
Es el pueblo de más espectacular descenso en el número de habitantes. Dicen los actuales que han conocido treinta y tantas familias. Hoy viven solamente cinco.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRRAUL BAJO



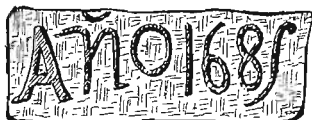
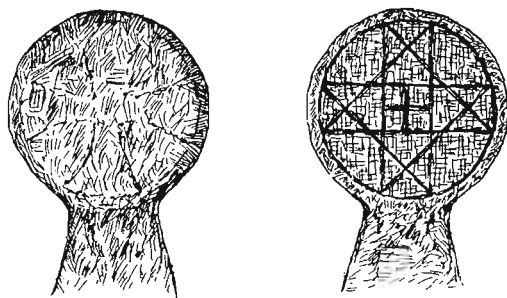
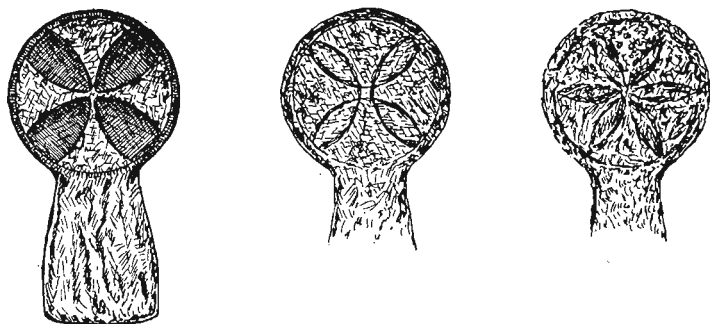
NARDUES ALDUNATE.—I. Casa Oroz. Clave de la puerta.
 TABAR.—II. IHS en la parte superior de dos ventanas, en casa del Marqués. Están encalados.—III. Casa Nicolás. Clave de la puerta.—IV. Detalle en la fachada de casa Eslava.—V. Detalle en la fachada de casa Irigoyen.—VI. Fecha en la clave de la puerta de la casa del Párroco.—VII. Inscripción en la fachada de casa Julián.

ALDUNATE.—VIII. Fecha en casa Ordoqui.



Arriba, piedra en la parte superior derecha de una ventana, en Aldunate.—A continuación, dos estelas de Apardués.—En último término, estela en Argüeroz.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



NARLUES ANDURRA.—Tres estelas en el cementerio viejo (desaparecidas hace poco tiempo).—Fecha, en casa Juanbeltz.—Clave. Casa El Roncalés. Crismón, en la fachada de la iglesia.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

Algunos nombres de casas: Juampérez, Carlos, Aguinaga, Zaldúa, Tabar, Valero.

Términos: Alchirría, Guindarrea, Pasacaduya, Linares, Larana, Tanuncués, Oyonz, Oceta, Arangoiti, Santa María, San Miguel, Loiti, Cuatro Mugas, El Portillo, Olaz.

Olaz es un desierto. En Nardués Aldunate refieren el final del pueblo de una forma que recuerda el de Ugarra. El cólera dejó dos mujeres supervivientes, que fueron recogidas por el hospital de Lumbier. Desde entonces, el término pertenece a esta villa.

San Juan es el titular de la parroquia.

Tiene ermita del Crucificado.

NARDUES ANDURRA

Pronto será un pueblo deshabitado. La única familia que queda prepara su traslado a otra parte.

Las casas se llamaban: Juambeltz, Bochorno, Paulo, Bornás, Ureta, Roncalés.

Los términos son: Zulaga, Ancharana, Ugarrón, Muru, Argúroz, Muga de Rípodas, Iturritziki, Recasaldea, Entre los Tufarros, Cerrado de Gil, La Arana, El Saso, Altxiburu, Agua Batueco, Aguachinal, Soto de la Fuente.

La iglesia está dedicada a San Martín.

Las estelas que había en el cementerio viejo, que figuran en este trabajo, han sido robadas recientemente.

RIPODAS

De las diez casas habitadas, dos llevan nombre antiguo: Yarnoz y Roncal. Esta ya figura en el apeo de 1726, que da una casa habitada por Joseph Roncal.

Las tierras se reparten entre los términos de Lardín, Pasaje Zulaga, Monte, Chiribolar, Castiluzar, Lano, Menasa, Saso, Argúroz, Muga Artieda, Cascagüeta, Barco, Soto, San Martín, con cimientos de una ermita.

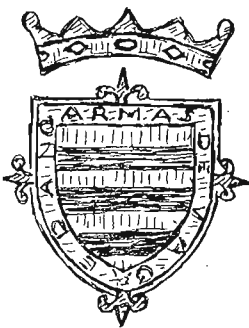
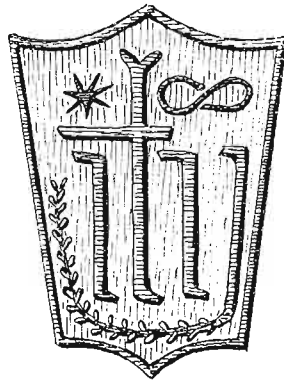
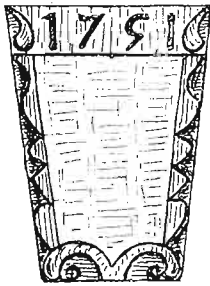
La parroquia está dedicada a la Purificación.

Tiene un palacio de cabo de armería.

SANSOAIN

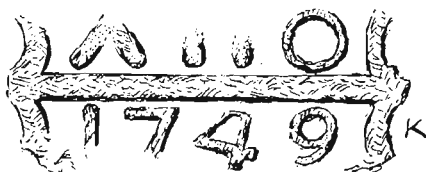
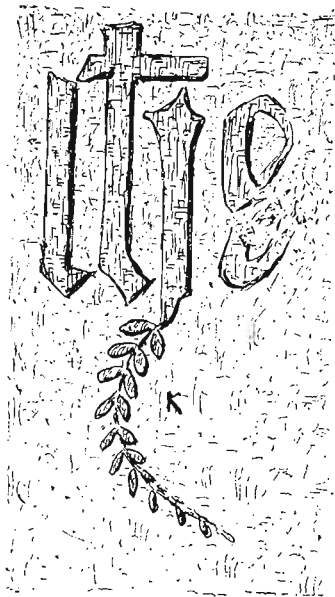
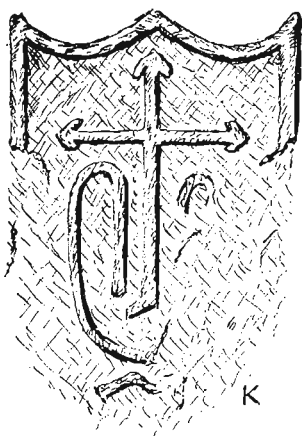
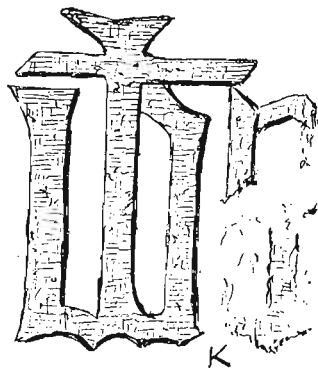
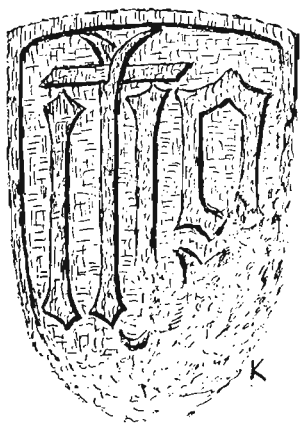
Pueblo reducido a la mitad. Sus casas son: Iribarren, Ramón, Martineña, Tejada, Pandilla. Quedan siete familias.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



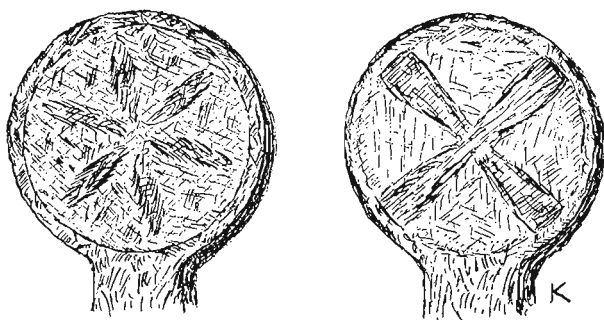
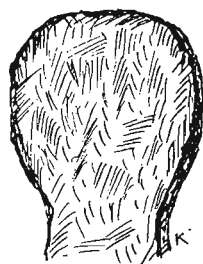
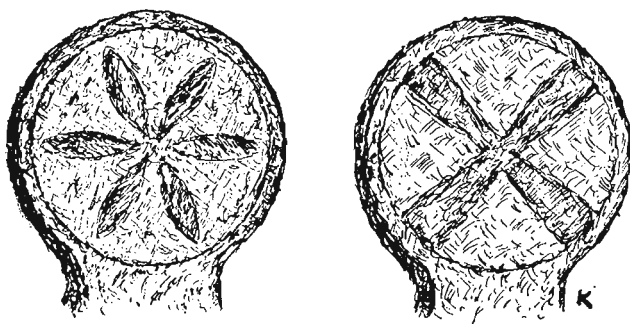
RIPODAS.—Arriba, a la izquierda, piedra de casa Yarnoz.—A la derecha, clave de casa Olaberri.—En el centro, clave de casa Banilo.—Abajo, a la izquierda, escudo del Palacio, en un muro interior. A continuación, cruz sobre la puerta de la capilla.

ARIELZ.—Abajo a la derecha, clave de la puerta de la capilla del Palacio.

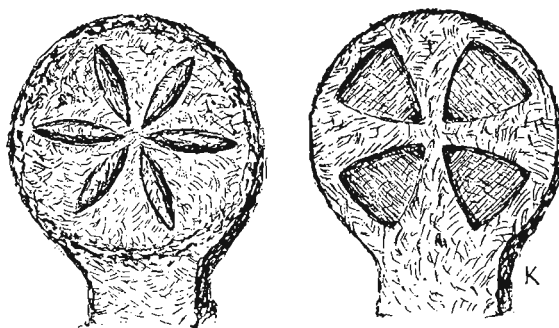
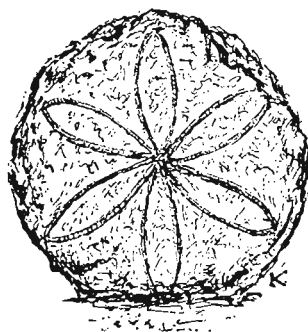


SANSOAIN.—Claves en las casas Iribarren. Tejada, Pandilla y Enrique.
Fecha en casa Iribarren.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO



SANSOAIN.—Tres estelas en el cementerio viejo.



SANSOAIN.—Tres estelas en el cementerio viejo.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

Nombres de sus términos: Santa Criz, Apalain, Zalduren, Iturrietas, Sagardoya, Bordales, Descubierito, Facería, Tejería, Cerros, Ermita, Entreviñas, Gorriá, Mondela, Pechán, Calera.

En el cementerio del atrio de la parroquia, dedicada a San Pedro hay seis estelas.

De la ermita de las Nieves ya se ha hecho mención.

SAN VICENTE

Quedan diez casas, de las veintinueve que había a principios de siglo. Sus nombres son: Garaico, Ezquerria, Mariandrés, Sandúa, El Rico, Pierres, Machín, Salas, Epároz, Murillo, Miguéliz, Isabelena. Las cinco últimas ya existían en 1726. Además, el molino, ya citado.

Tierras de Lumbier penetran en cuña por la margen derecha del río Irati, con el término de Zaldúa. Próximo está el paraje Las Garnachas. Otros terrenos se llaman Muga de Tabar, altos Las Mazuelas, Paco, Las Torres, Zabalhana, Bordavieja, Ascoz.

Celebra sus fiestas el siete de octubre, festividad de la Virgen del Rosario.

El templo parroquial está dedicado a San Andrés. Su retablo, arruinado por los termes, ha desaparecido recientemente.

TABAR

Sigue siendo el lugar más populoso de Urral Bajo.

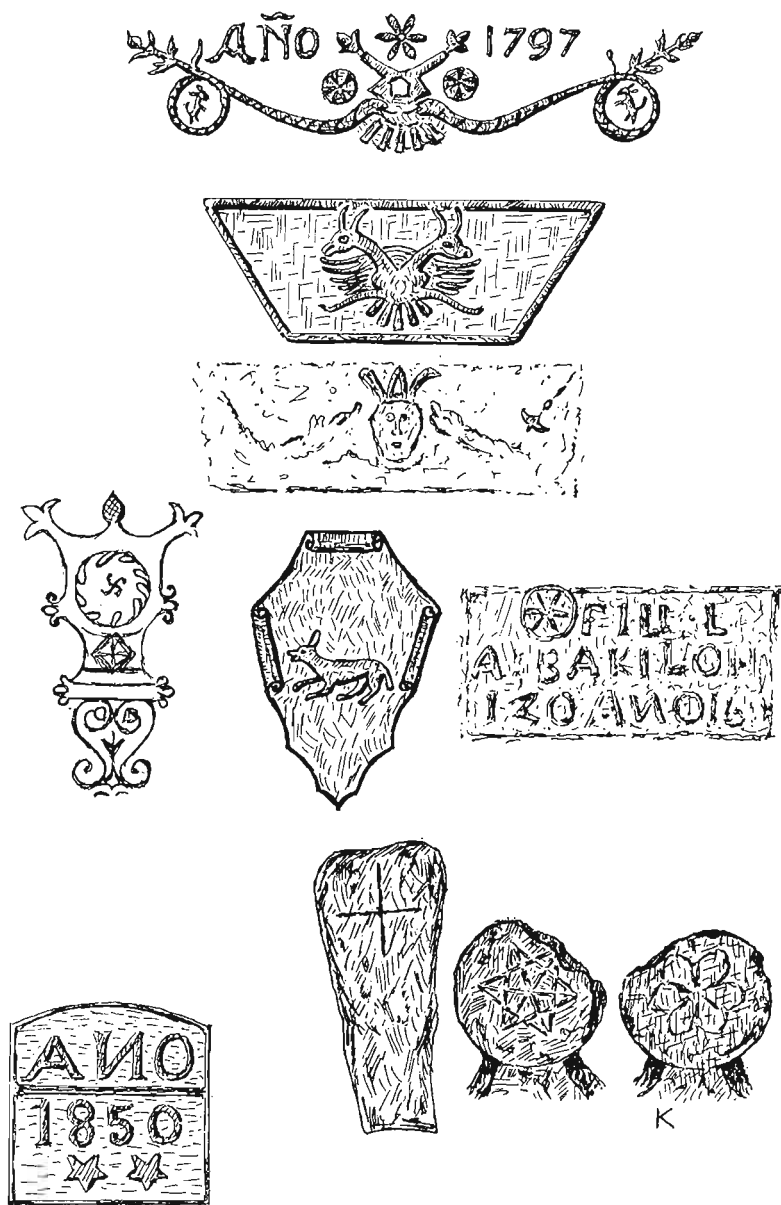
Tuvo fortaleza en los tiempos medievales.

Entre los nombres de sus casas figuran: Irigoyen, Simonena, Aristu, Loperena, Bañes, Labari, Tejedor, Zapatero, Eslava, Ozcoidi, Fanfor, Goyena, Leoz.

Los nombres de sus tierras son: Bordablanca, Candilili, Muruturía, Lis-car, Iturroch, Sario (cerrado, para bueyes), Soto, Saso Nuevo, Saso Viejo, Galamía, Cerro, Ascuncia, Rechíbila, Facería, Baldicorrea, Iturrama, Mina, Maticorrea, Pozanco, Arduya, Larrieca, Ezcunia, La Cantera San Juan Biscar, Izarduya, Zuzabala.

Celebra las fiestas patronales el 29 de agosto, San Juan Bautista, titular de la parroquia.

Junto al cementerio está la ermita de Santa Catalina.



SAN VICENTE.—Tres detalles de la fachada de casa Migréliz (abandonada hace unos sesenta años).—A continuación, de izquierda a derecha: Adorno en la fachada de casa Isabelena; clave, en casa Salas; casa chiquita de Epároz. Abajo: Fecha en el molino; dos estelas, que se conservan en la sacristía de la iglesia.

ARIELZ

Aunque perteneciente hoy a Urraul Alto, geográficamente se halla enclavado en Urraul Bajo - Romanzado. Está situado entre Nardués Andurra y Murillo Berroya.

Tiene una sola casa, que es un palacio de cabo de armería, bien cuidado por sus actuales propietarios.

El censo de 1428 dice: «Solo el palacio, que es de Martín Periz, que vive en el logar de Aoiz. El tiene un estagero en el dicho palacio».

LA LENGUA

Un problema no resuelto todavía es, no el de la denominación de Tierra Romanzada, que ya aparece escrita en documentos del siglo XVI aplicada al actual Romanzado, y que se debe a que el habla que usaban las gentes de aquel pequeño núcleo de población era el romance, sino el porqué de la existencia de aquel islote romanzado en medio de la tierra bascongada.

En el Diccionario de Antigüedades, de Yanguas, se afirma que el Romanzado fue poblado por romanos o habitantes del mediodía de Navarra. Pero, ¿Cuándo y cómo?

Es obvio que no pudo entrar el habla sin una colectividad parlante.

Alguna vez he pensado en el monasterio de San Pedro de Usún, como factor a tener en cuenta en este fenómeno. Pero de este cenobio se posee muy pocos datos y parece que su existencia como tal no llegó al siglo XII, pues a finales del XI la iglesia del monasterio se convirtió en título de Arcediano de San Pedro de Usún, una de las dignidades del cabildo de Pamplona.

¿Pudo una de aquellas, fatalmente periódicas, epidemias de peste aniquilar, totalmente o en su mayor parte, la reducida población de Romanzado en los siglos XIII, XIV y XV, teniendo que ser repoblado, y esto se hizo con gente extraña? Tengamos en cuenta los siguientes datos:

«En 1453, por muerte o ausencia de los labradores de este pueblo, (Rípodas), Carlos de Beaumont, fijastro de Pedro Magno, tomó a tributo perpetuo todas las heredades, casas y casales del Rey en dicho lugar, por tres cahices de trigo al año. En 1476, la princesa Da. Leonor donó el pueblo de Rípodas a Carlos de Artieda.» (Madoz.)

Los reyes D. Sancho el Fuerte y D. Teobaldo I repoblaron la villa de Lumbier, concediéndole fuero particular y muchos privilegios. (Diccionario Geográfico Histórico.)

En 1173, Eximio, Abad de Leyre, absuelve de las pechas de galleta y delgata y de otros malos usos a los vecinos de Yesa, Benasa, San Vicente y Tulifontes y concede a los que vayan a poblar dichos lugares, entre otros privilegios, el que en sus juicios se gobiernen por el fuero de Jaca. (Archivo de Navarra.)

Una relación hecha en 1428 contiene veintitrés desolados, en Urraul. Como en la mayor parte se indica las casas que habían tenido, según declaración de comarcanos próximos a los lugares de referencia, resulta que su abandono había sido reciente. De algunos consta que quedaron despoblados en los sesenta y dos años últimos, como Apardués, Ugarra, Puyo, Argüroz.

En algún caso queda memoria que fue la peste la causa de su desaparición, como Olaz, Puyo, Ugarra.

Todos los indicios hacen suponer que entre los siglos XIV y XV, y probablemente en épocas anteriores también, hubo una gran repoblación de los lugares de situación más favorable entre los castigados por el terrible azote, y entre estas nuevas gentes las habría de zonas de habla romance.

En una relación de pueblos del Obispado de Pamplona, que Manuel de Lecuona toma de un manuscrito existente en la biblioteca del seminario de Vitoria, con la fecha 1587, en el que, según parece, se hace distinción entre pueblos bascongados y romanizados, figuran los del valle de Romanzado entre los primeros. (Geografía Histórica de la Lengua Vasca, siglos XVI al XIX, Colección Auñamendi.) Probablemente, se daría el bilingüismo, principalmente en los pueblos más septentrionales. En la citada Geografía figura un mapa lingüístico, en el que el límite de habla en 1778 pasa por Lumbier y deja Domeño y Usún a un lado, en el de lengua romance y Orradre, en el otro.

De todas formas, basta fijarse en la toponimia para ver una huella romance más profunda en Domeño y Bigüézal, por ejemplo, con relación a Artieda, Nardués Andurra, Tabar o Nardués Aldunate.

En el texto he usado, lo más posible, entre comillas, las palabras empleadas por el pueblo que no son del español actual. La lista que pongo a continuación no es exhaustiva. Las palabras que van precedidas de un guión han sido ya explicadas.

ACIZAR. Clavar el aguijón un insecto o, en la creencia vulgar, una culebra o víbora.

— ACUÑAR. (De cuchareros.)

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

- ACHUNES. Ortigas.
- AGUAZON. Rocío.
- AISCOL. Almorta.
- AJADA. Azada.
- AJADILLO. Azadilla.
- AJAU. Azadón.
- AKULLU. Agujón de la pertica. (Nardués Aldunate.)
- ALBOLVA. Alholva.
- ALLAGA y OLLAGA. Argoma.
- ALCHIRRIA. Estiércol del ganado lanar y cabrío.
- ALMUD y ALMUTE. Medida para áridos. (1/16 de robo.)
- AMBRUCH o LEGRA. Herramienta de cuchareros.
- ANCHAGARRAS. A horcajadas.
- ANGANETAS. Recipientes de mimbre para transporte con caballerías. Son dos o tres a cada lado, unidos por un puente, que apoya en el baste. Las destinadas al transporte de agua, con cántaros, no tienen tapas. Las tienen las que se destinan al transporte de gorrines u otros animales.
- ANTOCA. Cordón de jarcias que une los maderos en las almadías.
- ANGUARINA y ONGARINA. Prenda que usaban los pastores y labradores.
- APA. Beso.
- APEONAR. Caminar de las perdices. TIRAR A PEON. Tirar a perdices andando o corriendo.
- APERO. Arado antiguo.
- APURRAS. Migas de pan.
- ARAÑON o PACHARAN. Endrino.
- ARGOLLA. Unión de dos maderos en algunas almadías.
- ARGUILLAU, ARGUILLADA. Ave a la que el acaloramiento y la sed le hacen estar con el pico abierto.
- ARRAPO. Sapo.
- ARTALAN. Trabajo vecinal.
- ARVEJAS. Almortas o muelas.
- ASKA. Abrevadero del ganado.
- AUZALAN. Prestación vecinal.
- AZOLAR. Operación de los cuchareros.

- BADIAJOS o BARIAJOS. Palabras en el juego de chapas.
- BADINA. En los ríos, zona de agua tranquila y profunda entre dos corrientes.
- BARREL. Travesañ que va en los extremos de cada tramo de las almadías.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

- BATUECO. Huevo que no ha empollado en una nidada.
BATUECO, agua del. Agua de fuente sulfurosa.
BASTE. Albarda.
BAYARTE. Parihuelas.
— BELENA. Pequeña separación que se dejaba antiguamente entre dos casas contiguas.
— BELETA. Alimoche.
BETIQUERA. Planta trepadora, que sube por los árboles.
BIARRA. Necesidad.
— BIGÜEZALERAS. Mujeres de Bigüézal que transportaban el carbón en burros y caballerías. (Domeño.)
BISCORRICO, CA. Persona de mucha edad que se conserva con buena salud.
— BIRICA. Embutido como la longaniza, que contiene, principalmente, pulmón del cerdo.
— BISALTOS. Guisantes.
— BIZCARRON. Arce.
— BOCHORNO. Viento del sur.
— BOIRA. Niebla.
— BORBOLOTE. Ortega.
— BORTE. Hijo de padres desconocidos.
— BURO. Barro arcilloso.
— BURRO. En las almadías, soporte para llevar las ropas.
— BUSTIN. Barrillo.
BUZA. Ventosidad silenciosa y de mal olor.
- CACHA. Mano izquierda.
CACHO, CHA. Zurdo, da.
CADASO. Cinta basta, de algodón.
— CADO. Madriguera.
— CALORiar. Protegerse del sol las ovejas.
— CALOYO. Cordero de pocos días.
— CANDELA. Cestillo de las fuesas. (Bigüézal.)
— CAÑUTA. Tubo de saúco para lanzar bolitas de estopa. (Domeño.)
CAPARRA. Garrapata.
CAPORRAZ. Aguja gruesa de coser.
CIMBANO. Campanilla, esquila.
CINGLA. Escalones largos, con vegetación, en las rocas de Arbayún.
— CIAPE. Planta de flores amarillas que crece en los sembrados. Es más conocida con el nombre de lajina.
CIERZO. Viento del norte.
CIQUINOSO. Tacaño.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

- CIZON. Aguijón de las abejas y avispas. También se llamaba así a la lengua de las culebras, estando muy extendida la creencia de que es un aguijón.
- CLAVILLOTES y CLAVILLONES. Ciertas estacas que se clavaban en las almadías.
- COLADERA. Bandeja de piedra o tabla sobre la que se pone el cuévano de las coladas.
- CONTRAPUERTO. Paso en las presas para las almadías.
- COSCOJO. Mata baja, de hojas y bellotas como las de la encina. También se le llama «chaparro royo».
- COTAZAS. Patatas mal cocidas, que han perdido el punto.
- COZCOR. Troncho.
- CUARTAL. Medida, de madera, para áridos. (1/4 de robo.)
- CUATRENA. Moneda de cinco céntimos.
- CUJAR. Sartén pequeña.
- CULICADERA. Cena que se da al terminar la construcción de una casa.
- CUNIELA. Ventisquero.
- CURTO, TA. Animal que no tiene cola.
- CURRUSCO. Pedazo de pan.
- CUTO. Cerdo.
- CHALCHITAS. Chicharrón.
- CHALADA. Llamada de una hoguera.
- CHANCHALAN. Petirrojo.
- CHANDRIO. Estropicio, desaguado.
- CHAMBRA. Prenda de mujer.
- CHAPAS. Juego de dinero, que se hace con dos monedas.
- CHILINDRAJO. Colgajo.
- CHILINDRON. Guiso de cordero.
- CHINDA. Chispa. Pedacito de brasa que salta del fuego.
- CHINGLE. Andar a saltos con un pie. «Al chingle.»
- CHIPA. Cierta pez muy pequeño. También se llama así a cualquier otro pececillo.
- CHIRICOT. Suero que queda al cuajar la leche.
- CHIRRINTAS. Deseos, ganas.
- CHIRRIAU, DA. Muy mojado o mojada.
- CHITA. Pollito.
- CHITO, TA. Mojado, da.
- CHISTOR. Trozo de longaniza o birica.
- CHUNGUR. El hueso que queda del pernil de tocino.
- CHOCHO. Peladilla.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

- CHOSNE. Panecillo pequeño, que se empleaba para «pan de almas».
- CHOTO. Macho cabrío.
- CHUBILAR. Tronco de Navidad.
- CHUCARRAR. Socarrar.
- CHUCARRO. Palos de boj tostados, procedentes de incendio de matorrales.
- CHUCHO. Caño, grifo.
- CHULA. Lonja de tocino.
- CHULUBITA. Silbato hecho con corteza verde de rama de árbol.
- CHURRA. Juego de chicos, semejante al hockey. Palo con que se juega.
- CHURRUSTA. Desagüe de la coladera. (Casa Beroiz, Artieda.)
- CHUTE. Juego de chicos, con un cuerno de carnero o un bote vacío.

- DIGALLOS. Ataduras de mimbres para fajos de leña.
- DIOGRACIAS (Deo gracias). Voz para llamar en las casas.
- DONADOS. Hermanos del heredero o heredera que quedan a vivir en la casa paterna.
- DULA. Manada de ganado mayor, de todas clases.
- DULERO. Hombre que cuida la dula.

- EMPOLVIAR. Recubrir con tierra la carbonera en brasas cuando se ha quitado la capa de tepes, para apagar el carbón.
- ESCARBA. Forma piramidal que se daba a los extremos de los maderos para las almadías.
- ESPANTAJO. Espantapájaros.
- ESPEDE. Colgador de los utensilios de cocina.
- ESPORTIZOS. Depósitos de mimbres, como las anganetas, pero de mayor tamaño y uno solo a cada lado. Se emplea para transportar mazorcas de maíz, patatas, estiércol, etc. El fondo se abre, para descargar.
- EZCANDIA. Especie de trigo, con espigas de dos filas de granos, que no sueltan la cascarilla.
- EZPONDON. Ver ezpuenda.
- EZPUENDA. Ribazo pequeño.
- FALCA. Cuña para partir troncos.
- FANGA. Fango. («Tabar, turrir, tarrar; la burra en la fanga no pudiendo sacar», se decía en San Vicente.)
- FAITIO. Campo que ya no se cultiva.
- FARRASCA. Hojas, pajas y otras basuras que arrastra el viento.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRAL BAJO

- FARANDUSCA. Ver farruca.
FARRUSCA. Joven poco recogida, amiga de juergas.
— FIEMO. Estiércol.
— FORAU. Sima.
— FORCACHA. Horquilla de palo para escardar (Bigüézal)
— FORNACA. Liebre pequeña.
— FRIEGA. Desove de los peces.
— FUESA. Protección de tablas para las velas, que en la iglesia re-
presenta la sepultura familiar.
— FURICON. Palo para limpiar la chimenea.
FURO, RA. Vacuno propenso a cornear.
FURRUNDITOS. Ruido que produce un palito colocado en el cen-
tro de una cuerda al hacerlo girar rápidamente, cuando se ti-
ra de los extremos de aquélla para retorcerla, alternativamen-
te, en uno u otro sentido.
- GAMBELLA. Gamella.
GARBA. Avena sin trillar, segada en verde, para pienso.
— GARDACHO. Lagarto.
GUITO, TA. Animal poco dócil y propenso a dar coces.
— GURRILLON, GORRILLON y GORRELLON. Espino.
— GURRIN Y GORRIN. Cerdito muy joven.
— HOYA. Lugar donde se monta la carbonera.
- IRASCO. Macho cabrío castrado.
- JAUDO. Se dice del alimento al que le falta sal.
— JARCIAS. Ligaduras en las almadías.
— JEBO. Yezgo.
— JINEBRO. Enebro.
— JUBO. Yugo.
JIRON. Cierta leguminosa de grano menudo.
— JUELA. Herramienta de cucharero.
— JUÑIR. Uncir los bueyes.
- KUSKULUBETA. Agalla esférica del roble.
KUTON. Almohadilla para agujas y alfileres.
— KUTRE. Reja estrecha de arado.
— KUTRIL. Ver kutre.
— KUTRIAR. Trabajar con el kutre.
— KUZKURRUTA. Cogujada común.

- LAJINA. Ver Ciape.
- LANGARRA. Ráfaga de lluvia con viento.
- LANGARRIAR. Llover en forma de langarras.
- LANTXURDA. Escarcha. (Domeño.) Fina llovizna con neblina.
(Tabar.)
- LARDERO, Jueves de. Es el jueves anterior a carnaval.
- LASTICO. Elástico. Prenda negra que usaban los hombres.
- LEGRA o AMBRUCH. Herramienta de cuchareros.
LERA. Losa resbaladiza dentro del río.
LISCA. Espadaña, (planta).
- LUECA y LLUECA. Clueca.

- LLECO. Barbecho.
- LLORCA. Madriguera poco profunda, donde la hembra del conejo deposita las crías.

- MAQUINIAR. Labrar la tierra con arado de vertedera.
- MALCARRA. Paja, trillada, de leguminosas.
MANDARRA. Delantero atado al cuello y a la cintura para evitar mancharse en ciertos trabajos.
- MARDANO. Ovino macho.
- MARICON. Tapabocas.
- MASANDERIA. Lugar donde se elabora el pan.
- MAZPIL. Fruta parecida a la poma.
- MEDIA. Medida de maderas en las almadías.
MELO. Ombligo.
- MENUCEL y MENUICIAL. Harina de leguminosas, sin separación de la cáscara.
- MIGAS. Sopas de sebo.
- MIELCA. Mielga.
MIONDOCO. Enfermedad de los ojos de los bueyes.
- MOCHO. Carente de algún apéndice. Así, trigo mocho se dice de aquel cuyas espigas no tienen barbas. Pelo mocho, el cortado al cero.
- MODROLLO. Madroño.
MOKORDO. Excremento duro.
- MOLETON. Muletón.
- MONDONGO. Conjunto de embutidos del cerdo.
- MONDONGUERA. La mujer que hace los embutidos.
- MORICOS. Hierros del fogón que sostienen los troncos.
MORRAS. Dícese de las manos entumecidas por el frío.
- MOSQUERA. Matorral a cuya sombra se sanean las ovejas.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRÁUL BAJO

- MUSTUR y MOSTURRO. Primera porción que se corta en el pan.
MUESO. Mordisco.
- MUIR. Ordeñar.
 - MUSIDO, DA. Se dice de una fruta u otro producto vegetal consumido, arrugado, seco.
 - MUSIDO, DA. Se llama a la persona poco espléndida.
 - MUXARRA. Lirón.

 - NABARZAL. Chico que ayuda en la labranza.
 - NITO. Pieza de madera en el juego de la «calva».

 - ÑARRO, RA. Muy pequeño, muy pequeña.

 - OCHAVO. Moneda de cobre de dos céntimos.
 - OCHENA. Moneda de diez céntimos.
 - OLLAGA y ALLAGA. Argoma.
 - ONDALAN. Primera roturación, profunda, de un terreno.
 - ONDARRA. Poso.
 - ORDEA. Dar a ordear es prestar una cosa para devolver otra igual.
Generalmente se da a ordear comestibles.
 - ORDIO. Cebada.
 - OREJERAS. Caras laterales de la escarba, en las almadías
 - OSCA. Mella.

 - PACO. Ladera orientada al norte.
 - PACHACA. Manzana silvestre.
 - PACHARAN o ARAÑON. Endrino.
 - PACHARRA. Aguardiente.
 - PAJUZ. Montón de paja que se deja en las eras después de la trilla.
 - PANIQUESA. Comadreja.
 - PARARLA. Misión especial de un chico o chica en algunos juegos.
 - PATRUSCA. Juego a dinero, con monedas.
 - PERDIGANA. Perdiz joven.
 - PERNOJO. Cada uno de los cuatro gajos de la nuez.
 - PERTICA. Vara para manejar los bueyes.
 - PEZOLAGA. Travieso y poco sumiso.
 - PIAL Y PEAL. Tela gruesa con que se cubre los pies para calzar abarcas.
 - PIALETA. Especie de calcetín hecho con dos piezas de tela de lana.
 - PICHOT. Ser más tonto que Pichot o Pichote.
 - PIEZA. Campo.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

- PILCHO. Estómago de los animales.
- PINOCHA. Mazorca de maíz.
- PIPORROPIL. Rosquilla de fiestas.
- POCHA. Alubia tierna.
- POCHA. Espacio entre la camisa y el pecho.
- PORGADOR. Cedazo que no deja pasar el grano.
- PRESENTE. Obsequio de productos del cerdo que se hace después de la matanza.
- PROPIO. Hombre que se envía a otros pueblos para llevar a parientes alguna noticia urgente.
- PUGAS. Púas.
- PUNTACODAS. Cuando un madero, en lugar de rodar por la pendiente, baja saltando sobre las puntas, se dice «a puntacodas».
- PUZCON. Palo de los carboneros.

- QUIÑONES. Parcelas comunales que se reparten entre los vecinos para su disfrute durante un cierto tiempo.
- QUISCORRIAR. Tostar algo con exceso.
- QUELETA. Puerta de troncos cruzados que da paso a un cercado.
- QUILETA. Enrejado de madera que se coloca sobre los pesebres para dar a los ganados pienso verde.

- RABOSO. Zorro.
- RALLO. Botijo.
- RANCHO. Comer «al rancho» es comer varios del mismo recipiente.
- RAPATAN. Chico que ayuda al pastor.
- RECUENCO. Hoyo natural en una piedra del monte, donde se recoge agua de lluvia, que aprovechan para beber los pastores, leñadores, trabajadores de la madera, cazadores, etc. Suelen estar tapados con una losa.
- RECHINCHIN. Ir «a rechinchín» es ir sobre la espalda de otro, agarrado al cuello.
- REMUGAR. Rumiar.
- REPLEGADERA. Tabla para amontonar la parva trillada.
- RESAQUE. Batida de caza.
- RESTOJO. Rastrojo.
- RETABILLO. Peine de madera, con mango, para arrastrar paja.
- RIPA. Precipicio de rocas arcillosas.
- ROBADA. Medida de superficie para tierras. Equivale a 898 metros cuadrados.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRÁUL BAJO

- ROBO. Medida para áridos, cuya capacidad es 28 litros y 13 centilitros.
- RODA. Llanta de hierro que rodea el fogón para que no se extienda la ceniza.
- RONCALLADA. Espátula de hierro que se acopla con la parte posterior de la pertica cuando se va a labrar, para quitar la tierra que se pega al apero. (Nardués Aldunate.)
- ROYADA. Color rojizo que el sol produce con el rocío sobre los sembrados.
- ROYO. Rojo.
- SABAYAU. Sobre piso, que se utiliza para desahogo de la casa.
- SAIN. Grasa de las aves.
- SANGUINO. Cierta arbusto. (*Cornus sanguinea*.)
- SARGA. Zarza.
- SARGANTANA. Lagartija.
- SASO. Planicie elevada.
- SAYA. Falda.
- SEGURETA. Hacha pequeña.
- SETOSO, SA. Tozudo, da.
- SOLANO. Ladera que da al mediodía o al suroeste.
- SORO. Buey color café con leche.
- SHUNSHUN. Persona que obra en su provecho calladamente.
- TAJUDO. Tejón.
- TALO. Torta de maíz.
- TALO. Palabra en el juego de la barra.
- TEMPERO. Condiciones de humedad de la tierra para el trabajo.
- TEDERO. Soporte para la tea.
- TESTIMBAU. Anillo de jarcia para sujetar el remo fuera del agua, en las almadías.
- TIEDA. Tea.
- TIRO. Palabra en el juego de la barra.
- TIZONERA. Cueva en los fogones.
- TOQUILO. Picatroncos. (*Picus viridis*.)
- TORDACHA. Estornino.
- TRUCA. Esquila grande, abombada.
- TUFARRO. Cocas arcillosas que quedan al descubierto al erosionarse el terreno.
- USIN. Ventisca.

JOSÉ DE CRUCHAGA Y PURROY

- ZABORRAS. Cosas extrañas que ensucian un lugar o recipiente.
Con igual significado se emplea farrasca, pero en el caso de materiales acumulados por el viento.
- ZABORRAZO. Pedrada.
- ZACARRO. Poco ordenado o fino en una acción o comportamiento.
- ZACUTO. Bolso de tela.
- ZAMARRA. Chaquetón de hombre.
- ZAMBALA. Columpio.
- ZAPATERO. Escarabajo.
- ZARANDA. Cierta arado con púas.
- ZARRABUCHA. Se tira «a zarrabucha» monedas, peladillas, caramelos, para que los cojan los críos, en bodas y bautizos.
- ZARPAU. Mano llena de algo.
- ZARRACAMALDA. Herramienta para desbrozar.
- ZARRATRACO. Zarrapastroso.
- ZARTAKO. Bofetada dada de revés.
- ZIRIQUIAR. Hurgar, enredar.
- ZIKIÑA. Porquería, suciedad.
- ZOCA. Tronco con raíces que procede de descepar una viña.
- ZOQUETA. Pieza de madera, como un pequeño zueco, que los segadores se ponen en la mano izquierda.
- ZURRO, RA. Ruin, agarrado.

VOCES A LOS ANIMALES

A las caballerías que tiran de carro o galera:

BOISQUE, BOISQUE, ... Son gritos para dirigirlas a la izquierda.

PASALLAA, PASALLAA, ... Son para indicarles que se desvíen a la derecha.

A los bueyes:

Para conducirlos, yendo delante de la yunta, se pone la pertica sobre el yugo, y se dice:

AIDA BE, BE, BE, ... AIDA BE...

Yendo detrás:

AIDA, AIDA DA, ... Al mismo tiempo, se les pincha con el aguijón de la pertica.

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRÁUL BAJO

«Cuando los bueyes están cansados y sudorosos, pasándoles la mano repetidas veces, se les dice:

OCHOBOT, OCHOBOT, OCHOBOT, ...»
(Nardués Aldunate.)

A las ovejas:

Teniendo el caloyo recién nacido en la mano, se llama a la madre:
UYA, UYA, UYA, ... BEA, BEA, BEA, ...

La llamada para encerrarlas es:

IXKA, IXKA, IXKA, PRRRRR IXKA, IXKA, IXKA, PRRRRRR...

A los cerdos:

Llamada para darles la comida:
CHO, CHO, CHO, ...

Para mandarlos a la cochiguera:

ZULO, ZULO, ZULO, ...

A las gallinas:

TIIT, TIIT, TIIT; TIITAS, PUUURRICAS, PUUURRICAS; TI TI
TI TI TI TIIT; PUUURRICAS, PUUURRICAS, ...

A esas voces acuden a comer. Puurricas es modificación de apurricas, que es miguicas de pan.

A las palomas:

TOBIAS, TOBIAS, TOBIAS, ..., es voz de llamada.

Al perro se le llama también CUSHO.

Llamada a los cachorros:

CUX, CUX, CUX, ...

Para despachar al gato:

SHIPI.

Para ahuyentar a las aves, principalmente a las gallinas:

OX.

Se dice auxiar y oxiar.

PRESENTE Y FUTURO DE ESTOS PUEBLOS

Poco de lo que en los precedentes renglones se dice tiene vigencia hoy. Ya se ha dicho algo sobre esto. Los avances de la técnica, con la mecanización de las labores agrícolas, han cambiado completamente la vida rural. Los bueyes han desaparecido. Las caballerías son raras. Los labradores, o se asocian en cooperativas o contratan la roturación de las tierras y recogida de las cosechas con quienes disponen de la maquinaria adecuada para realizar esas faenas. Algunas familias poseen los elementos necesarios y siguen explotando independientemente el negocio agrícola particular.

La importancia de la ganadería lanar ha descendido. Los rebaños son menos numerosos, por asociación de ganaderos y por disminución del número de cabezas. En Napal, por ejemplo, de unas mil ovejas que pastaban en el término han pasado a no más de seiscientas. En algún pueblo ya no hay ganado lanar, como en Domeño, que vende las hierbas a ganaderos de fuera. Otras veces son vecinos del pueblo los que se quedan en arriendo las hierbas de la localidad.

Hay algunos indicios de resurgimiento del ganado vacuno: en Bigüézal, con pastoreo en la sierra, y en Tabar, por estabulación, principalmente.

La economía tradicional era el resultado del equilibrio entre las exportaciones y las importaciones. Se exportaba trigo, cebada, lanas, pieles, madera, carbón. Los principales productos importados eran: aceite, azúcar, sal, vino, tejidos, calzado y abonos, cuando éstos se generalizaron.

Para un estudio de la economía actual hay que tener en cuenta que muchas familias que dejan de residir en el valle explotan la agricultura desde fuera. También, la generalización de los vehículos automóviles ha repercutido en el comercio comarcal.

En cuanto al porvenir, la posibilidad de un retorno al medio rural de gentes ausentadas se ve muy problemática, pues las casas deshabitadas se arruinan rápidamente.

En lo religioso puede decirse que se mantiene el tono tradicional. Las romerías a las ermitas se conservan y se procura revitalizarlas.

En la juventud es donde se ha operado un cambio profundo. Se sigue el ejemplo de la corriente de los tiempos, de libertad e independencia. La facilidad de los traslados arrastra a los jóvenes, en los días de fiesta, a las

UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE ROMANZADO Y URRRAUL BAJO

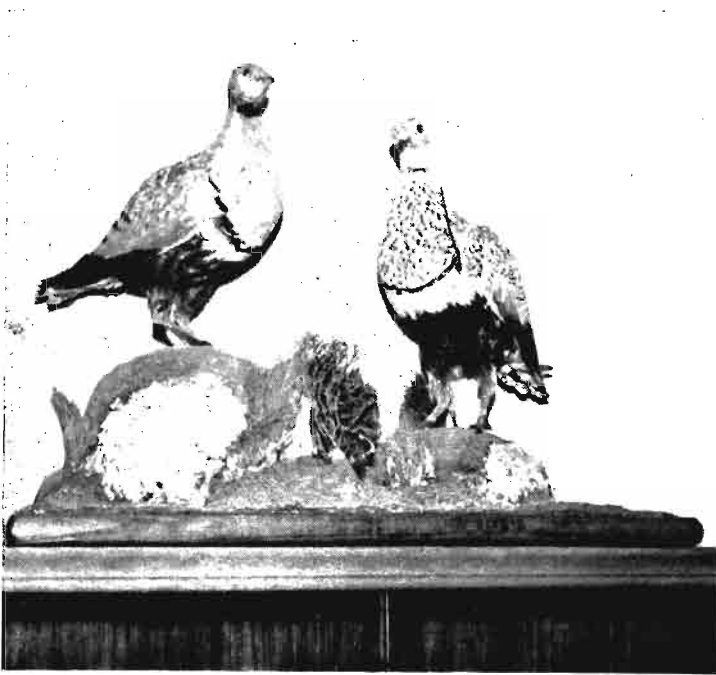
localidades donde las diversiones son un atractivo. Los chicos ya no juegan como antes. La televisión consume gran parte de su tiempo libre.

Como consecuencia de todo ello, la vida de sociedad rural ha decaído considerablemente.

José DE CRUCHAGA Y PURROY



Arbayún, visto desde Usún.



Borbolotes de Romanzado. Propiedad de la casa del Americano, de Domeño.



Domeño.



Nepal.



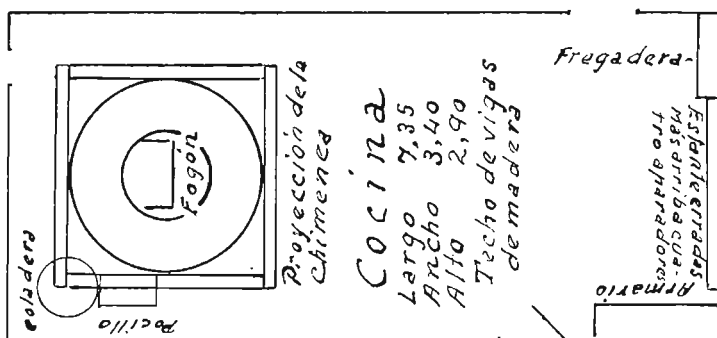
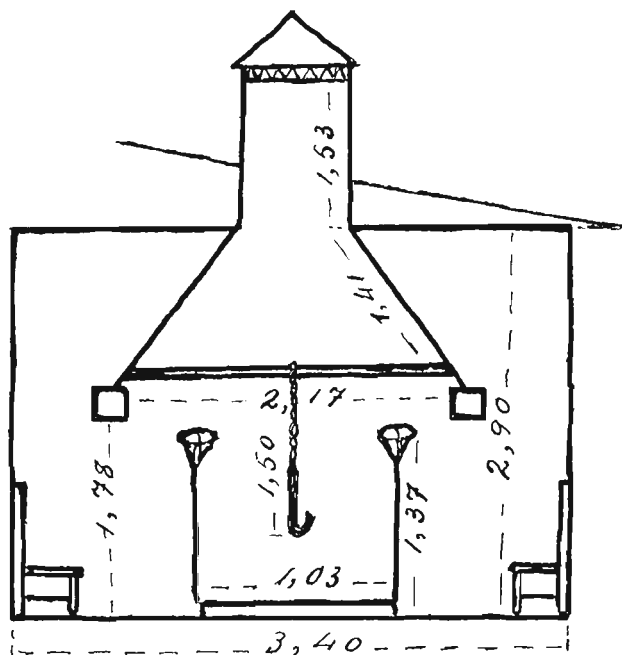
Berroya. Casa Pedro.



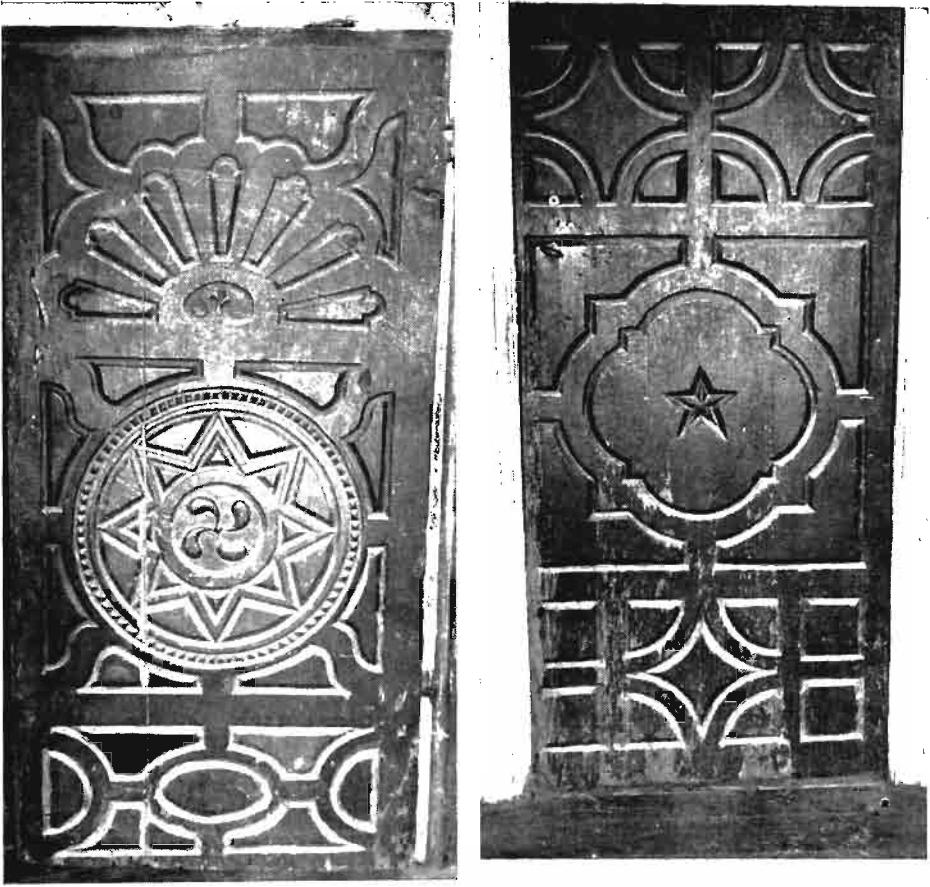
Casa Pedro Antonio.
Bigüézal.



Iso. Casas Elduayen y Jimeno.



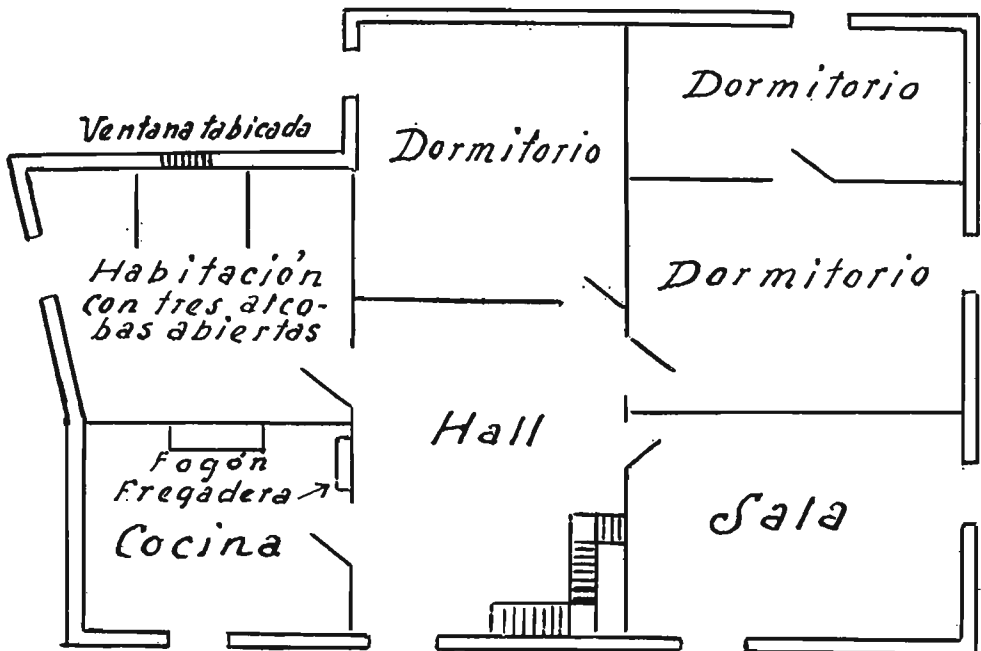
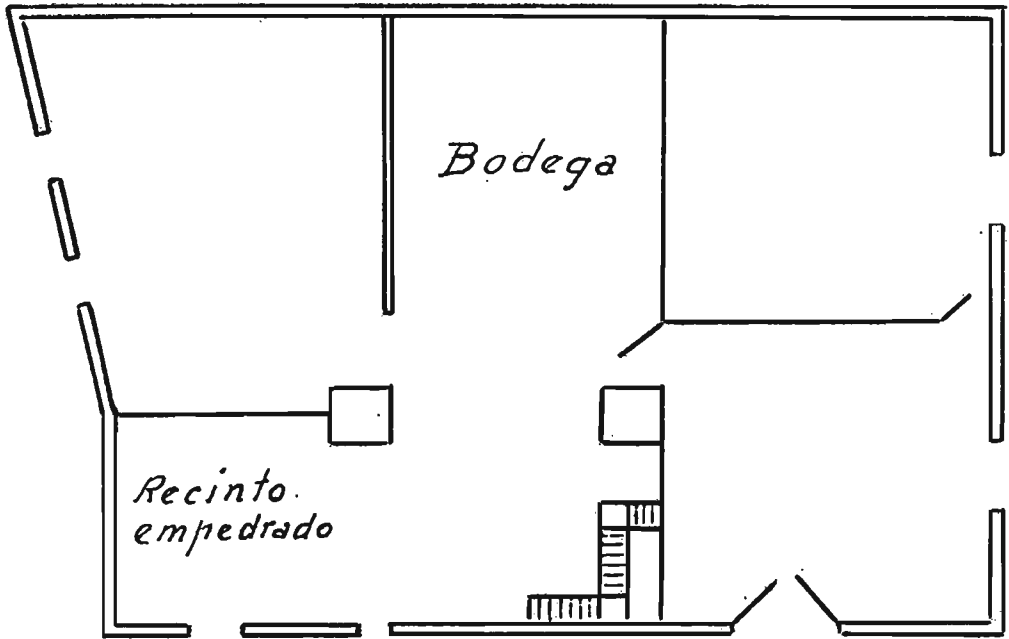
Cocina de casa Jimeno, de Iso. Corte de la chimenea.



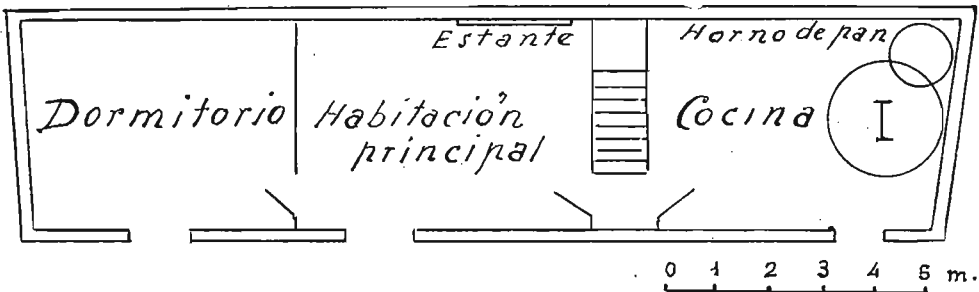
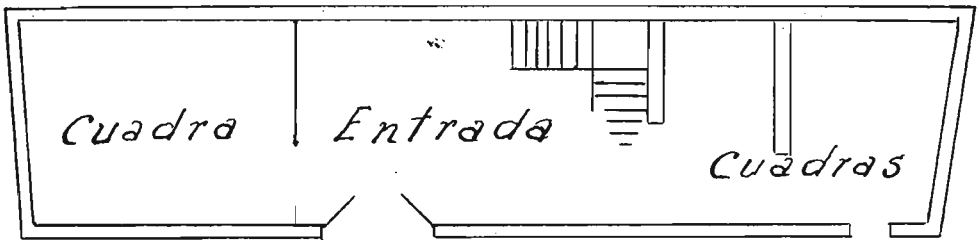
Puertas en casa Juan Agós. Bigüézal.



Casa Areso. Bigüézal.



Una casa importante, Casa Areso (deshabitada). Bigüézal. La masandería está en el segundo piso, sobre la cocina y el horno sobre el rincón de la izquierda del fogón.



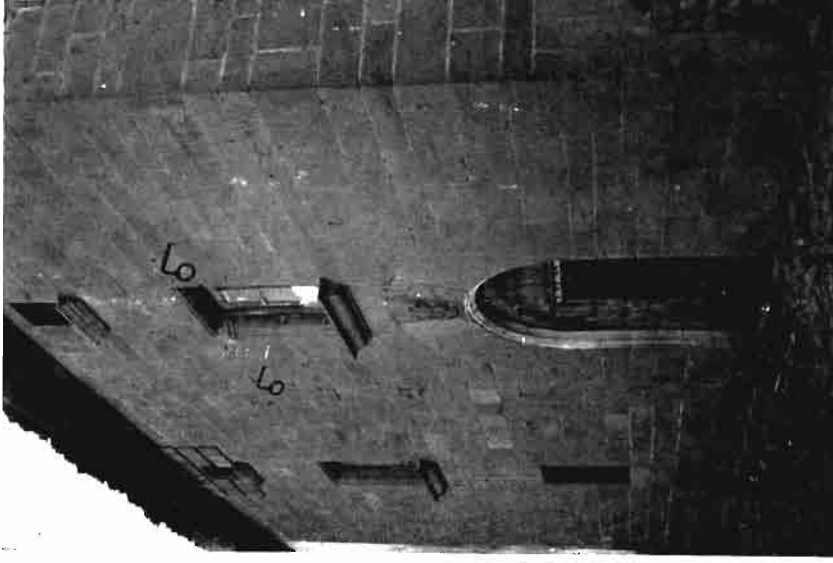
Ejemplo de casa modesta (deshabitada). Aldunate.



Arboniés. Casa Nolasco. En primer término el horno, cubierto.



Nardués Aldunate. Pajares y cuadras.



Aldunate. Casa Ordoqui.



Nardués Aldunate.



Los dos tipos de fogón. Arriba, cocina de casa Jimeno, de Iso; abajo, la de casa Pío, en Bigüézal.



Domeño. Horno en casa
deshabitada

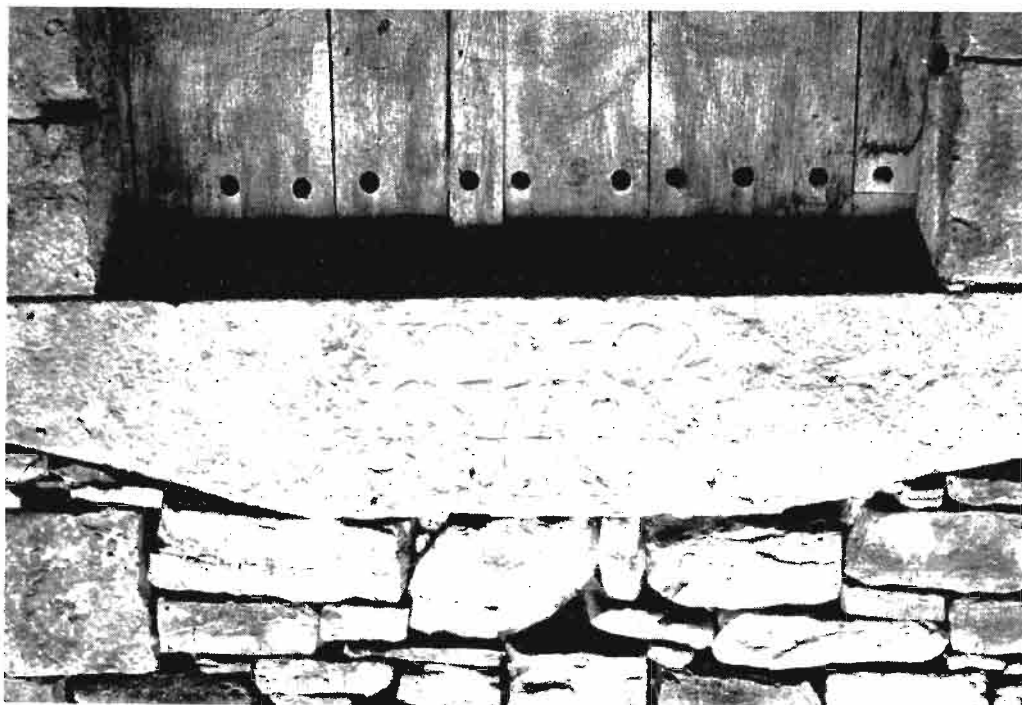


Horno de casa Areso (deshabitada). Bigüézal.



Rípodas y Artieda. Palacios de cabo de armería.

San Vicente. Puerta de un corral.



Tabar. Casa del Párroco.





Pastoreo. Saleras de Ugarra.



Argüeroz. Borda con cocina circular.



Orradre.



Cucharero de Bigüézal.



Gre. Coladera.



Jamuga (silla de cabellerías para señoras).
Casa Juampérez. Nardués Aldunate.



Lar. caldera de cobre y calentador de camas. Casa Beroiz, de Artieda.



Nardués Aldunate. Monolito en el interior del pueblo, de significado desconocido para los vecinos.



San Vicente. Puerta de la iglesia.



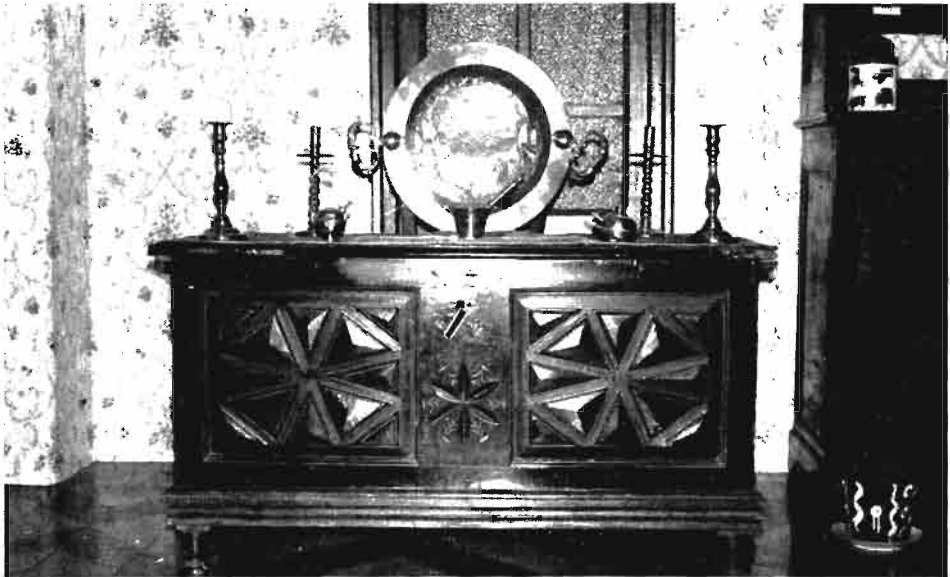
Puerta de una cuadra. Nardués Aldunate.



Gre. Palacio.

Ruinan en Nardués Aldunate. (Obsérvese la ventana sin cristales, con ventanillos.)





Arriba: Armario de casa Garralda, de Arboniés. (Taraceas hechas a navaja, en Usún.)
Abajo: Arca de casa Juampérez, de Nardués Aldunate.



Domeño. Retablo de la iglesia.



Iso. Cruz parroquial, de plata.



Virgen de Arboniés.



Virgen de Napal.



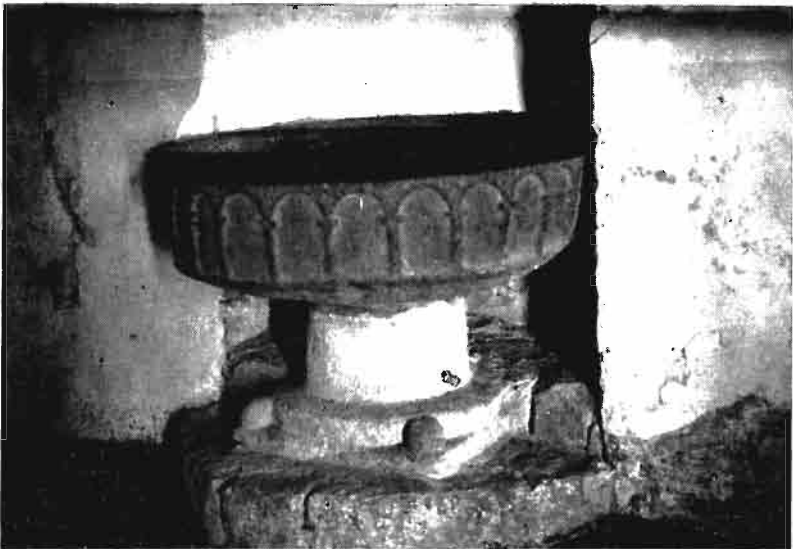
San Pedro de
Arboniés.



Pila bautismal de Ripodas.



Pila bautismal de Berroya.



Iglesia de Grez. Pila bautismal.



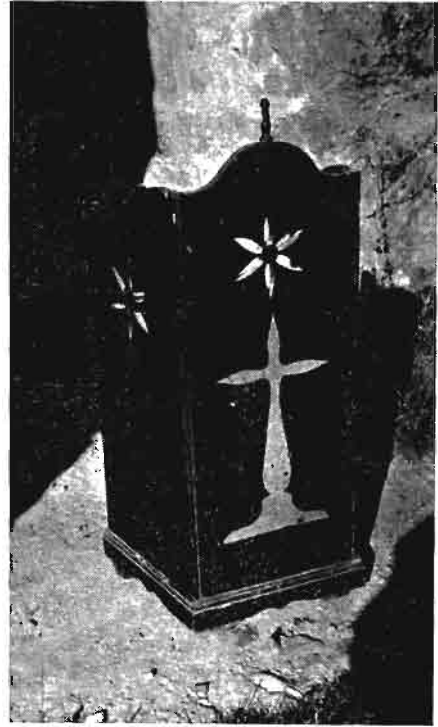
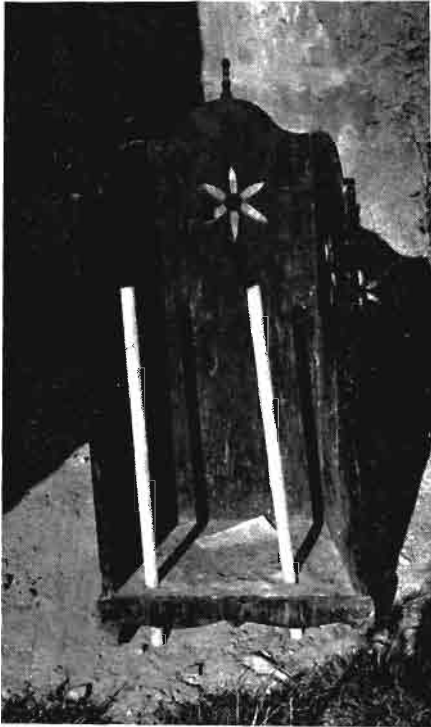
¿San Martín?, ¿San Gregorio? Berroya.



Puerta de la ermita de Ugarra.



Fuesas en la iglesia de Iso.



Fuesa de Grez.



Romería de San Pedro,
de Usún.

